

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

INSTITUTO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

TESIS

Expresiones y sentidos
mastofaunísticos de los trajes de los
chores en el Carnaval Zoque 2024
de Ocozocoautla de Espinosa,
Chiapas

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN BIOLOGÍA

PRESENTA

FANNY DEL CARMEN RINCÓN MENDOZA
64120114

Directora
Dra. Gillian Elisabeth Newell
SECIHTI-Humanidades UNICACH

Asesor
Dr. Felipe de Jesús Reyes Escutia
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

agosto de 2025



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Lugar: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Fecha: 28 de julio de 2025

C. Fanny del Carmen Rincón Mendoza

Pasantedel Programa Educativo de: Licenciatura en Biología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

Expresiones y sentidos mastofaunísticos de los trajes de los chores en el Carnaval Zoque 2024

de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas

En la modalidad de Tesis Profesional

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores:

Dra. Yasmina García del Valle

Dra. María Silvia Sánchez Cortés

Dr. Felipe de Jesús Reyes Escutia

Firmas:

Ccp. Expediente

2025, Año de la mujer indígena
Año de Rosario Castellanos



AGRADECIMIENTOS

Al universo, a Dios por hacerme llegar a hacer cosas por las cuales valen la pena vivir y por darme la fuerza. Gracias madre tierra por tu saberes y amor. Siempre agradecida a la Fanny chiquita, estoy orgullosa de ti, ¡Lo hicimos!

Agradezco especialmente el apoyo, enseñanza y dirección de la Dra. Gillian Elisabeth Newell, estaré toda la vida agradecida por darme la oportunidad sin conocerme desde el primer día y su comprensión en este trabajo: buena caza, ¡Jule, jule!

Gracias a la comunidad del Laboratorio de Procesos bioculturales, educación ambiental y sustentabilidad, por abrirme las puertas, especialmente al Mtro. Manuel Morales por su revisión, gracias por guiarme y sus ánimos...mil gracias. También al Dr. Felipe Reyes por transmitir sus aprendizajes de la vida y observaciones extraordinarias.

Estoy agradecida al Instituto de Ciencia Tecnológica e Innovación del Estado de Chiapas por el apoyo otorgado de la Beca Tesis Licenciatura 2025.

Muchas gracias Dra. Yasminda por estar y darme apoyo moral siempre. Agradezco también por sus conocimientos para identificar las especies.

Agradezco de corazón a todas las personas que hicieron posible esta investigación, por la colaboración y las enseñanzas del Carnaval zoque Coiteco. Gracias Coita.

A mi mamá Cecilia y mi papi José, por darme la vida y estar junto a mí siempre, los amo. Gracias mami por leerme todo el tiempo y darme tranquilidad en días en donde no podía más.

Gracias abuelito Nicolás por sus palabras y su compañía incondicional. A mi hermana Lupita, mis sobrinxs y toda mi familia, con amor.

A mis dos ángeles, mi abuelita Angelina y mi hermano Jesús, por iluminarme a pesar de la distancia.

Gracias a mis personas, mi pequeña, María, Citlali y Alejandro por estar cuando me perdía, por mantenerme en rumbo y su calidez, ¡Lxs quiero!...A Isai y Axel por ser mi par de compañeros. Gracias Jorge N. por orientarme.

Luna gracias por guiarme hasta el final, estarás siempre en mí. Tu alma con la mía, la' do' junta' vibrando.

DEDICATORIA

El trabajo de investigación está dirigido especialmente al sector zoque y costumbrista Coita, lo cual es un sector no siempre reconocido, aún si este da cierta importancia a los pueblos originarios. Las personas manifiestan un tradicionalismo y adherencia a la diversidad cultural, lingüística y biocultural, por lo cual merece ser conservado, documentado y valorado.

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS.....	VII
ÍNDICE DE FIGURAS.....	IX
USYANHPÄ JAPYURI.....	XI
RESUMEN.....	XII
ABSTRACT.....	XV
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	5
2.1 Condiciones de expresividad humana del estar en el mundo.....	5
2.1.1 Materialidad del ser humano.....	6
2.1.2 Diversidad biológica	7
2.1.3 Diversidad autóctona	7
2.1.4 Expresividad lingüística	8
2.2 Interpretación de expresiones y sentidos bioculturales	9
2.3 Bioculturalidad	12
2.3.1 Ecología de saberes en la pluralidad biocultural.....	14
2.3.2 Continuidad, sustentabilidad y horizontes al futuro	17
III. ANTECEDENTES.....	20
IV. OBJETIVOS.....	24
4.1 General.....	24
4.2 Específicos.....	24
V. ZONA DE ESTUDIO.....	25
5.1 Delimitación del Área de estudio.....	25
5.2 Marco histórico.....	26
5.3 Caracterización poblacional.....	27
5.4 Componentes abióticos.....	28
5.4.1 Clima-Temperatura.....	28
5.4.2 Suelo.....	28
5.5 Componentes bióticos.....	28
5.5.1 Vegetación.....	28
5.5.2 Fauna.....	29

VI. MÉTODO.....	31
6.1 Etapas de investigación.....	31
6.1.1 Recolección de datos.....	31
6.1.2 Análisis de datos.....	34
VII. RESULTADOS.....	36
7.1 Carnaval zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.....	36
7.1.1 Región zoque.....	36
7.1.2 Orígenes de la expresión socio-comunitaria del Carnaval.....	38
7.1.3 Elementos claves del Carnaval Coiteco en Chiapas.....	40
7.1.4 Percepción del Carnaval Coiteco en Chiapas.....	49
7.2 Interacción ser humano-mamífero respecto al uso de pieles en chores.....	53
7.2.1 Presencia de pieles en chores.....	53
7.2.2 Los mamíferos en la cultura zoque.....	65
7.2.3 Descripción biológica y etnozoológica de los mamíferos presentes en pieles.....	69
7.3 Interpretación biocultural de pieles de mamíferos en chores.....	87
7.3.1 Afectaciones a los procesos bioculturales propios de las áreas naturales del municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas	87
7.3.2 El ser chore y la relación del medio ambiente.....	99
7.3.3 Presencia de nahualismo en vínculo ser humano- animal.....	103
7.3.4 Sobrevivencia a los significados.....	111
VIII. DISCUSIÓN.....	117
8.1 Polifonía de expresiones mastofaunísticos	117
IX. CONCLUSIÓN.....	122
X. RECOMENDACIONES.....	125
XI. REFERENCIAS DOCUMENTALES.....	126
XII. ANEXOS.....	152
12.1 Presencia de pieles en el Cochombi de los chores.....	152
12.2 Presencia de pieles en el hombro-espalda de los chores.....	156
12.3 Presencia de pieles enfrente-cintura de los chores.....	180
12.4 Presencia de pieles en la rodilla pierna de los chores.....	203
12.5 Combinados: Cochombi + Hombro-Espalda.....	204

12.6 Combinados: Cochombi + Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura + Rodilla-Pierna.....	206
12.7 Combinados: Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura.....	207

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Categorización de las entrevistas realizadas.....	32
Cuadro 2. Especies registradas de mamíferos en pieles en los trajes de chores.....	60
Cuadro 3. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes de la ornamentación del chor 2024.....	62
Cuadro 4. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes de la ornamentación del chor 2025.....	62
Cuadro 5. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2024.....	62
Cuadro 6. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2025.....	62
Cuadro 7. Registro de las pieles de animales con mayor frecuencia en las partes de la ornamentación del chor 2024 y 2025.	63
Cuadro 8. Registro de las pieles de animales con mayor frecuencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2024 y 2025.....	64
Cuadro 9. Especies de mamíferos en los trajes de chores en lengua zoque.....	66
Cuadro 10. Especie según su biología y su etnozoología del Mono araña (<i>Ateles geoffroyi</i>).....	71
Cuadro 11. Especie según su biología y su etnozoología del Coyote (<i>Canis latrans</i>).....	72
Cuadro 12. Especie según su biología y su etnozoología de la Zorra gris (<i>Urocyon cinereoargenteus</i>).....	74
Cuadro 13. Especie según su biología y su etnozoología del Venado cola blanca (<i>Odocoileus virginianus</i>).....	73
Cuadro 14. Especie según su biología y su etnozoología del Tepezcuintle (<i>Cuniculus paca</i>).....	74
Cuadro 15. Especie según su biología y su etnozoología del Armadillo de nueve bandas (<i>Dasyus novemcinctus</i>).....	75

Cuadro 16. Especie según su biología y su etnozoología del Tlacuache (<i>Marmosa mexicana</i>).....	76
Cuadro 17. Especie según su biología y su etnozoología del Tigrillo (<i>Leopardus wiedii</i>).....	76
Cuadro 18. Especie según su biología y su etnozoología del Ocelote (<i>Leopardus pardalis</i>).....	77
Cuadro 19. Especie según su biología y su etnozoología del Coatí (<i>Nasua narica</i>).....	78
Cuadro 20. Especie según su biología y su etnozoología del Oso hormiguero (<i>Tamandua mexicana</i>).....	78
Cuadro 21. Especie según su biología y su etnozoología del Mapache boreal (<i>Procyon lotor L.</i>).....	79
Cuadro 22. Especie según su biología y su etnozoología de la Martucha (<i>Potos flavus</i>).....	80
Cuadro 23. Especie según su biología y su etnozoología del Ardilla vientre rojo (<i>Sciurus aureogaster</i>).....	81
Cuadro 24. Especie según su biología y su etnozoología del Jabalí de collar (<i>Pecari tajacu</i>).....	82
Cuadro 25. Especie según su biología y su etnozoología del Becerro-Vaca-Toro (<i>Bos taurus</i>).....	82
Cuadro 26. Especie según su biología y su etnozoología del Perro doméstico (<i>Canis lupus familiaris</i>).....	83
Cuadro 27. Especie según su biología y su etnozoología del Gato doméstico (<i>Felis silvestris catus</i>).....	84
Cuadro 28. Especie según su biología y su etnozoología del Conejo (<i>Oryctolagus cuniculus</i>).....	85
Cuadro 29. Especie según su biología y su etnozoología del Hurón (<i>Mustela putorius furo</i>).....	85
Cuadro 30. Especie según su biología y su etnozoología del Puerco (<i>Sus scrofa domestica</i>).....	86

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación Geográfica de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.....	25
Figura 2. Entrevistas realizadas en campo durante la investigación.....	33
Figura 3. Máscaras, machete y otros elementos utilizados en la ornamenta del Carnaval zoque Coiteco.....	43
Figura 4. Mahoma Goliat (lado izquierdo), el Caballito (en medio) y Mahoma de la Natividad	45
Figura 5. El Monito (lado izquierdo) y el Tigre (lado derecho).....	45
Figura 6. Representación del baile del Tigre y el Monito.....	47
Figura 7. Representación del baile de los enlistonados y el Caballito.....	48
Figura 8. Personaje de chor como partícipe en el baile de los enlistonados.....	48
Figura 9. Partes de la ornamentación de un chor en el Carnaval zoque Coiteco.....	55
Figura 10. Especies de mamíferos en pieles observadas 2024 en los trajes de los chores.....	57
Figura 11. Especies de mamíferos en pieles mencionadas durante las entrevistas en el Carnaval por los chores.....	57
Figura 12. Especies de mamíferos en pieles mencionadas durante las entrevistas a personas claves de Coita acerca de los trajes de los chores.....	58
Figura 13. Total de especies de mamíferos como pieles en los trajes de los chores 2024.....	59
Figura 14. Especies de mamíferos en pieles observadas 2025 en los trajes de los chores.....	59
Figura 15. Áreas naturales protegidas de Chiapas (Recuperado de Brenda Alcalá con base en CONANP (2017) en Valle-Cornavaca, 2022).....	90
Figura 16. Localización del Parque Educativo Laguna Bélgica, la Reserva El Ocote y los poblados aledaños (Recuperado de Escobar-Ocampo y Ochoa-Gaona, 2007).....	90
Figura 17. Oficinas de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, Chiapas.....	92
Figura 18. Laguna Bélgica, Chiapas.....	95

Figura 19. Recolección de basura en la Laguna Bélgica, Chiapas.....	96
Figura 20. Atropellamiento de Guaqueque (<i>Dasyprocta mexicana</i>) en la Laguna Bélgica, Chiapas.....	97
Figura 21. Atropellamiento de Rana sp. en la Laguna Bélgica, Chiapas.....	97
Figura 22. Atropellamiento de Nauyaca Real (<i>Bothrops asper</i>) en la Laguna Bélgica, Chiapas.....	98
Figura 23. Coexistir ser humano-naturaleza.....	124

USYANHPÄ JAPYURI

Te' kopäntam myumu jamante ijtujkyajpapä nyitzäjkuk te' jama'is y te'semänhte tumä ijtyajpapä te' pänjinhtam y te' kopäntam ji'nänh tyajya'e. Yä' totojaye'omo jyapyujtyajpa te' kopäntam ijtyajupä y tikoroya tyajk yojsayajpa te' nyakaram tzyäjkayajpak te' *chores'is* tyukuram: yä'mänhte te' tzäjkanhkopujtäpyapä, ya'ajkpäm y kejtjyayajpapäri te' etze'omo tujkpak te' ore pä'nis 'yejtzanhkimäram temä te' Pikumä, Tzyiyapasis kyojampapä. Yä' yojsykuyomo kyämetzpapä'is te' ijtkutyam tyajk tumpapä tototunhkuyjinhtam, sutpapäre tä yajk näjkyä te' mujsokyuy y te' tzäjkanhkopujtkutyam tujkpapä te' kupkuyomoram, kyojame'omoram ya'ajkpä pyekatzäkiseram.

Yä' yojsykuy tujkupäre te' kupkuyomo nyäyipä'is Pikumä, Tzyiyapasis kyojampapä; kyä'anhku'akyaräju te' nyäjmayaräjpapä *chores*, te' päntam myujsyajpapä'is yä'serampä tiram y te'serike te' päntam kyetyajpapä'is te' tza'maram ijtyajupä tome te' Pikumä. Kyetyajupänhte sa'sa te' nakaram tyajk yojsyajpapä te' nyäjmayaräjpapä'is *chores* ejtzyajpak y te' eyarampä jama'omoram tujkpak te' ejtzanhkimä Pikumä. Nyä ijtupänhte kä'anhku'akuy ja kyokipsya'äpä sa'sa, tzameram, kenetzäkiram y jayeram tzyäjkayajupä ne tyujkuk te' säk, kyämetzyaju y 'yijspäjkjyaju te' kopänis nyaka nyä yojsyajpapä te' *choresis* tyuku'istam.

Jyapyujtyajunh i'ps ko tumä kopänis nyakaram 'yijsyajupä, yäjtay jinhä ntä mpatyajpapä y tujtay kopänisnye'ram emä tzunhyajupä; te' kopänis nyaka jene 'yijsyajupä te'ramte te' poporutzpä mä'a'isnye (*Odocoileus virginianus*) y te' näjtzijsnye nyä ijtupä'is majkstujtay waresepä (*Dasyopus novemcinctus*). Te'serinh pya'tyajkeru sone tzapajs tzejkpä tä'ki'is nyaka (*Sciurus aureogaster*), tza'mayoya wentajsäyupä (*Pecari tajacu*) y kanh une'isnye (*Leopardus wiedii*). Yä' ijtyajupä kopäntam ntä mpatyajpapänhte akapoya te' Pikumä y jene kyoketyaräjpamä.

Yä'ki ijtü jatyumi tikoroyare jene tyajk yojsayajpapä te' kopänis nyakaram te' etze'omoram, 'yijtkuyomoram y masanpä tzyäki'omoram te'se jujtzye kyonyäjktyäyajpase te' ijtkuy te' najsomomo nyäjmayajpapä *América* y te' ore pä'nis

nyajskojame'omoram jurä ntä mpatyajpamä te' kopäntam; jinhä tujku metza kämetzkuy te' peka'ijtkuyisnye: a) tire wä'kä tä tukä chor y ka ntä yajk yojsapya te' kopänis nyaka tzya'mäpya ke ntä niyosäpyapäre te' najs o tä wakas koketpapäre ntä metzpamä jama kätkuy ntä une y yomo koroyaram; y, b) ka tä tujkpa chor y ka ntä yajk yojsapya te' kopänis nyaka te' etze'is tyuku'omo tä yajk näjkyäpya ke te' pät-kopänjinh tumä'ayajpapäre tumä ko'jama'omo tujkpa pä wenepä wanhamokyuyomo, ka ntä mejsapyanh te' kopä'nis nyaka ntä nä ijtpapänhte pämi, kopänsenh ntä ntzäjkpa y te'serinh te' kopänse ntä jamnhketa ntä wit. Yä'kimänhte kokejäpyapä jujtzye te' pä'nis 'yijtkuy tumä'ayajpa.

Te' Pikumäpä'is nyajsomo ijtyaju ji' wyärampä tiyä ne tzyäkyajupä pä'nistam ne tyajyajumä te' tza'ma najs y wijtyajpamä te' kopäntam tompä najs kojme'omoram. Jintinhte tyajk ka'ya'e anhkä te' kopäntam ne tyajsyutzäkyajupä te' tza'ma najs; kejumänhte ka ntä mujspa jujtzyerampäre te' tiram y ntä näjkyäyajpa tikoroya tyajk yojsyajpa te' nakaram y te' tiram ijtyajpapä te' najsomoram, jinhämänhte tumä'ayajpapä te' ijtkuy pä'nisnye'ram y ji' pä'nisnye'ram. Mujspa tä nämä ke te' ijtkuyis myujsokyuy jenere wäpä kyämetzya'ä te' anhmayoyajpapä'is wä'kä tyukä tumä yojsykuy makapä'is pyämizti'i y kyoketya'e te' najskäjsi ijtyajpapä tiram y te' ijtkuyis tzyäkiram.

Tzameram ntä mpa'tyajpapä: Nakaram, tu'myajpapä tiram ijtyajpapä najskäjsi te' ijtkuyinh, Ore pät, Ejtzanhkimä, Pikumä.

RESUMEN

Los animales han estado presentes desde el inicio de los tiempos y la relación entre los seres humanos y los animales ha sido un constante. En esta tesis se documenta la presencia y significancia del uso de pieles de mamíferos en los trajes de los chores: un personaje clave, histórico y comunitario que forma parte del Carnaval zoque de Ocozocoautla, Chiapas. Mediante un estudio biocultural combinando las técnicas de etnografía y etnozología, se busca entender el conocimiento y la praxis colectivo cultural-ecológico de esta tradición y costumbre local.

Este trabajo se realizó en el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas; se hicieron entrevistas a los chores, a personas claves y a los encargados de las áreas naturales protegidas cercas de Coita. Se observó las pieles utilizadas por los chores en el desfile y en los demás días del Carnaval Zoque Coiteco. Se integra información por medio de entrevistas semiestructuradas, grabaciones, fotografías y notas de campo, se estudió y reconoció la presencia biocultural de pieles de mamíferos en los trajes de los chores.

Se registra un total de 21 especies, 15 nativos y 6 introducidos; los mamíferos más presentes fueron el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Existe la presencia relevante de la ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*), jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y tigrillo (*Leopardus wiedii*). Estas especies presentes coinciden con la fauna en los alrededores de Coita y con importancia en alguna categoría de conservación.

Se reúne información sobre el significado cultural, tradicional, espiritual y/o religioso de las especies registradas en razón a la cosmovisión de América y zoque donde se puede; se documentaron como resultados dos procesos bioculturales: a) el ser chor y utilizar las pieles representa el trabajo de la tierra como campesinos o vaqueros en busca de alimento para la familia; y, b) el ser chor y usar pieles en la indumentaria describe el vínculo ser humano-animal en un nahualismo que en ciertas

dimensiones aún existe, al portar pieles se adquiere poder, conducta y sentir del animal utilizado. Refleja la una red de vida conectada naturalmente.

En el territorio Coiteco existen problemáticas causadas por el ser humano produciendo afectaciones ambientales y biológicas en los espacios naturales aledaños. La caza no es solamente la razón por lo cual hay perjuicios al medio ambiente; se demostró como el saber sobre las expresiones y sentidos de las prácticas y usos de los recursos naturales, se mantienen en las relaciones con los seres humanos y no humanos. Se reconoce que el conocimiento tradicional es necesario junto a la integración académica o científica para trabajos relacionados con los sistemas biológicos y culturales.

Palabras claves: Pieles, Biocultural, Zoque, Carnaval, Ocozocoautla de Espinosa.

ABSTRACT

Animals have been present since the beginning of time and the relationship between humans and animals has been a constant. This thesis documents the presence and significance of the use of mammal skins in the costumes of the *chores*: a key historical and community figure that forms part of the Zoque Carnival of Ocozocoautla, Chiapas. Through a biocultural study combining the techniques of ethnography and ethnozoology, we seek to understand the collective cultural-ecological knowledge and praxis of this local tradition and custom.

This work was carried out in the municipality of Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Interviews were conducted with the *chores*, key field collaborators and conservation personnel in charge of the natural protected areas near Coita. The skins used by the *chores* in the parade and on other days of the zoque Coiteco Carnival were observed. Information was integrated through semi-structured interviews, recordings, photographs and field notes, and the biocultural presence of mammal skins in the costumes of the *chores* was studied and identified.

A total of 21 species were recorded, 15 native and 6 introduced; the most common mammals were the white-tailed deer (*Odocoileus virginianus*) and the nine-banded armadillo (*Dasybus novemcinctus*). The red-bellied squirrel (*Sciurus aureogaster*), collared peccary (*Pecari tajacu*) and margay (*Leopardus wiedii*) were also present. These species coincide with the fauna around Coita and are important in some conservation category.

Information is gathered on the cultural, traditional, spiritual or religious meaning of the species registered in the American and, where possible, the zoque cosmovision; two biocultural processes were documented as a result: a) being *chor* and using skins represent the work of the land as farmers or cowboys in search of food for the family; and, b) being *chor* and using skins in clothing describes the human-animal bond in a nahualism that in certain dimensions still exists: by wearing skins one acquires power, behavior and the feeling of the animal used. It reflects a naturally connected network of

life.

In Coiteco territory, there are problems caused by human beings producing environmental and biological disturbances in the surrounding natural spaces. Hunting is not the only reason why damage exists to the environment; it was demonstrated how the knowledge about the expressions and meanings of the practices and uses of natural resources are maintained in the relationships with human and non-human beings. It is recognized that traditional knowledge is necessary and must be integrated with academic or scientific integration in investigations related to biological and cultural systems.

Key words: Skins, Biocultural, zoque, Carnival, Ocozocoautla de Espinosa.

I. INTRODUCCIÓN

Gran parte del estudio de la vida, en todas sus facetas, involucra la importancia primordial de la bioculturalidad, a partir de la diversidad cultural-biológica. Allí se consolida fundamentalmente la expresión y sentimientos como la variedad sobre la cual se funda la vida desde los inicios de la historia del ser humano y se engloba abiertamente diversos enfoques, desde la creatividad, comportamiento, evolución y en la humanidad del mundo no humano (Loh y Harmon, 2005). La especie más dominante en el medio ambiente es el ser humano; este mantiene un cúmulo de diversidad de genes, especies, ecosistemas y paisajes, y permite desarrollar usos y prácticas en cuestiones patrimoniales con la naturaleza y de importancia para los grupos de personas (Bridgewater *et al.*, 2007).

Llamamos bioculturalidad a una interacción entre las personas y la naturaleza en tiempo y espacio. Se refiere a una dinámica de vínculos y retroalimentaciones entre diversidad cultural humana y diversidad biológica. Es clasificado como manifestaciones intangibles o que sobrepasan lo terrenal, ya sea por las concepciones que presentan múltiples significancias. En este contexto, la naturaleza cultural es esencial en el paisaje, en donde la humanidad es un componente vital para la existencia de los recursos bioculturales (Bridgewater y Rotherham, 2019).

En la perspectiva biocultural, los orígenes de los procesos biológicos en el ser humano están organizados y desarrollados por la identidad humana, cultura, sociedad, económica, política, creencias, ideológicas y artes. Con la declaración biocultural se generan coevoluciones en las percepciones. En el sentido y la expresión fluyen pensamientos que simbolizan, y a través del lenguaje-comportamiento, se declaran emociones y cosmovisiones vitales para el significado. La naturaleza humana es un elemento base de la representación biocultural, así mismo, la naturaleza humana da forma y limita toda cultura; sin embargo, los seres humanos han evolucionado y el ambiente a la vez, modificando las visiones y posturas utilitarias o simbólicas (Carroll *et al.*, 2017).

Los cambios del medio ambiente y de los seres humanos han ocasionado otra fuerza geológica en desarrollo, designada así la época de los seres humanos, el Antropoceno (Crutzen, 2002). Este término tiene un concepto cultural en un sentido más amplio, partiendo del entendimiento de la división temporal, ontológica, epistemológica e institucional entre naturaleza y cultura, y desde la visión del mundo del siglo XX (Trischler, 2017). El interés del ser humano globalizado, causando que el respeto humano por el valor moral intrínseco de la naturaleza disminuya aún más, y sea un cambio brutal para la comunidad biológica, así también las pérdidas bioculturales en sentido y expresión patrimonial (LeCain, 2015).

Durante la época del Antropoceno el cuidado y el entendimiento de la naturaleza se llegan difícilmente a no percibir. Es común decir que este flujo de cambios es porque la Tierra se está moviendo, si no más bien que la Tierra se mueve por los seres humanos. El saber y reconocer la naturaleza y cultura es fundamental para el entendimiento de la vida. En la época del Antropoceno se conciben otras miradas hacia una gran variedad de formas de existencias *poshumanitas* (Latour, 2014). El pensamiento posthumanista se refiere a que la identidad humana rechaza la idea esencialista, teniendo en posición horizontal la visión con la naturaleza y los agentes no humanos, en una convivencia moderna y globalizada, enlazando lo tecnológico (Chavarría-Alfaro, 2015). El ser humano es el universo central de todo, de una creencia sostenida en el poder humano, superioridad y singularidad (Pepperell, 2003), se coloca al ser humano en el nivel más alto de evolución y de mayor interés en todos los seres vivos.

El humanismo tradicional, ha sido modificado por tecnologías biotecnológicas y la globalización. Con la velocidad que hemos avanzando, ha cambiado nuestra autorrepresentación como especie. Se logró modificar el comportamiento del ser humano, la biológica natural y las culturas representantes (Sloterdijk, 2008). Se conceptualiza al ser humano, como un ser que le hace falta adaptarse al medio ambiente, por tanto, las técnicas suplen, y sustituyen un ambiente artificial que necesita, alterando el proceso de vida de todo factor biótico y abiótico (Castro-Gómez, 2013).

A lo largo del tiempo se ha dado a conocer la crisis ambiental que emerge desde una crisis hacia la humanidad. Ha sido motivo para indicar la permanencia o decrecimiento de seres vivos en el mundo. Los distintos elementos o recursos naturales utilizados en las diversas prácticas y usos culturales dan a conocer de la necesidad vital para comprender las dinámicas humanas, culturales y ecológicas. En el Carnaval zoque Coiteco la vestimenta de los personajes se ha diagnosticado la presencia de pieles de mamíferos. Se hace necesario un estudio que permita tener un escenario actual de las pieles empleadas en una de las festividades más representativas de Coita y el estado.

Desde la tradición cultural, se tiene una interpretación variada de entender y percibir el Carnaval, en cuestión a la expresión y el sentido del uso de pieles. Se requiere poder concebir cómo una festividad carnavalesca, que mantiene una conexión con su entorno que, conforme al paso del tiempo, ha ido transformándose, acorde a las generaciones y el medio ambiente presente. Se busca formar, además, una vía posible para resolver y establecer un estado de conservación y comprensión de los animales en espacios donde estos organismos coexisten culturalmente.

La bioculturalidad comprende los procesos biológicos, culturales y sociales, en la construcción de la vida y cultura humana (Newell y Pérez-López, 2022). En esta relación, la etnozología refleja su saber y su saber-hacer de la biodiversidad y los elementos del territorio, desde una concepción y relación ser humano/animal (Costa-Neto et al., 2009). Este trabajo será abordado desde el marco de la bioculturalidad, en el análisis de las expresiones y sentidos del uso de pieles de mamíferos en el Carnaval zoque Coiteco, que es una festividad tradicional que comprende interacciones entre los seres humanos y el medio ambiente. Desde el estudio para reconocer los conocimientos zoológicos tradicionales colectivos visibles en las pieles que portan los chores, también se reconoce la parte vital comunitaria y biocultural de la ecología de saberes manifestados.

Se contribuye así a la comprensión de la diversidad local de las formas en que los seres humanos dan sentido y expresión a su entorno y a la vida misma: una consciencia y conocimientos que se encuentran cada día más en peligro de ser erosionado ante las múltiples crisis civilizatorias asociadas a la urbanidad, la modernidad y la globalización. Este trabajo no está enfocado solamente desde el área de las Ciencias Biológicas, más bien busca fomentar el diálogo y la visión transdisciplinaria a favor de la conservación y el respeto de los saberes tradicionales culturales y biológicos, reconociendo centralmente las relaciones ser humano y animal.

II. MARCO TEÓRICO

2.1 CONDICIONES DE EXPRESIVIDAD HUMANA DEL ESTAR EN EL MUNDO

El ser humano, desde el inicio de la humanidad y a través del tiempo, se ha llegado a comprender las relaciones de su existencia con el medio ambiente. El mundo en que vivimos se refiere a la condición del estar, tejiendo una expresividad humana. El medio ambiente en que vivimos es llamado nuestro hogar; hemos sido parte de un conjunto de sucesos que han permitido conectar y sobrevivir. El concepto, que plantea De Alba y Viseca-Arreche (1992), describe al medio ambiente en procesos biológicos asociados a conocimientos sociales e históricos. El conocimiento de los seres vivos depende del entendimiento, percibir cómo funciona, sus dinámicas y el reconocimiento de la relación con los recursos naturales (Peláez *et al.*, 2002).

Las condiciones en el mundo permitieron la relación del medio natural y el ser humano, como una forma de manifestación y comunicación de los sentidos en acciones. El manejo de elementos naturales se transformó en el uso de materiales para los inicios de caza y la recolección de vegetales. La caza y la recolección fueron el único modo de producción de alimentos durante la época del Paleolítico entre 15.000 y 10.000 años. Se denominó la época del Neolítico, una transición hacia modos de producción y vida basados en la obtención de cosechas, por el cultivo de plantas y en la cría de animales domesticados (Harris, 1990). El ser humano, desde la historia de la creación, ha sido uno de los seres vivos con estrecha conexión del mundo que lo rodea. Cada elemento natural mantiene un flujo continuo en la expresividad, utilidad y sentido para la existencia como seres vivos.

La capacidad de la curiosidad e inquietud en imaginar y soñar, hasta el hecho de preguntarse sobre la existencia de él/ella mismo y todo lo que le rodea, establece una conexión entre él mismo individuo y de su ambiente, en un flujo de conocimiento constante. El saber, las relaciones de la vida empieza en el descubrimiento del ser humano. Desde el pensamiento occidental, con el surgimiento de la Antigua Grecia a partir de Aristóteles sobre los aportes biológicos. El entendimiento de los seres vivos, de la vida, permite la biodiversidad de las relaciones de estos con el medio ambiente,

en una interacción de sistemas ecológicos, formas de reproducción, herencia, origen y evolución de la vida en el mundo (Alcocer-González, 2011).

2.1.1 Materialidad del ser humano

Todo aquello que ocupa un espacio dentro del ambiente, ha estado presente desde antes de la humanidad, en tiempos ancestrales. Al entender los usos y prácticas de recursos naturales, se reconoce la relación de los seres humanos con los materiales. Siempre se han utilizado materiales, desde la prehistoria, hasta los huesos y piedras, para elaborar herramientas para las actividades primarias como la agricultura, ganadería y caza. También se usan materiales naturales para hacer viviendas y vestimentas, y al progreso de sustancias o productos derivados (Pochettino, 2019).

El materialismo cultural se trata de explicaciones causales al pensamiento y el comportamiento entre los grupos humanos. Surgen desde la biología del ambiente en la necesidad de producir alimentos, cobijo, herramientas y máquinas. Estas condiciones son impuestas por ideas y otros aspectos mentales o espirituales de la vida humana, como los valores, la religión y el arte (Harris, 1990). En cada paso de la vida es necesaria la creación y el desarrollo del empleo de materiales en prácticas con sentido que da paso a la expresión biocultural.

El conocimiento y aprovechamiento de todo material han impulsado las técnicas para aprender a adaptar la realidad a sus propias necesidades. Incluso cuando en tiempos actuales existía la destrucción al medio ambiente y la disminución de todo recurso (D'Angelo, 2002), había ya el acercamiento hacia todo tipo de recurso natural sobre la coexistencia del ser humano. La influencia en conductas conectadas con el medio ambiente que interactúa, se genera sentidos propios para su utilización. En la perspectiva de Bühler (2011), la expresión incluye elementos corporales y signos lingüísticos a través de materiales o recursos, concebidos desde una interpretación social o individual.

La ontología se atribuye a reflexiones sobre los modos esenciales de existencia de las cosas. Se encarga de identificar las condiciones importantes que determinan la

identidad de toda existencia creada o de manera natural (Posada-Ramírez, 2014). La forma del empleo de los materiales y la perspectiva que le damos a las cosas suelen ser medios para expresar sentimientos y emociones que no se manifiestan fácilmente en la vida. Transmiten un sentido de dominio con acontecimientos que imponen significados y valores humanos al mundo. Se trata de descubrir el significado verdadero, cósmico, de las cosas, oculto tras la fachada de las apariencias ordinarias (Harris, 1990).

2.1.2 Diversidad biológica

El ser humano comprende los contextos ideológicos con el sistema vivo y se expresa con la diversidad biológica, haciendo posible un conjunto de múltiples formas de adaptación e integración de la especie humana a los ecosistemas de la Tierra (Solbrig, 1994). Para Jeffries (1997), la biodiversidad resulta de procesos y patrones ecológicos y evolutivos irrepetibles. La diversidad de especies parte de distintos eventos históricos que han dado origen, mantenido y alterado la biodiversidad. Un claro ejemplo son las dinámicas de las comunidades humanas y los ecosistemas (Núñez *et al.*, 2003).

2.1.3 Diversidad autóctona

En el territorio se mantiene la supervivencia de grupos de personas arraigados a los alrededores naturales, como es el caso de los pueblos indígenas. Con los distintos cambios en el tiempo se siguen manteniendo una amplia diversidad local de un pueblo perteneciente a sus orígenes. Prevalece una herencia e identidad, hacia el enriquecimiento de salvaguardar sus tierras, cuerpo, etnia, lengua y cultura. Se demuestra el reconocimiento de la integración armónica del ser humano con la naturaleza y del individuo con la sociedad, en un equilibrio biológico (Deruyttere, 2001).

Cada individuo o grupo de personas presenta una forma diferente de ver y percibir el mundo; este mismo concibe cómo relacionarse y darle sentido a los recursos. Junto a las expresiones biológicas, opera la diversidad cultural, es un núcleo de construcción y concepción, que incluye modos de vida, valores, tradiciones y creencias. La diversificación conforma la bioculturalidad, que ha sido producto de la relación entre el ser humano y sus ambientes naturales. La interacción en un proceso

en la cosmovisión social, cultural y espiritual (Toledo, 2008).

2.1.4 Expresividad lingüística

Las manifestaciones de los grupos sociales son expresadas por el desarrollo del lenguaje para poder comunicarse con otros organismos. El estudio se denomina lingüística, es definido como la capacidad de hablar y de una estructura gramatical. El lenguaje siempre es visto como una manera universal, aunque, depende de cada individuo, es decir, de su identidad cultural, moral y mental; por lo tanto, establece significados a partir de símbolos que vinculen sus conexiones hacia su ambiente (England, 1999).

Es importante considerar que el mecanismo cognitivo expresa el pensamiento y sentimiento propio para cada individuo o comunidad. Se utiliza el lenguaje como un sistema de valor e ideas, asignando una lengua como un vínculo de unión (Miranda-Poza, 2021). Las distintas formas de trasmisión en cuestión a las expresiones del ser humano se manifiestan en palabras articuladas o comportamientos del cuerpo. Se necesita procesar y leer todo el cuerpo humano, desde el habla, actitud, movimiento, hasta otras declaraciones expresivas perceptibles.

El ser humano con la capacidad del lenguaje y el pensamiento se unifican y tiene una universalidad semántica, un sistema de comunicación que transmite, expresa ideas de acción o comportamiento. El proceso consiste en señales cuyo significado depende del comportamiento, frecuentemente por medio de símbolos iconográficos. Los elementos del lenguaje oral apenas guardan una relación con su significado. Existe la capacidad de la conciencia de la naturaleza humana sobre la expresión cultural canalizada en la lengua, que proporciona libertad de pensamiento y de identidad (Harris, 1990).

2.2 INTERPRETACIÓN DE EXPRESIONES Y SENTIDOS BIOCULTURALES

El vínculo entre la diversidad biológica y cultural es expresado a partir de conocimientos de un grupo humano, acerca de plantas, animales, hábitats, funciones ecológicas, relaciones socio-religiosas y de la sostenibilidad de los recursos naturales (Maffi, 2007). La cultura es lo aprendido acerca de tradiciones y estilos de vida, adquiridos socialmente, incluye las diversas conductas y modos de pensar, sentir y actuar. Existe una distinción en donde asemeja a la estructura de los miembros de un grupo. El término social designa la relación entre los diversos grupos de una sociedad (Harris, 1990). Los conocimientos biológicos incluyen percepciones y explicaciones del entorno, e indican los recursos y sus interacciones ecológicas (Albuquerque y Alves, 2016).

Las relaciones del ser humano con todo lo que le rodea, son indispensables para el aprovechamiento, uso, beneficio, interacción, tratamiento y significado sobre los recursos naturales y seres vivos. El medio ambiente que nos rodea, es un campo de vida con múltiples conexiones hacia relaciones del lenguaje humano, conocimientos y prácticas. Es vital reconocer que el territorio y los recursos son vitales para la supervivencia y conservación de tradiciones, lenguas y pensamientos. Las relaciones entre biodiversidad y culturas colocan a México como un espacio rico en el manejo de los recursos y diversidad biocultural (Ávila-Romero y Vázquez, 2012). El territorio mexicano es considerado por tener la mayor parte de la diversidad lingüística, cultural y biológica en el mundo (Toledo, 2013).

Las distintas maneras en que se relaciona el ser humano con el ambiente tienen que ver con las condiciones y experiencias de las identidades colectivas e individuales. En las dinámicas de los grupos humanos se centra de la diversidad social, cultural, étnica, religión y lenguaje. Los canales de interpretación de la realidad y de creación, concibe a un pensamiento combinado de significados, símbolos y estructuras propias de las sociedades (Camarena-Adame y Tunal-Santiago, 2009). El entendimiento permite al ser humano armonizar consigo mismo, con la naturaleza y en torno a cosmovisiones de un significado, y valor paz-armonía (Fuentes, 2018).

El desarrollo de la capacidad del ser humano para la cultura es el resultado de procesos evolutivos biológicos. La manifestación cultural consiste en las formas de pensar, sentir y actuar; su permanencia es debido a cómo se perciben las diferentes percepciones. La transmisión de cultura en generaciones, con acontecimientos y actividades que constituyen el aspecto conductual de la cultura. El aprendizaje es la base de las tradiciones culturales; en cuestión de la naturaleza, el espacio y la energía del ambiente. La conducta cultural implica quehaceres esenciales para el bienestar o supervivencia en un sentido de identidad común como comunidad que expresa de forma simbólica (Harris, 1990).

Las prácticas y usos que adopta uno mismo son expresiones adecuadas a las formas de vivir, justificadas por las enseñanzas o encargo de los antepasados y seres sobrenaturales. La endoculturación es el aprendizaje parcialmente a través de generaciones superiores para adoptar modos de pensar y comportamientos tradicionales. La capacidad de aprendizaje constituye el paso hacia la cultura, como fuente de conductas aprendidas con significancia desde la naturaleza real del ser humano y de la socialización, en la interacción de diversidad de formas de vida. Cuando se logra la universalidad semántica, se completa la transición de conciencia y comprensión para él despegué cultural codificando en la mente (Harris, 1990).

El enfoque de la conceptualización de las personas o grupos sociales en el mundo va a diferir del territorio en donde esté presente o tenga relación tradicional a través del tiempo. Empieza desde los orígenes de las cosas y su composición, a partir de entender y expresar la verdad, en un continuo rozamiento de la visión del mundo (Lugo-Morin, 2010). En los procesos de cognición manifiesta la transmisión de conocimientos, en un lazo de sensación, percepción, atención, y memoria. La percepción consiste en poder recibir, interpretar y comprender lo externo y captarlos en un significado luego de un proceso cognitivo y de la misma experiencia humana, incluyendo la cultura y sus necesidades (Fréré- Arauz *et al.*, 2022).

Las manifestaciones colectivas, culturales y naturales, se perciben como el reconocimiento de lo que hace o lo que se tiene, nombrado como patrimonio, esta se encarga de dar la sobrevaloración, defensa y protección. El reconocimiento cultural y natural contrasta en categorizar lo tangible, inigualable, íntegro y auténtico. La UNESCO se encarga de identificar y clasificar el patrimonio, el poder corresponde a los miembros de los diversos territorios asociados. El concepto patrimonio proviene de: *pater* (padre) y *monere* (advertir, aconsejar). Es el cúmulo de bienes culturales y naturales heredados de los antepasados y que permite entender y conocer la historia, costumbres y forma de vida. Es estimado como la base de la humanidad en su memoria colectiva e identidad, lo que se identifica como cultura, lengua, con una forma de vivir (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Etxea, 2004).

El patrimonio cultural es visto como el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización social, y bienes materiales. Estos elementos hacen posible las cosmovisiones de la vida, la cultura es dinámica, tiene el poder de transformarse y seguir de generación en generación. El ser un patrimonio significa el acervo de elementos culturales con actos biológicos naturales, a lo largo de la historia con sentido y función original. Este conjunto de manifestaciones integra el reconocimiento del aprecio al reconocerlo, sentirlo y vivirlo. Forma parte de nuestra identidad y comunidad, demostrando que la cultura es diversa y no se puede unificar a una cultura nacional (Florescano, 2013).

Un patrimonio reúne ciertas características para presentar evidencia de lo presente con mayor importancia para la historia de la humanidad. Es el reflejo de diversos aspectos culturales, naturales, sociales, económicos, simbólicos y religiosos (Corona-M, 2019). El campo de los estudios de las interacciones se refiere a los conceptos de conservación del patrimonio cultural y natural, para reinterpretar los valores contenidos en los bienes, así como de apoyarse en su herencia para el uso y generación de recursos (Perichi, 2008).

El reconocimiento patrimonial llega a hacer consideraciones no tan precisas sobre el acervo cultural y natural de importancia para territorios o grupos de personas. Son nombramientos inactivos y que la defensa de estos se suele interrumpir fácilmente sin el conocimiento y valoración previos para la humanidad. No todo aquello que esté categorizado como patrimonio es la verdad absoluta, existe una diversidad de expresiones humanas que emerge desde la colectividad de saberes y elementos del territorio. El pensamiento de incluir y reconocer lo tangible e intangible, desde el agua, el aire, la tierra, los seres vivos, los recursos naturales y todo lo creado por el ser humano como forma de expresión.

El contraste de patrimonio es la cultura que suele ser una manifestación dinámica que consiste en dar expresión y sentido. La cultura transmite tradiciones, artes, materiales, creencias, valores y conocimientos con significado histórico ancestral del territorio y el tiempo. El nombrar algo que sucede, que se siente y se expresa con sentido, hace ser parte de interpretaciones bioculturales de reconocimiento para la humanidad. La diferencia de patrimonio y cultura radica en cómo el primer término asigna y dar comprobación a la cultura y la naturaleza, y el segundo término vive la expresión y sentido biocultural de forma activa en participación de elementos naturales e interacciones ser humano-mundo. La conciencia y el aprendizaje llevan el surgimiento de la conexión con el ambiente y los grupos de personas. Son consideraciones de importancia para la toma de decisiones en razón del conjunto de conocimientos que determina la comunidad cultural y natural.

2.3 BIOCULTURALIDAD

En el mundo se manifiestan expresiones humanas con relación a procesos culturales y biológicos. Desde hace aproximadamente dos décadas, en el año 1996 se desarrolló dos sucesos importantes en el congreso internacional *Endangered Languages, Endangered Knowledge, Endangered Environments*, en contribuciones sobre el tema central de la diversidad lingüística, antropología, botánica, zoología, ecología, geografía, entre otros. Recogidas en libros y en el Séptimo Congreso Internacional de Etnobiología (Toledo *et al.*, 2019).

Con el término bioculturalidad surge desde el concepto de diversidad biocultural, se le denomina al resultado de un análisis en conjunto de: 1) el traslape geográfico entre la distribución de la riqueza biológica y la diversidad lingüística, 2) entre los territorios indígenas o grupos originarios y las regiones con mayor valor biológico, 3) la importancia de los pueblos originarios como principales pobladores y manejadores de hábitats conservados y 4) el comportamiento de la conservación de los pueblos originarios, derivado de creencias-conocimientos-prácticas ancestrales (Toledo *et al.*, 2001). Esta conceptualización se enfoca en el significado adquirido para la conservación y sustentabilidad desde México y el resto de los países mesoamericanos que conforman las áreas con mayor diversidad biocultural en el mundo (Toledo *et al.*, 2002). En el estado de Chiapas pertenecen 17 grupos originarios (Navarrete, 2008).

Se establece el desarrollo de territorios, ecosistemas y actividades que conforman las identidades locales y regionales. Las sabidurías y el conocimiento tradicional están relacionados con la lengua y su naturaleza simbólica y práctica (Boege, 1988; 2008). El enfoque biocultural de Maffi (2005 y 2010), lo define como la interconexión de la diversidad biológica, cultural y lingüística. En la interpretación, según Maffi y Woodley (2010), enfatiza en las comunidades indígenas para incorporar la conservación de la biodiversidad y la defensa de la diversidad biocultural, con relación a las prácticas locales, los acontecimientos, conocimientos, innovaciones, lenguas y el medio ambiente.

La bioculturalidad influye en el estudio del sistema natural y cultural, a partir de entender el funcionamiento y descripción, según el contexto socio-histórico del grupo de personas con relación al medio ambiente. Es un trabajo metodológico, al integrarse con principios y procedimientos de estudio con otras ciencias bases para explicar la codependencia. Para establecer el paradigma biocultural en México, Toledo y Barrera-Bassols (2008), introducen el concepto de diversidad, riqueza o legado biocultural con base en tres criterios: la biodiversidad (riqueza de flora y fauna), la diversidad lingüística (generalmente número de lenguas) y la agrodiversidad (áreas de domesticación y diversificación de plantas y animales). De gran importancia han sido, además, los estudios que mapean la diversidad biocultural a diferentes escalas, relacionando las lenguas con grupos de organismos (Harmon, 1995).

Los enfoques bioculturales aumentan la capacidad de conservación al involucrar los recursos humanos hacia sus capacidades y saberes, integrando las visiones del mundo en sus sistemas de conocimiento tradicionales (Gavin *et al.*, 2015). Morín dice (en Romero, 2018) que la bioculturalidad es deducida como un vaivén dinámico; se reconstruye para todo individuo y para grupos de personas. Se reconoce que el ser humano es un ser biocultural por el sentido biológico y cultural que lo conforman, mantiene, recrea y existe en reciprocidad.

Los procesos bioculturales han formado parte de estudios por biólogos, ecólogos y biogeógrafos acerca de la diversidad biológica del planeta, y por el otro los antropólogos, lingüistas y etnólogos acerca de la diversidad de culturas. En la última década, fue adoptada por organismos internacionales como la UNESCO y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), se ha incluido el desarrollo de proyectos en torno al concepto biocultural o la red sobre el patrimonio biocultural de México (Toledo *et al.*, 2019).

El enfoque biocultural a través del tiempo es considerado un proceso humano requerido para los horizontes del futuro. La bioculturalidad en todos los aspectos de estudios, conciencias y concepciones son dadas por las relaciones presentes del ambiente con los seres vivos y los recursos, y el ser humano participa del estar en el mundo. Se tejen los aportes visibles para la historia de la vida, en manifestaciones que involucran la naturaleza y los organismos. Se tienen expresiones y sentidos con relación a la colectividad ecológica de saberes. El interpretar la red de los procesos biológicos y culturales, se transporta a la unión de uno mismo, en una percepción hacia las cosmovisiones del territorio y el cuerpo. Se concibe en el descubrir la profundidad, de las cosas, las prácticas y toda declaración biocultural a través del ser humano y su coexistencia.

2.3.1 Ecología de saberes en la pluralidad biocultural

La manifestación cultural y biológica indica el nombramiento de lo que sucede y el nivel de conciencia y comprensión del mundo con los seres humanos. Las relaciones de vida y aprendizajes en colectivo transmiten conocimientos. Todo lo que nos rodea, es decir,

todos los elementos del territorio, forman parte de todo el ecosistema compuesto por seres vivos, el medio físico, recursos naturales, las cosas tangibles e intangibles. Cada parte o elemento existente hace posibles las interacciones y el equilibrio dinámico entre seres humanos y no humanos. El conocimiento y los elementos que integran el territorio y la expresión de saberes en los grupos de personas permite las interrelaciones bioculturales entre diversos saberes culturales y naturales. Estos saberes son diversos y expresados de distintas formas, en una ecología de conocimientos en comunidad.

El entender la ecología de saberes se refiere a reconocer que la ecología no es entendida como ciencia biológica, más bien como el cúmulo de relaciones de vida y elementos que da paso al entender y conocer las expresiones bioculturales. El término de ecología proviene de las palabras griegas *oikos*, que significa casa y *logos*, que significa estudio de la casa. La ecología es una ciencia de la relación entre los organismos y su medio ambiente. El medio ambiente incluye las condiciones físicas, los componentes biológicos o vivos que constituyen el entorno de un organismo. La relación incluye interacciones con el mundo físico, con los miembros de la misma y de otras especies (Smith y Smith, 2007).

El conocimiento no debería ser una totalidad única existente, sino como parte de una ecología más amplia de saberes. El saber puede dialogar con el saber laico, el saber popular, el saber de los indígenas, el saber de las poblaciones urbanas marginales, el saber campesino. El conocer lo que un conocimiento produce realmente, en la realidad. Es importante saber cuál es la intervención que el saber produce, para conservar (Sousa-Santos, 2006). La ecología de saberes se refiere al reconocimiento de la pluralidad de saberes y valores. En interconexiones de pensamientos, sin caer en el saber exacto, sino que está a ser parte de esa urgente ecología de saberes y esa vigilancia epistemológica en tiempos actuales (Yesid-Niño, 2017).

El conocimiento se puede expresar y dar de distintas formas, se relaciona con percepciones de las manifestaciones culturales y naturales. La pluriculturalidad hace referencia a muchos, hace referencia a muchas culturas, a una pluralidad de culturas. Es la presencia simultánea de dos o más culturas en un territorio, con interrelación.

Con el reconocimiento e igualdad de coexistir y convivir, sin construcción en conjunto (Bernabé-Villodre, 2012). La atribución de ideologías permite saber los recursos, las prácticas, saberes desde generaciones antiguas y la relación ser humano-naturaleza. La conexión de tiempo y espacio para el desarrollo de un grupo de personas en el sentido cultural, tiene que ver con las ideas para expresarse vivamente, comunicarse, construir y comprender al continuo cambio de la humanidad. Lo hace mediante un proceso histórico-social, en un cúmulo de conocimientos colectivos y pluriculturales con su territorio (Miceli-Méndez y Reyes-Escutia, 2014).

La ecología de saberes se refiere a la ontología de las cosas, descubrir el modo esencial de todo elemento existente en el cosmo, en el mundo, en todas las conexiones ecológicas y los saberes que permiten el equilibrio. Es el sentido que da toda expresión y cada componente en el ecosistema, en las cosas, seres y recursos. El quehacer de todos los elementos presentes, pero no reconocidos como piezas fundamentales para la existencia del mundo, del territorio y de una manifestación tradicional cultural. Hay varios hilos de vida en distintos espacios y tiempos, diversos significados y componentes dinámicos. Los sistemas ecológicos funcionan activamente, en ciclo armónico que mantiene el flujo de saberes bioculturales. Cada elemento, cada conocimiento, cada ser humano en colectivo es un parte en conjunto, todo está conectado en el descubrimiento de la existencia biológica y cultural.

En todas las fases de vida, siempre se ha empleado el reconocer el valor cultural y natural. En el interés del conocimiento tradicional de cada territorio originario, se requiere entender y conocer el espacio y la interpretación de sus saberes naturales, para así comprender las expresiones y sentidos bioculturales. La importancia de los grupos humanos es indispensable para las prácticas y estrategias, por las concepciones históricas y culturales que poseen como manifestaciones de sí mismos (Boege, 2008).

Las interacciones con el mundo son clave para la comprensión del cuidado ambiental desde la conciencia del uso de elementos naturales. No toda práctica y no todo saber es factible para mantener en condiciones óptimas los recursos naturales y seres vivos. La conciencia ambiental del uso es por parte de manifestaciones

culturales, tradicionales o de otros usos por los seres humanos, ya sea alimenticio, económico, social y político. El saber, la forma de vida y las expresiones desde los diversos grupos humanos, más bien de personas indígenas, es relacionado con la conservación mayor por parte de estos territorios. No es posible una homogeneidad en el pensamiento y acción pro-ambiente. Es indispensable una conciencia del empleo ambiental con relación a la ecología de saberes existentes.

El ser humano se vuelve pieza vital en el saber, gracias al lenguaje y el poder comunicarnos de múltiples maneras, para comprender el vivir en toda la diversidad cultural que hoy en día somos y fuimos. Se manifiestan rasgos que reflejan, a través de actitudes y comportamientos conscientes, una interrelación entre uno mismo y el medio ambiente. Esta conexión es definida como un estado de conciencia que conforma lo cognitivo (relacionado con el conocimiento), lo afectivo (el amor por la vida), lo experiencial (vivencia en la naturaleza) y la acción (cuidado del ambiente) (Zylstra *et al.*, 2014). El integrar las formas de ver el mundo y las personas, nos permite unir, percibir y ampliar mejor estas interacciones. El ser humano es parte de la naturaleza, de la energía y de la luz de conocimientos; el poder entender va de la mano del vivir y conocer todas las conexiones ser humano-naturaleza. El saber enriquece nuestra forma de pensar, ver, sentir y formarnos (Bohannan, 1996).

2.3.2 Continuidad, sustentabilidad y horizontes al futuro

En las expresiones y prácticas bioculturales indican el uso de elementos que forman parte del ambiente, mantienen un sentido significativo en un tiempo y espacio dinámicos. Los recursos naturales o seres vivos, en función activa con la comunidad y las tradiciones, son el ejemplo de la participación e inclusión de flora y fauna presente como forma de manifestación, en especial los animales. Estos organismos tienen relaciones con los seres humanos; en las primeras épocas de la humanidad desde la prehistoria, son un claro testimonio de las expresiones y usos que representan.

Los animales están presentes frecuentemente en la historia de México prehispánico. La figura de los animales fue símbolo de fuerza, astucia, inteligencia y valor. Se demuestra la interrelación entre los seres humanos y los animales, lo que ha

establecido la utilidad práctica o el carácter religioso de los animales. En esta etapa de la historia, los animales son el motivo principal que permite expresar y sentir el comportamiento cultural del ser humano con respecto a ellos (Pérez-Gallardo, 2003).

Los animales prehispánicos presentes en las manifestaciones costumbristas es reflejo de las expresiones y usos bioculturales. Los animales suelen ser los mismos desde tiempos atrás y en la actualidad, y son indicios del significado para los seres humanos y del uso de emplear a organismos biológicos. La continuidad de las relaciones seres humanos-animales dependerá tanto de los saberes tradicionales mantenidos y del sustento de los seres vivos. El horizonte al futuro es el seguimiento de tradiciones y manifestaciones culturales y naturales. La expresión del sentido de los vínculos con el mundo dependerá de la gestión ambiental, en el quehacer de la conciencia del uso y cuidado ambiental.

La gestión ambiental es el conjunto de actividades antrópicas encargado del equilibrio para mitigar las afectaciones ambientales y lograr una adecuada calidad de vida en conjunto del desarrollo económico, crecimiento de la población, utilización de los recursos y conservación del medio ambiente (Massolo, 2015). La definición de sustentabilidad fue englobada desde la parte social, económica y ambiental, construida desde aquel desarrollo que permite cubrir las necesidades presentes sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras para cubrir sus necesidades (Cortés y Peña, 2015). La sustentabilidad en América Latina se considera un proceso social que integra seis dimensiones primordiales: social, cultural, económica, política, ética y ecológica (Hernández y Morales, 2011).

La sustentabilidad del desarrollo de procesos bioculturales ocurre bajo enfoques de ecología de saberes y el diálogo pluricultural. El concepto de sustentabilidad integrador y congruente con las realidades de Chiapas, México y América, es enfocándose en la diversidad biocultural (Reyes, 2006). Las interrelaciones en los saberes colectivos de la comunidad en su sentido más amplio es lo que mantiene, fortalece y originan la vida diversa. Esta relación se construye sobre todo por los principios de reciprocidad, solidaridad, igualdad y respeto mutuo a la diversidad (Bremer, 2012).

La continuidad sustentable apunta hacia el futuro de tradiciones culturales y la persistencia viable de las expresiones bioculturales. Lo ideal es el saber de las buenas acciones y conciencia activa ambiental. En celebraciones tradicionales, se emplean elementos biológicos; lo factible es el uso de los recursos y seres vivos responsablemente, no adquiriendo más de lo necesario, hacía buenos usos para la conservación de los organismos. Es una expansión de conciencia racional del uso de la naturaleza, incluyendo idealmente la participación y gestión biológica para la sustentabilidad de los seres vivos. El claro ejemplo es la inclusión de las Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre cercanas al territorio para proporción de protección a especies en alguna categoría de protección.

Las Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre en Chiapas son actualmente 21 UMAS. Dentro de lo establecido se encuentran los municipios de: Acacoyagua, Acapetahua, Altamirano, Amatán, Ángel Albino Corzo, Berriozábal, Catazajá, Cintalapa, Coapilla, La Concordia, Copainalá, Chapultenango, Chicomuselo, Chilón, Frontera Comalapa, Huehuetán, Huixtla, Ixhuetán, Ixtacomitán e Ixtapangajoya. En los últimos 25 años, a través de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), fueron colocadas 150 UMAS en distintos municipios de Chiapas. Se encuentran 129 UMAS inactivas con ningún plan de manejo biológico (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2016).

En los territorios existen conocimientos y manifestaciones, que interactúan entre sí, y establecen vínculos. El rol de la población es la vivencia y la conservación natural y cultural para la continuidad de procesos bioculturales. El desarrollo sostenible hacia una noción de sustentabilidad que incluya la pluriculturalidad, el diálogo, y la armonía de las poblaciones humanas, a través del respeto de todas las formas de vida (Colmenares-Nataren, 2020). Las múltiples facetas de saberes interrelacionan el buen vivir, la cultura, el pensamiento y las acciones en un intercambio de cosmovisiones. Es una forma de vida en armonía o vida en plenitud, para preservar la identidad, elementos naturales y espirituales (Cubillo-Guevara *et al.*, 2016). La sustentabilidad requiere de luchas populares, alternativas, visiones, aportes, que generen una vida en relación beneficiosa con lo que somos y contactamos (Acosta y Martínez, 2010).

III. ANTECEDENTES

De los conocimientos y expresiones bioculturales en los estudios de procesos tradicionales, se conoce la existencia de manifestaciones en prácticas y usos biológicos con sentido cultural. Al considerar los elementos naturales relacionados con las costumbres y las tradiciones, el trabajo de Toledo (2005) aporta la mentalidad tradicional sobre los conocimientos de la estructura o los elementos de la naturaleza, las relaciones entre ellos, los procesos o dinámicas, su potencial utilitario y simbología. El saber local existe en detalles de carácter taxonómico, procesos físicos, biológicos y ecológicos. El diálogo de saberes es un objetivo importante en reconocer los lenguajes a través del tiempo que sobreviven en las mentes y en las manos de los miembros de las culturas.

Sobre el uso de organismos biológicos con significado en las manifestaciones de grupos étnicos, con relación a dinámicas de estrecho vínculo ser humano-animal, se presenta el trabajo de Toledo *et al.*, (2008) que se enfoca en la utilidad de las especies de flora y fauna por los mayas yucatecos desde las prácticas agrícolas, huertos familiares, apicultura, meliponicultura, extracción, recolección, caza y pesca. La dinámica de actividades forma parte del equilibrio ecológico y económico, y la resiliencia del sistema naturaleza-cultura. Principalmente, de eso trata el trabajo de Palacios-Gama (2009), enfocado en la fiesta del Corpus Cristi de Suchiapa con una diversidad de prácticas y manifestaciones de lenguaje, forma de vida, perspectiva, el ser humano como animal ritual, mitología, aplicados en la forma de vida religiosa. El simbolismo y significado en la memoria colectiva de conocimientos y saberes. La presencia de animales va más allá de la biología; coincide con la relación del ser humano.

La etnia zoque mantiene relaciones con el medio ambiente de acuerdo con sus expresiones culturales y a sus creencias. Mantienen dinámicas de estrecho vínculo ser humano-animal, indica Reyes (2011); se enfoca en lo cultural sobre las religiones o creencias de cultura zoque. Se dan a conocer las creencias y deidades, en relación con la naturaleza, dando paso al desarrollo de diversas formas de investigación para

los zoques en el vínculo, naturaleza y ser humano. El trabajo de Sulvarán y Ávila (2014), aporta la idea de la naturaleza entre los zoques, no existe el estar separados sino entrelazados. Empezando a la diversidad del conocimiento, hacia una visión más integradora y a la par de conservar el medio ambiente.

En Chiapas se llevan a cabo actividades humanas con uso de animales vistos desde un sentido tradicional y simbólico. En el trabajo de Naranjo (2018) se describe la práctica de la cacería en el estado de Chiapas y documenta el papel de las especies animales, siendo un papel importante en la alimentación, la cultura, la medicina tradicional, las artes, la gastronomía y las lenguas. Se han descrito los usos como fuentes de carne, pieles, plumas, huesos, aceites, pigmentos, sustancias medicinales, herramientas, objetos rituales, símbolos, trofeos y mascotas, entre otros.

En los estudios zoques acerca de la bioculturalidad desde el conocimiento, uso y significado biológico con relación a cosmovisiones colectivas culturales tradicionales expresadas con un sentido y simbolismo, se presenta el estudio de Zuñiga-Juárez (2018), sobre la historia zoque en Chiapas, las conexiones de seres humanos y los ecosistemas. Es según el agrupamiento de características, comportamiento, interacciones ecológicas, importancia, relatos, vivencias e historias, que se forman las diferentes expresiones, sentidos y simbolismos en relación con pensamientos bioculturales.

El estudio de grupos originarios vinculados a prácticas biológicas con conocimiento tradicional abarca el entendimiento de procesos bioculturales enfocándose sobre la utilización cultural de algún recurso natural. Un referente en la región zoque es el trabajo de Trinidad-Gómez (2019), quien elaboró una investigación sobre una comunidad local zoque y su vinculación con los árboles, conociendo su manejo, uso y pensamiento religioso-espiritual. Se explora cómo los elementos naturales se manifiestan también bioculturalmente incluyendo una mirada hacia la conservación de la biodiversidad y la continuidad cultural histórica; áreas de poco trabajo todavía en Chiapas.

En los estudios bioculturales sobre gestiones de conservación, involucrando a grupos humanos colectivamente en un diálogo de saberes, se encuentra el trabajo de Colmenares-Nataren (2020), quien da a conocer en la Reserva de la Biósfera El Triunfo la riqueza biocultural y natural. Existen iniciativas que integran las dimensiones de la sustentabilidad para la conservación de la biodiversidad y el patrimonio biocultural. El tránsito del desarrollo sostenible hacia una noción de sustentabilidad que incluya el diálogo y la armonía de las poblaciones humanas, a través del respeto y dignificación de todas las formas de vida.

La bioculturalidad en los trabajos zoques es asociada a la diversidad biológica y cultural de acuerdo a los conocimientos tradicionales étnicos festivos, desde la vivencia de carnavales, como el trabajo de Román-Nieto (2021), quien contrasta la riqueza cultural, natural y lingüística, con la valoración de elementos claves dentro del carnaval zoque de San Fernando, Chiapas. Se incluye estrechamente el mundo natural y cultural, en conjunto de la manifestación de fiestas carnavalescas bioculturales.

Los estudios étnicos sobre relaciones biológicas y culturales, en presencia de animales desde el simbolismo de interacción ser humano-animal es el trabajo de Guerrero-Martínez (2022), da a conocer algunos de los elementos que muestran la relación entre humanos y animales a través de cosmovisión tojolabal y sus vínculos con concepciones tseltales y chujes: por ejemplo, el vínculo y saber de un compañero animal, presagios de la fauna, y la mitología de animales americanos. Son dinámicas culturales que existen en función cognitiva, afectivo, simbólica y práctica.

En el descubrir de las expresiones y sentidos faunísticos de los grupos humanos se encuentra el trabajo de Pincemin-Deliberos y Rosas-Pincemin (2022), que se ha enfocado en las representaciones de animales en presencia de ámbitos rituales, asociados a deidades, astronomía, sacrificios y ofrendas. Este estudio permite distinguir sobre rituales y aspectos de la vida cotidiana prehispánicos.

Un trabajo biocultural en manifestaciones carnavalescas culturales tradicionales con presencia de organismos biológicos es el estudio de Newell *et al.*, (2022) sobre el pozol y donde los autores evidencian que los carnavales en Chiapas o

en otros lugares, tienen aspectos propios y forman manifestaciones históricas que no divergen, en términos de figuras, personajes, lugares donde transcurre, y elementos naturales incorporados convirtiendo los carnavales como espacios de celebración, conservación y transmisión intergeneracional biocultural.

Las referencias importantes para aclamar que las prácticas carnavalescas manifiestan un sitio rico y diverso culturalmente y biológicamente está presente en el estudio de Newell y Jiménez (2023); da a conocer que en México la celebración de los carnavales es un compromiso expresivo biocultural, que emplea símbolos con significados, a través de registros etnográficos para comprender los elementos, materiales e inmateriales y prácticas vitales. Refleja procesos de transiciones dependiendo del tiempo y ubicación en que estos residan, se incorpora la participación de un mundo pluricultural de procesos obtenidos en el medio ambiente.

IV. OBJETIVOS

4.1 GENERAL

Comprender los sentidos y expresiones de mamíferos presentes en pieles en los trajes de los Chores en el Carnaval Zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

4.2 PARTICULARES

Completar un inventario etnozoológico de los mamíferos presentes como pieles en los trajes de los Chores en el Carnaval Zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Documentar las interacciones bioculturales zoques de los mamíferos como pieles en los trajes de los Chores en el Carnaval Zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Interpretar el significado y la relación ser humano con el medio ambiente a partir del uso de pieles de mamíferos en los trajes de los Chores en el Carnaval Zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

V. ZONA DE ESTUDIO

5.1 DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio es el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Se ubica en la parte occidental, entre la parte de la Depresión Central y de las Montañas del Norte (Figura 1). Colinda con el municipio de Tecpatán al norte, Berriozábal, Tuxtla Gutiérrez y Suchiapa al este, con Villaflores al sur y con los municipios de Jiquipilas y con Cintalapa al oeste. La extensión territorial es de 2,476.00 kilómetros cuadrados, está situada específicamente en las coordenadas entre los paralelos 16°25' y 17°10' de latitud norte; los meridianos 93°11' y 93°52' de longitud oeste; altitud entre 100 y 1 800 m (INEGI, 2010).

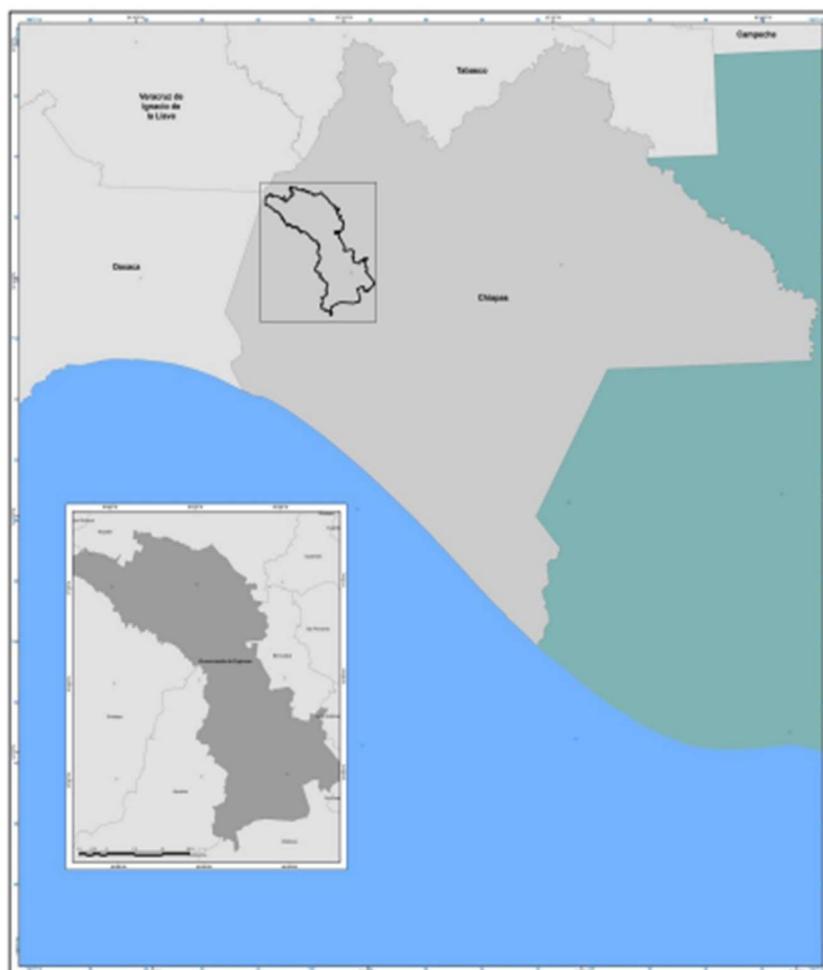


Figura 1. Ubicación Geográfica del Municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas (Ortiz-Hernández, 2011).

5.2 MARCO HISTÓRICO

El asentamiento de los zoques prehispánicos ocupó una superficie alrededor de 15 mil km² en la parte occidental de Chiapas, región costera del Soconusco y zonas aledañas de Oaxaca y Tabasco (Báez-Jorge *et al.*, 1985). Localizada en tres regiones de ambientes naturales, tales como: cálidas planicies del Golfo de México y colindantes con Tabasco, con vegetación de selvas tropicales; la Sierra de Pantepec con clima frío y bosques templados, y la Depresión Central de Chiapas, con climas cálidos y selva baja caducifolia (Villa-Rojas, 1990). Los zoques no formaron un territorio unificado, pero se caracterizaron durante el Posclásico y cuando llegaron los mexicas para exigir tributo por cuatro cacicazgos relacionados entre sí a través del intercambio comercial y comunicación de tierras altas y bajas (Velasco-Toro, 1991).

La población zoque en lo que corresponderá posteriormente al municipio de Ocozocoautla de Espinosa. Sus épocas de cambios empezaron desde el tiempo prehispánico; cuenta la historia oral que esta población estaba conformada por dos tribus: el primer grupo predominó en el norte del gran valle (*Pajev-uay*) de lo que hoy es Ocozocoautla y luego aparece el otro grupo que se sitúa en la región del sur (*Jave*). Estos dos grupos se unen debido a las mismas creencias y costumbres, se unifican en un pueblo llamado *Jave-pacuay* (en lengua zoque: gente que pelea con pedernales). Este pueblo en la actualidad es donde se ubica Ocozocoautla, conocido como Coita (Noriega-Rocha, 2010).

El pueblo de Ocozocoautla fue gobernado por un señor de nombre *Osespoc*, las personas que vivían en las tierras fueron nombrados como *naturales*. Tenían de dioses a los árboles y animales, adoraban a figuras de piedras, palos y barro, y sacrificaban a animales y los ofrecían. Los naturales se vestían con ámbito de algodón, y trabajaron la madera, flores, animales y cueros. Se mantenían con maíz, frutos, animales, peces, semillas, aves, insectos y reptiles. Celebraban bailes de animales como sus dioses en cerros y en el pueblo. Los naturales en el presente solo hay pocos, desde la llegada de los españoles a muerto gente por enfermedades y pestilencias (Navarrete, 2006).

Los zoques son la etnia con mayor antigüedad en el Estado de Chiapas, con raíces históricas y culturales, las cuales forman parte de la sociedad de Ocozocoautla. Cabe mencionar que en esta región tiene una relación estrecha con el cultivo del maíz (*Zea mays*), piña (*Ananas comosus*), café (*Coffea arabica*), chile (*Capsicum annuum L*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), calabaza (*Cucurbita maxima*), caza y actividades para economía del municipio (Esponda-Pérez y Galindo-Ramírez, 2023).

El municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, es reconocido históricamente por su nombre al tener el acervo de sus bosques de ocozotes. El 26 de junio de 2023, la Secretaría del Turismo (SECTUR) le da el nombramiento de pueblo mágico. Debido a la preservación natural y su patrimonio arquitectónico e histórico. En su arquitectura se encuentra la Iglesia de San Juan Bautista desde siglo XVI y con resguardo del INAH; la Iglesia de San Bernabé del siglo XIX, y la Iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, catalogada como monumento histórico. Entre sus espacios culturales está el Museo Regional zoque y el Biblioavión. El Carnaval zoque Coiteco es la celebración más emblemática, mezclando elementos de la cultura árabe, cristiana y zoque, teniendo raíces desde el siglo XVI (Secretaría de Turismo, 2023).

5.3 CARACTERIZACIÓN POBLACIONAL

La población de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, en 2020, fue de 97,397 habitantes (49.4% hombres y 50.6% mujeres). En relación de 2010, la población creció un 18.7% (Secretaría de Gobierno, 2020). Entre los grupos humanos de edad de 15 a 64 años, equivalen a 59.8%, el grupo de 0 a 14 años con un 34.9% y el grupo de 65 años con 4.8% (Ortiz-Hernández, 2011).

El municipio de Ocozocoautla es considerado un espacio mixto debido a que su población se encuentra dispersa en localidades rurales, semiurbanas y urbanas; también está clasificado como un municipio con presencia indígena con un 24.5 % de la población. Dentro de la población, las actividades económicas fueron catalogadas de forma activa (PEA), dentro del sector primario con un 34.9%, sector secundario con un 21.3 % y el sector terciario con un 40.8 % (Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2018).

Coita se encuentra cerca de la capital de Chiapas; a pesar de ello, las condiciones sociales, económicas y ambientales se caracterizan como deficientes. No se cubren los servicios básicos, el 48.3% de la población presenta carencias por servicios básicos de vivienda, un 23.8% presenta carencia por calidad y espacios de la vivienda. El acceso a la seguridad social es de un 80.7% de la población, la carencia por acceso a la salud con un 47.0% y un 4.8 de carencia por rezago educativo (Secretaría de hacienda, 2012).

5.4 COMPONENTES ABIÓTICOS

5.4.1 Clima-Temperatura

Respecto al clima del municipio de Ocozocoautla de Espinosa, sobresale de tipo cálido subhúmedo con lluvias en verano que presenta una canícula en la mitad caliente y lluviosa del año (durante el mes de agosto) y alcanza una precipitación anual mayor a 1,400 mm y temperatura media anual mayor a 22 °C con oscilación térmica extremosa y marcha anual de temperatura de tipo Ganges; mantiene desde 23.8 °C y con una precipitación pluvial de 802.3 milímetros anuales (Escobar-Ocampo, 2003; IHNE, 2005).

5.4.2 Suelo

En cuanto a la edafología que abarca el municipio de Ocozocoautla, se presentan siete tipos de suelos: Rendzina, Litosol, Cambisol, Regosol, Vertisol, Luvisol y Acrisol. El Litosol es un tipo de suelo de amplia distribución en la zona, se encuentra en todos los tipos de clima de mayor extensión, así también tiene una profundidad igual o menor a 10 centímetros (SEMAHN, 2009).

5.5 COMPONENTES BIÓTICOS

5.5.1 Vegetación

De acuerdo con el Valle zoque de Coita encontramos una vegetación que posee una cobertura compuesta principalmente por vegetación secundaria (de selva caducifolia), bosque de coníferas y selva perennifolia. En la región de los bosques de coníferas hay

comunidades dominadas por especies del género *Pinus* en las laderas y partes altas de las sierras. En la selva caducifolia, los bosques de *Abies* sobresalen entre el conjunto de comunidades vegetales dominadas por coníferas, originado principalmente. La selva perennifolia es la más rica, ocupa el 11.00% de la superficie total correspondiente a 814.17 hectáreas, preservada tan solo el 19.50% (Secretaría de hacienda, 2012). En Coita están distribuidas áreas naturales protegidas, entre ellas: la selva del Ocote, Laguna Bélgica, el Aguacero y parte del Cañón de la Venta (Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2010).

Se describió que el área de la Mesa Central al norte de Tuxtla Gutiérrez, Berriozábal y Ocozocoautla de Espinosa, desde 1,000 a 1,250 metros sobre el nivel del mar con presencia de Selva Alta Subdecidua de Cajpoquí (*Sideroxylon persimile*) de 15 a 25 metros de altura que incluye especies como Yoá (*Hauya microcerata*), Amate (*Ficus hemsleyana*), Hormiguillo (*Platymiscium dimorphandrum*) y Mulato (*Bursera simaruba*), Capulín (*Eugenia acapulcensis*), Copalchi (*Croton guatemalensis*), Ocotillo de montaña (*Amyris attenuata*) y Árbol de mora (*Maclura tinctoria*), en el estrato inferior, teniendo además, palmas arbustivas, aráceas, cactáceas y epífitas entre otras (Miranda, 1998).

Se destacan especies maderables, tales como Hormiguillo blanco (*Cordia alliodora*), Guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), Caobilla (*Swietenia humilis*), Cedro rojo (*Cedrela odorata*), los cuales son aprovechados para leña, construcción y comercialización (SEMAHN, 2009). En las especies no maderables se utilizan para comercialización, uso medicinal, alimenticio y de ornato; dentro de las especies de ornato las principales son las orquídeas, en lo medicinal las anonas (*Annona reticulata*), Hoja de carnero (*Coccoloba schiedeana*), y para uso alimenticio la Pimienta (*Pimenta dioica*) y el Nanche (*Byrsonima crassifolia*) (SEMAHN, 2009).

5.5.2 Fauna

Dentro del espacio territorial de Ocozocoautla de Espinosa, se ubica la zona de la Selva zoque, contiene la fauna de mamíferos más diversa de todo México (149 especies). Respecto al grupo de los carnívoros presenta una riqueza debido a que en la Selva zoque habitan especies de afinidad compartida, entre ellos los felinos que son

tropicales (*Panthera onca*, *Leopardus pardalis*, *Leopardus wiedii*, *Puma concolor* y *Puma yagouaroundi*), otros grupos representados son los marsupiales (*Marmosa mexicana*, *Tlacuatzin canescens*, *Caluromys derbianus*, *Chironectes minimus*, *Didelphis marsupialis*, *Didelphis virginiana*) y los primates (*Alouatta palliata* y *Ateles geoffroyi*) (Lira-Torres et al., 2012).

En la zona se pueden encontrar 172 especies de vertebrados, de las cuales 6 especies son anfibios, 30 reptiles, 113 aves y 23 mamíferos, así diversas especies de invertebrados. Alrededor de 27 especies pertenecen a alguna categoría de riesgo de la Norma Oficial Mexicana NOM-059-ECOL-2001 (SEMAHN, 2009). Dentro de las especies podemos encontrar: jabalí de collar (*Pecari tajacu*), Leoncillo (*Puma yagouaroundi*), Armadillo (*Dasypus novemcinctus*), Tepezcuintle (*Cuniculus paca*), Chachalaca (*Ortalis vetula*), Codorniz (*Colinus virginianus*), Pájaro carpintero cheje (*Melanerpes aurifrons*), Iguana verde (*Iguana iguana*), Turipache de montaña (*Corytophanes hernandezii*), Bejuquilla (*Oxybelis fulgidus*), Cascabel (*Crotalus simus*), Boa o Mazacuata (*Boa constrictor*), Rana Leopardo (*Lithobates berlandieri*), Sapo Verrugoso (*Rhinella marina*) y Salamandras (*Bolitoglossa mexicana* y *Bolitoglossa rufescens*) (SEMAHN, 2009).

La región de los bosques posee una gran variedad de especies, entre las que destacan aves como águila real, zopilotes, halcones, cotorras, gavilanes, palomas, pájaros, correcaminos, codornices entre otros. En general, se encuentran diversos mamíferos como son: jabalíes, tepezcuintles, zorros, ardillas, venados, armadillos, conejos, gatos de monte, tejones, puercos, zorrillos, tlacuaches, comadreas, entre otros. También pueden observarse ardillas, murciélagos; además de iguanas, serpientes, coralillos, boas, nauyacac, cascabel, entre otros (Secretaría de hacienda, 2012).

VI. MÉTODO

En la presente investigación se comprendió los sentidos y expresiones de mamíferos presentes en pieles en los trajes de chores en el Carnaval zoque de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Se contempla un inventario etnozoológico de las especies reconocidas para analizar y documentar las interacciones bioculturales. Las interpretaciones obtenidas reconocerán la relación cultural y biológica en procesos del ser humano sobre el uso, significado y existencia de elementos naturales.

Respecto a este método cualitativo de investigación, Harris (1968) menciona que el investigador se encarga de describir e interpretar los patrones de valores, conductas, creencias y lenguaje de un grupo que comparte una cultura. Este conocimiento recopilado estará basado en un trabajo etnográfico, Geertz (1973) lo describe como una interpretación de las culturas, a partir de generar una comunicación entre la comunidad, para representar la información mediante registros de textos, imágenes y adentrarse a entrevistas semi-estructuradas dirigidas a las personas partícipes. El método etnográfico, desde la percepción de Pujadas *et al.*, (2010), se construye desde un triángulo antropológico en tres variables: contexto, comparación y contextualización.

6.1 ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN

6.1.1 Recolección de datos

El trabajo con las personas de la comunidad de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas fue mediante un muestreo de bola de nieve. Se mantiene un registro oral de grabaciones, toma de fotos por un teléfono móvil (con el consentimiento del entrevistado) y notas en la libreta de campo para la toma de datos.

El muestreo de la información recopilada inició con dos observaciones participativas, en el domingo del Desfile del Carnaval 2024 y 2025 (11 de febrero de 2014 y 02 de marzo de 2025). Las personas observadas fueron la mayor parte del sexo masculino en infancias y adultos. Las entrevistas realizadas fueron en tres categorías

(Cuadro 1), cabe señalar que las especies registradas son aquellas obtenidas en las entrevistas generadas por los chores dentro del Carnaval 2024 (del día domingo al miércoles) y de las entrevistas dirigidas realizadas a personas claves en Coita. En la última categoría no se incluyó la presencia de pieles, más bien fueron entrevistas realizadas a los encargados de La Reserva de la Biosfera Selva El Ocote y al Parque Educativo Laguna Bélgica. Se realizó un primer momento comprensivo de las afectaciones ambientales y en profundidad sobre la vida silvestre de los animales en pieles en los chores.

Cuadro 1. Categorización de las entrevistas realizadas.

Entrevistas dirigidas	No. de personas	Sexo	Edad	Fecha
chores en el Carnaval zoque Coiteco 2024	17 personas	Todas de sexo Masculino	9 a 42 años	11-14 de Febrero de 2024
Personas claves de Coita	8 personas	7 de sexo masculino y 1 de sexo femenino	46 a 88 años	Julio a Agosto de 2024
Personal de la Reserva el Ocote y la Laguna Bélgica	3 personas	Todas de sexo masculino	34 a 50 años	17 y 21 de Enero de 2025

El registro de las pieles de mamíferos utilizadas en los trajes de los chores se realizó haciendo una observación presencial en el Desfile del domingo de Carnaval como también en días posteriores en el pueblo y en los seis cohuiná. Se generó un catálogo fotográfico de las diferentes pieles registradas y se analizó mediante una categorización de animal portado y ubicación en el cuerpo de la piel, la simbología demostrada. Se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas (Figura 2) a los chores quienes portaron pieles y se entrevistaron diversos chores de diferentes edades a profundidad; es decir, se realizó un muestreo oportuno, impresionista y de colaborador en campo clave por la naturaleza del carnaval y la diversidad de chores. Se amplió la investigación realizando entrevistas a los encargados de y haciendo visitas exploratorias a La Reserva de la Biosfera Selva El Ocote y al Parque Educativo Laguna Bélgica para poder contextualizar el tema del uso de las pieles en los trajes de los chores.

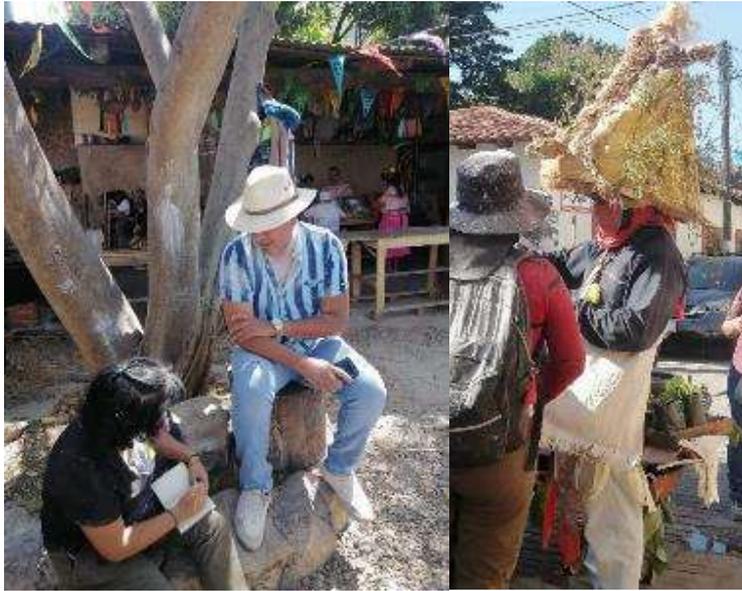


Figura 2. Entrevistas realizadas en campo durante la investigación.

Las entrevistas fueron transcritas por TurboScribe en formato Word. En torno a la presencia de las especies de mamíferos, fueron organizadas en Excel de acuerdo con la categorización de las tres tomas de datos (observados en el Desfile, entrevistas durante el Carnaval y entrevistas a personas claves). La identificación de pieles de mamíferos fue mediante las entrevistas e información previa recopilada. Se abordará la identificación de las especies de mamíferos presentes, con un análisis biológico del animal e interpretaciones de la etnozootología zoque y de otras etnias de las especies presentes, utilizando bibliografía consultada.

En la observación de las fotos se obtuvieron cuatro categorizaciones (Cochombi, Hombro-Espalda, Enfrente-Cintura, Rodilla-Pierna) y combinaciones, respecto a las partes de la ornamentación del chor con presencia de pieles. El catálogo de fotos de los animales registrados fue editado en Canva, se identificó y se contorneó la parte exacta en donde se encontraba la piel de los mamíferos, luego se señaló escribiendo la especie. Para mejor observación, se recortó la parte específica de piel y se agregó al catálogo. Las preguntas semiestructuradas mencionadas para la investigación dan pie para establecer conversaciones de interés. En la recolección de datos, todas las personas entrevistadas mostraron disposición respecto al tema.

6.1.2 Análisis de datos

La presencia de pieles manifiesta los sentidos y expresiones de mamíferos en el Carnaval Zoque de Coita y describe el uso de elementos naturales. Se construye un estudio semiótico, se interpreta como la transmisión de signos, códigos y mensajes en los procesos de comunicación, percepción y expresión. El propósito es mostrar el sentido y el significado de cómo se produce y cómo se le aprende (Escobar-Zapata, 2014).

Se incorpora tanto un estudio biológico, un análisis semiótico y ontológico de un conocimiento colectivo cultural tradicional que se ha formado a lo largo de los años en torno a todo un ecosistema local biocultural de herencia zoque. La presencia de pieles, en su mayoría locales y nativos, manifiesta que existe una gama de sentidos y expresiones acerca de los mamíferos en el Carnaval zoque de Coita. Se señala importancia de elementos naturales en una expresión cultural intangible que además es heredado mediante el mismo uso de las pieles, frecuentemente traspasados de padre a hijo o abuelo a nieto. Se busca con el estudio, la documentación y la interpretación de presencia de las pieles mastofaunísticas en los trajes de los chores para entender mejor nuestra relación ser humano-animal en un mundo ya afectado por la modernización y las múltiples crisis civilizatorias.

La bioculturalidad integra percepciones de las comunidades, describiendo su cultura en torno a valores y tradiciones, involucrando la exploración de las relaciones biológicas en experiencias humanas a través del tiempo. Esto implica una aportación con una metodología de datos etnográficos hacia una conexión al manejo de los recursos naturales en el desarrollo de festividades tradicionales (ToppJørgensen *et al.*, 2005). La Teoría Fundamentada es un proceso de expresión, ideas, sentimientos y observación, para la comprensión de interacciones (Corbin, 2016). Se emplea en investigaciones que involucren temas relacionados con la conducta del ser humano en procesos sociales (Glaser, 1992). Es un método cualitativo para el mejor entendimiento de un fenómeno y así el desarrollo de respuestas sobre lo que ocurre y por qué (Strauss y Corbin, 1990). Forma una contraparte natural con el método etnográfico que parte y se fundamenta en la observación inductiva, principalmente.

Se comprende en realidad los significados, percepciones y experiencias a partir de lo que se construye con las personas sobre la relación del tema de estudio. En un proceso biocultural en multitud de diseños emergentes, no diseñados, pero sí inductivos, planteando un cambio de construcción del conocimiento. Es una estrategia metodológica que reconoce el razonamiento desde los elementos o momentos percibidos en torno a cómo se desarrolla la investigación.

VII. RESULTADOS

7.1 CARNAVAL ZOQUE DE OCOZOCOAUTLA DE ESPINOSA, CHIAPAS

7.1.1 Región zoque

Las raíces de vida, a lo largo del tiempo en México, han estado en continua relación con las culturas indígenas. En primer lugar, si tomamos conciencia de las raíces culturales, habremos de reconocer que lo indígena es antecedente. La herencia constituye la historia de la existencia de varios millones de personas. Existen cambios dinámicos a través del tiempo con relación a las lenguas, tradiciones, sentido artístico y sistemas de organización. El seguimiento y cambio que conservan hasta hoy, es debido a la participación de pueblos de los mismos sistemas culturales, con la práctica de materiales y técnicas que desarrollaron los asentamientos con características propias culturales (León-Portilla, 2004).

La cultura zoque ha estado presente desde los tiempos prehispánicos. Está reconocida en el periodo Preclásico (1,900 a.C.) hasta el final del periodo Postclásico en 1523 con la llegada de los primeros españoles Luis Marín y Bernal Díaz del Castillo (Lee 1974). Los zoques se ajustan a un sentido de organización de heterogeneidad territorial y económica (Velasco Toro, 1992; Fábregas, 1992). Las agrupaciones de los distintos pueblos con la lengua zoque poseen diferentes variantes dialectales (Lisbona, 1995; 2004; 2006).

El territorio zoque desde sus inicios se relaciona al uso de los recursos naturales; ha tenido como base económica la agricultura y las características naturales incidieron en el desarrollo de diversas manufacturas. Los zoques antiguos regulaban el uso del suelo y las actividades productivas, con el fin de la protección y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. La cultura zoque ha cambiado en las formas de uso y regulación de los recursos naturales en el territorio (Núñez-Camas *et al.*, 2016).

El enfoque regional del conocimiento y manejo de los zoques, es determinado por la distribución histórica de su habla y de los restos arqueológicos que delimitan la región. Los elementos de los sitios inciden en los ajuares cerámicos y el acomodo de las estructuras en un edificio piramidal y una plataforma alargada. En las primeras áreas territoriales existe evidencia de la actividad de grupos cazadores recolectores en las cuevas Santa Marta, Los Grifos y La Encañada en los actuales municipios de Jiquipilas y Ocozocoautla. Ante la expansión chiapaneca y las sequías, la dispersión territorial de los elementos culturales, tales como la lengua zoque, las cerámicas y algunas características arquitectónicas, muestran que durante la época prehispánica se ubicaron en más de la mitad del estado de Chiapas (Linares-Villanueva, 2016).

La región zoque tuvo constantes cambios en cuestión de superficie y demografía, iniciados por la conquista y políticas de Estado. Los procesos en las comunidades zoques muestran entre sí heterogeneidad de territorios, costumbres e identidades locales. Se estima como región zoque a 12 municipios del noroeste de Chiapas con mayor número de hablantes: Ocoatepec, Tapilula, Tapalapa, Rayón, Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ostuacán, Pantepec y Tecpatán. En los municipios de Ocozocoautla y Tuxtla Gutiérrez, son consideradas comunidades de origen zoque, aunque la lengua casi ya esté perdida, y no se transmita, existen aún personas que albergan conocimiento (Viqueira, 2003; Villasana, 2006). Las variantes dialectales hablantes para Chiapas son: central (Copainalá), del norte (Magdalena ahora Francisco León), nordeste (Chapultenango y Ocoatepec) y del sur (Tuxtla Gutiérrez y Ocozocoautla) (Kaufman, 1964).

La identidad étnica de los zoques en las generaciones de los grupos de personas, no requiere necesariamente de la adscripción lingüística, aunque tenga papel vital de ser e identificarse como zoque (Bartolomé y Barabás, 1994). La cultura corresponde a una construcción derivada de rasgos culturales, que han mantenido la visión de creación y transformación constante entre los seres humanos y el lugar en donde se mantengan (Lisbona 2006).

7.1.2 Orígenes de la expresión socio-comunitaria del Carnaval

La concepción del carácter popular antiguo nace desde la época Romana, entre las revelaciones divergen las fiestas públicas carnavalescas, ritos, cultos cósmicos y un sin fin de diferentes representaciones de la cultura, principalmente de la cultura carnavalesca (Bajtín, 1987). Otra forma de atribuirlo es con la percepción del Paganismo, el origen se adentra a la religión clásica o grecorromana a través de prácticas y creencias en cuestión a: ritos, mitos y dioses. Concibe a la naturaleza y la existencia del ser humano mediante las ciencias sociales y al medio ambiente en que se desenvuelve (García de Loera, 2014).

Los inicios de los Carnavales fueron a lo largo de 5000 años A.C. en Egipto, Grecia y Roma, transmitida por Europa, y traída a América en el siglo XV (Allegrucci, 2016). Mediante el auge de las culturas indígenas y de la adquisición de la iglesia por la conquista, dio paso a los Carnavales del Nuevo Mundo, se enfatiza en las conmemoraciones y festejos religiosos y culturales de la región (Flores Martos, 2001). Se refleja así la visión del ser humano en torno a un ritmo de creencias vitales ligado a fuerzas sobrenaturales y místicas.

El significado de la palabra carnaval proviene del italiano *carnevale*, *carnelevare*, de *carne* 'carne' y *levare* 'quitar', es decir “quitar carne”, refiriéndose a: los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma. Consiste en la celebración con mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos (Real Academia Española, 2024). El carnaval es considerado un periodo de inversión, de pecado y de libertades, llevado a cabo antes de la semana del miércoles de ceniza, lo cual señala el inicio del regreso a la estructura estricta y conservadora que inicia con la Pascua (Newell, 2012).

La celebración tiene un sentido en las ideologías de la organización social, con relación a ciclos rituales anuales entre los pueblos originarios y en una cosmovisión de acuerdo a un tiempo y espacio determinado; conforme a poner en relación los antepasados con el de los vivos, solicitar a entidades sagradas su intersección en la vida cotidiana, desarrollar rituales agrícolas de fertilidad, ritualizar peticiones y abrir las puertas hacia otros planos de existencia (Báez-Cubero y Garrett-Ríos, 2009).

El Carnaval depende de la interpretación, la organización, los personajes, los vestuarios, la música, las danzas; si bien, es una expresión cultural en un territorio determinado. Con base a elementos claves caracterizados, tales como: la irrupción temporal en la vida cotidiana, organización social basada en lazos familiares o vecindad, el atavío del cuerpo, preparación física y simbólica, e inclusión cultural a cualquier grupo de personas (Licona-Valencia y Pérez-Pérez, 2018).

En Chiapas se han registrado al menos 24 Carnavales según la bibliografía existente sobre el tema, y parece que esta práctica con el nombre carnaval fue desarrollada como fiesta identitaria de alguna localidad después de la Revolución Mexicana alrededor del siglo XX compuesto de diferentes momentos y aspectos históricos antecedentes, entre ellos ciertos elementos prehispánicos. El tiempo de los carnavales será muy diverso, pero mayormente transcurren antes de la Cuaresma; esto coincide y simboliza el buen inicio de fertilidad en las siembras y de renovación de vida. En los componentes presentes, aparecen animales claves nativos y otros que se asocian a la Conquista Española. Los instrumentos de música representan el tiempo colonial y cultural local (Newell *et al.*, 2022).

Se reconoce significativamente que la llegada de un Carnaval representa una múltiple interacción entre grupos de personas de una región y la cosmovisión del significado y expresión. Se concibe como una petición cultural para la humanidad y para la naturaleza. Todo esto empieza desde la postura de nuestras raíces prehispánicas, narrado en calendarios, historias, mitos o leyendas, con significado para el pueblo, al medio ambiente y más allá de lo terrenal. En cuestión a las interacciones, actividades y roles del ser humano-naturaleza hacia un bien común.

En el calendario solar-lunar zoque es considerado al Sol como el mero padre (*hama*). Los zoques llaman a la Luna *poya* (designan a los meses), la nombran *máma čwe* o *nana čwe* (madre vieja). Es evidente la relación entre la vida y la muerte, con los estados de la Luna, en su simbología de constante movimiento de nacer y perecer. La Luna tiene influencia sobre los cultivos, y la crianza de animales. Se establece una conexión entre las fases lunares y el clima, cuando hay Luna llena, la lluvia se va, y cuando la Luna está nueva, trae agua. En las danzas zoques, como el *Hatajamaetzé* es

el baile del padre Sol, festejan la llegada de las primeras lluvias y están ligadas a los rituales fertilidad para la madre tierra (Cruz-Toalá, 2018).

Se demuestra principalmente que el Carnaval representa un ritual para pedir buenos tiempos, tierras fértiles para traer el sustento alimenticio y económico para toda la comunidad. Como lo menciona C. M. de 51 años “existe una leyenda que habla de que, si no se festeja el Carnaval, o se le rinde al santo, si eso no pasa, va a salir mucho ventarrón y no va a haber buenas cosechas” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

El Carnaval está a cargo de personas emblemáticas dentro del grupo de personas y con compromiso para la misma comunidad. Se llevan a cabo danzas, bailes, que representan un significado, ya sea cultural o de la conquista, como símbolo de ofrendar, rendir culto y dialogar comunitariamente en rituales. Estas actividades están acompañadas de dichas comidas y bebidas, representativas localmente y con importancia en sus tradiciones. Se celebra en ciertos lugares significativos para las comunidades, tal es el caso de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Entre las regiones más sobresalientes, Coita llega a ser un lugar con una práctica de su cultura muy arraigada. Alberga una gran resistencia de pueblo zoque con tradiciones y festividades religiosas fuertes en toda la comunidad. Tal como lo dice A. R. H. de 53 años “acá es la capital de Montería zoque, porque ningún otro municipio lo tiene” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

7.1.3 Elementos clave del Carnaval zoque Coiteco en Chiapas

El municipio de Ocozocoautla pertenece a un lugar de importancia en todo Chiapas, involucra múltiples expresiones culturales de origen antiguo. Se destaca por un encuentro de diversas danzas que representan rituales religiosos. La llegada del Carnaval zoque Coiteco empieza desde un año antes, y está conectado con otras celebraciones. No es coincidencia que suceda antes del Miércoles de Ceniza y por ende la cuaresma. El Carnaval de Coita es una festividad de ratificación y convivencia familiar, se considera un suceso en torno a dioses, rituales, bailes y alabanzas. En un sentido para la comunidad Coiteca y sus invitados (Newell, 2012).

Hacia la llegada de los españoles adoctrinaron la adoración a Dios y a las imágenes de la iglesia católica. Es por ello que los bailes hoy en día representan personajes católicos, con la preservación de personajes zoques, tales como el Mono y el Tigre. Tal como lo narra C. M. de 51 años “el pueblo Coiteco o zoque, es tan bailador, tan festivo, y hace esas costumbres, entonces llegan a través de las danzas. Y ahí es donde se presentan los otros personajes, los Mahomas, el David y el Caballito. Que ahí vienen las costumbres Árabes y Españoles” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

Se describe el Carnaval como una reorganización entre lo tradicional culturalmente y la influencia española de aquel entonces. Asociado al catolicismo, con la presencia de ceremonias fuertes, que van de la mano con acciones religiosas en los personajes del Carnaval de Coita. Es importante rendirle culto a los Dioses, que se encuentra en el cerro, haciendo tributos que representan el poder hacia los zoques. La cooperación del pueblo y las actividades económicas primarias, permite solventar toda actividad cultural, espiritual y religiosa.

Se relatan desde entonces varias festividades que forman parte de las creencias de toda la comunidad que preserva la cultura. Ciertas conmemoraciones tienen la participación de personajes y de personas a cargo que están dentro del Carnaval zoque Coiteco. Se demuestra que toda fiesta llevada a cabo tiene una relación y está conectada en la tradición. Estas mismas presentan un símbolo, y una historia, desde la vestimenta, elementos, música, comidas y actividades, significando una identidad para todo el pueblo. Con el paso del tiempo nos hemos encontrado siempre con elementos que trae el invasor, desde la incorporación de la iglesia hacia nuestras tradiciones como comunidad, por ejemplo, el Caballito Árabe-Español, que es un personaje dentro del Carnaval y se ha mantenido desde entonces.

El Carnaval en Coita se origina cuando los zoques realizaban una ceremonia para rendir culto a *tata hama* (padre sol), que creyeron tradicionalmente en un dios llamado *Kojome-koya*. La petición de los rituales era para que las lluvias y cosechas fueran abundantes. En la festividad incluye la participación de grupos de personas que se encargan de celebrar las fiestas tradicionales del pueblo. Se conocen 22 cofradías o cargos, pero solamente seis cohuinás están activamente. Cada barrio se organiza y

apoya para elegir los integrantes que serán los encargados de realizar la fiesta, contando también con el apoyo de la comuna para seguir la celebración. Cada cohuna es responsable de preparar los danzantes para las actividades y las visitas (Noriega-Rocha, 2010).

Entre los santos que forman parte de los cohuinas en el Carnaval zoque Coiteco se encuentran: San Antonio, es el patriarca de Alejandría san Atanasio, toda su vida fue de luchas desencadenadas por el arrianismo y fue el pastor de almas (Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur, 1975). Santo Domingo de Guzmán se destaca por la compañía de un bastón y cuchillo. Es el fundador de la Orden de Frailes Predicadores, tuvo milagros obrados en Roma (Gómez-Chacón, 2013). La Virgen de Natividad con su nacimiento surgió la salvación, reconocida por la Iglesia como Virgen Madre de Dios. Es una de las trece fiestas marianas del calendario romano general de la Iglesia católica (Loarte, 2010). San Bernabé de nombre José, fue el elegido para llevar el Evangelio a Antioquía con el apoyo de San Pablo. Es el patrono de la ciudad de Logroño en donde fue nombrado Protector de Logroño, dado que ese día es la fiesta litúrgica del Santo (Martínez-Varea, 2006).

San Martín Obispo conocido primeramente como Sulpicio Severo, era distinguido por su por sus trabajos literarios, su devoción a la pobreza y a la humildad. Es monje obispo, taumaturgo y evangelizador, maestro espiritual y confesor de la fe (Saenz-Obs y Contreras-Obs, 2000). Santa Martha a orillas del Ródano venció con agua bendita a un monstruo o dragón, llamado Tarasca, que azotaba a la población (de aquí el nombre de la ciudad de Tarascón). En aquel lugar fundó un monasterio, llevó vida ascética y predicó, haciendo milagros. El culto fue primero en círculos femeninos, luego por las órdenes de los humillados, franciscanos y dominicos (Longa-Pérez, 2017). San Miguel, es el Arcángel guerrero de Dios, destaca sobre todos los ángeles y arcángeles por su veneración a través de los tiempos. El brinda consuelo a las almas difuntas en el purgatorio. Es aquel que protege a la Iglesia y el Santísimo Sacramento (Wyatt North Publishing, 2020).

Se lleva a cabo un permiso que consiste en tocar sones afuera del atrio de las iglesias a medianoche y en la madrugada, sin que la iglesia se involucre. Esto tiene un sentido porque representa una buena organización entre el pueblo y una transmisión

de comunicación para celebrar la festividad de manera responsable y alegre. Como lo indica R. P. S. de 80 años “antes de iniciar carnaval, se pide permiso en las iglesias para que el Carnaval pase en paz, en tranquilidad, pues que no haya pleito o algo” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

La participación está presente desde las infancias, hombres, mujeres, personajes dentro del Carnaval, personas de cargo en el cohuina, personas de responsabilidad pública y del público en general. Todo este conjunto tiene un significado que hace posible una armonía de la danza, se transmite emociones en cuestión de risas, chistes, bailes, sabores y olores. En comunidad reunidos como pueblo en celebración y expresión de identidad zoque. La dicha de vivir la festividad a través del reconocimiento en el sentido cultural que trasciende todos los horizontes y se comparte el interés, mostrando Coita como patrimonio cultural y natural. Para E. V. C. de 48 años “una importancia como tradición, porque es un pueblo que se reconoce por la cultura y es muy reconocido a nivel mundial, ese es un orgullo de lo del pueblo” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

En los personajes que participan como danzantes, se convierte en una dinastía tradicional, ya que la herencia de la danza y de preservar los elementos (Figura 3) es un factor importante para poder seguir las tradiciones. Involucrándose y formando parte de la celebración, danzando, siguiendo el rumbo de la alegría, gusto y amor al pueblo (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).



Figura 3. Máscaras, machete y otros elementos utilizados en la ornamenta del Carnaval zoque Coiteco, autor: MG.

La permanencia de algunos objetos suele ser atesorados a través de las participaciones desde tiempos pasados, forman parte de la identidad a pesar de los cambios. En palabras de M. G. de 50 años “yo tengo la dicha de tener las campanas que usaron mis tatarabuelos o mis abuelos y también tenemos unas máscaras que es de 1940, 1950, es como una herencia, no es de cada año, se guarda en el cofre, por eso le llaman aquí tradiciones de cofradía” (Entrevista, 04 de julio de 2024).

El Carnaval inicia con la marca del caballo el día sábado en la noche, y continúa con el desfile del domingo. El lunes son las visitas hacia los cohuina (se frecuenta al que es creyente), el martes los bailes de plaza, el miércoles con el baño del zapoyol y termina el jueves con el baile del Cochi (si se roba la cabeza o no) (Newell, 2012.)

Dentro del carnaval forman parte principal los personajes de: Mahoma de Cochi, Mahoma Goliath, el David, el Caballito, el Tigre y el Monito. Ellos bailan en los dos bailes que componen el carnaval. También participan los personajes de chores. Este personaje es una especie de bufón hacia los españoles o más bien la iglesia católica, existen dos tipos, los autóctonos y los estilizados. Los seis personajes principales se distribuyen en seis cohuina (casas): San Antonio Abad (Mahoma de Cochi), Virgen de Natividad (Mahoma), San Bernabé (El David), Santo Domingo (el Caballito), Santa Martha (el Tigre) y San Miguel Arcángel (el Monito) (Loi, 2009).

La ornamenta del Mahoma de Cochi lleva puesto una capa sobre la espalda como el gigante Goliath, en la espalda una cabeza de Cochi color rosa (adornado con flores, espejo, semillas y maíz), máscara de madera de Goliath, quepí (turbante), listones, pañoletas, estolas, campanas, polainas de piel, machete de madera, pantalón y camisa. Para el Mahoma de la Natividad su vestimenta es igual al otro Mahoma, incluyendo también una cabeza de Cochi de color negro. La ornamenta del David el niño llevará camisa y pantalón corto de satín rojo, un sombrero en forma de cono (adornado con flores y espejo), quepí, bailesta, estola, morral, onda y pañoletas (Castellanos-Galdámez, 2011; Ramírez-Hernández, 2021).

La ornamenta del Caballito lleva un cacastle (estructura de madera para cargar), una armadura de tela con la cabeza del caballo en madera, pañuelos de la Virgen de Guadalupe, reata, espada y sombrero grande (Figura 4). La ornamenta del Tigre es una mujer y un hombre adulto que llevan un traje de ixtle de colores y en la cabeza una testa en forma de tigre/jaguar. Para la ornamenta del Monito es una niña y un niño de camisa y pantalón largo negro, mascara de mono, sombrero negro adornado con flores, canasta, morral chico y limoncitos (Figura 5) (Castellanos-Galdámez, 2011; Ramírez-Hernández, 2021).



Figura 4. Mahoma Goliat (lado izquierdo), el Caballito (en medio) y Mahoma de la Natividad (Tomado en el Museo zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas), autor: FCRM.



Figura 5. El Monito (lado izquierdo) y el Tigre (lado derecho) (Tomado en el Museo zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas), autor: FCRM.

En el caso de los Mahomas su valor es el machete y la cabeza de Cochi, son entregados en cada caporal en el Carnaval, este se compromete a cuidar estos dos elementos, sin que sean robados, si este lo llega a perder representa una broma, entonces el caporal que lo robó lo entrega al cohuina. El día viernes ya se juntaba la gente, y ahí se arrea ya con la cabeza de Cochi, para poder bailar. Es decir, en palabras de R. P. S. de 80 años “si el caporal, por ahí algún atrevido, le quita la cabeza de Cochi el Mahoma, ahí pierde ya el caporal. Ya no tiene derecho a ir al cohuina. Ya va a empezar con el que lo robó, es el que va a entregar, ya no el caporal que recibió. Es como una burla” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

La ornamenta de los chores autóctonos portan una camisa de cuadros, pantalón, máscara de madera, campanitas en las pantorrillas, listones de colores colgados en su cintura o pecho. Los chores estilizados utilizan otro tipo de prendas y representan a otros personajes actuales (Loi, 2008). Si bien existe el chor autóctono y el chor estilizado, estos dos llegan a ser diferenciados por el hecho de que utilizan objetos que se han mantenido por generaciones y el otro con objetos más modernos.

Los chores son los encargados de divertir a la gente, pero al mismo tiempo sacar las cosas y poder manifestarse en la lucha por la celebración del pueblo zoque y poder burlarse de las creencias que dejaron los españoles. Llegan a ser sujetos más libres porque llevan máscaras, utilizan elementos naturales como vaqueros o sembradores, teniendo animales, flores, semillas y un sinfín de elementos. Las máscaras llegan a ser una pieza fundamental para todos los personajes, porque permite que no los reconozcan y puedan expresar la tradición, la cultura y todo lo que conlleva. Tal como lo indica C. M. de 51 años “son una figura muy importante porque fue nuestra forma de revelarnos porque no teníamos otra. Mofarnos un poco de lo que ellos nos estaban haciendo” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

La celebración del Carnaval zoque Coiteco se lleva a cabo en dos bailes, dentro de ellos se encuentran el baile de los enlistonados o baile grande, el baile del Tigre y el baile del Monito. Todos los bailes están acompañados con música tradicional de tambor y flauta de carrizo, creando un ambiente alegre de baile por los enmascarados, disfrazados y todo el público (Loi, 2008).

El baile se describe a partir del tigre (jaguar) que casaba al mono como sacrificio, en una batalla entre el bien y el mal. Refleja un panorama de concepción de la vida tierra, en peticiones de lluvia, fertilidad y sustento. El Mono y el Tigre (jaguar), igual que la adoración y celebración del sol y el maíz, o Tata hama. Como lo describe M. G. de 50 años “nos enseñaron nuestros ancestros, Dios Tata hama, danzarle y darle gracias a Dios por las lluvias, que haiga suficiente lluvia, que sea un buen año o en aquel entonces por la agricultura, las semillas, los árboles, frutos, para eso que se danzaba con el Tigre y los Monitos” (Entrevista, 04 de julio de 2024).

En el caso del baile del Tigre y los Monitos interviene el cohuiná de San Martín y Santa Martha y el cohuiná de San Miguel, y se encuentran dos Tigres (macho y hembra), dos Monos (macho y hembra), los Tatamonos (cuidadores de los monos), el Cazador y el Arreatigre (Figura 6). La ornamenta de los Tatamonos lleva una falda de listones de colores, paliacate, máscara de madera, sombrero de paja y cascabeles en las pantorrillas, canasta, manojito de albahaca o flores moradas y un machete. La ornamenta del Cazador tiene un sombrero de paja, cabeza de un tigre, máscara de madera, machete, cohetes, petate, pumpo, un caparazón de armadillo, pieles de ardilla, una taza y una navaja. La ornamenta del Arreatigre es por una máscara de madera, paliacate, sombrero de flores de papel, listones en la cintura, campanitas, machete, matraca y una canasta (Loi, 2009; Ramírez-Hernández, 2021).



Figura 6. Representación del baile del Tigre y el Monito (Tomado en el Museo zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas), autor: FCRM.

El baile de los enlistonados es en los tres atrios, así como el baile del Tigre y Mono, y representa la lucha entre David y Goliat (entre el bien y el mal). Participa también el caballo blanco y los cuatro cohuina (San Antonio, Santo Domingo, San Bernabé, Virgen de Natividad) (Figura 7) como también los enlistonados (2 por cohuina). La ornamenta de los enlistonados portan una variedad de varios colores de listones, espejos, cascabeles, máscara de madera, machete de madera, pañoletas, pantalón y camisa de satín (Figura 8) (Loi, 2009; Ramírez-Hernández, 2021).



Figura 7. Representación del baile de los enlistonados y el Caballito (Tomado en el Museo zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas), autor: FCRM.



Figura 8. Personaje de chor como partícipe en el baile de los enlistonados (Tomado en el Museo zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas), autor: FCRM.

En la danza del Tigre y el Monito, y la danza de los enlistonados se celebra lo que se conceptualiza como una danza prehispánica y la danza de la conquista, con ciertos elementos y representaciones de rituales y de la religión popular católica. El Mono representa viveza, inteligencia, agilidad y alegría, y el Tigre (jaguar) es poder, fuerza y valentía. Estos personajes representan un significado más allá de lo terrenal, y reflejan al animal, así mismo, como también el simbolismo a través de la madre naturaleza y de la misma tierra sagrada. Explica C. M. de 50 años “se supone que cuando te pones está traje, tienes la energía del animal”. En entrevista, el señor F. P. de 61 años menciona “el simbolismo de esa parte, es cuando el tigre logra agarrar al mono, lo desgarrar, ¿sí? Y con la sangre del mono riega la tierra para la fertilidad y que haya comida, alimento, maíz, frijol, calabaza, eso” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

En los bailes tenemos a un Cazador que viene del campo, este personaje interpreta aquel que tenía la labor de evocar la muerte de toda existencia que radica en la tierra. Se le atribuye al ser el arreador, que como premio emplea pieles de animales como ejemplo de una exitosa caza de la fauna que hay localmente y trayendo el sustento para la familia. Tal como lo describe A. B. de 47 años “el Cazador pues representa prácticamente a una deidad del inframundo que se llamó Jocoísto, que es el dador de muerte” (Entrevista, 30 de junio de 2024).

El Carnaval no sería igual sin los alimentos tradicionales que se han mantenido para su celebración en toda la comunidad. Es común que el domingo, lunes y martes se sirva caldo de res (Tzispola'), chanfaina (Puxaze'), tortillas, aguas naturales, pozol. En todos los días se sirve una bebida de chocolate con maíz (Kakapote'), pepita con dulce de panela (Pukzinu') y galletas de masa con dulce en forma de muñequitos (Ponzoki). Para el día miércoles (día de ceniza) se sirve caldo de frijol con chipilín, tortillas, chile, queso, verduras en vinagre (repollo, zanahoria y chile) (Ramírez-Hernández, 2021).

7.1.4 Percepción del Carnaval Coiteco en Chiapas

La concepción zoque de la vida se describe a partir de las narraciones que evidencian a los seres vivos en un vínculo con los seres humanos. La existencia de los animales y

las plantas pertenece desde un núcleo vital, es decir, su *kojama* o alma, de los zoques; es uno de los sentidos que constituyen a los diversos elementos de la naturaleza. El ser humano no está por encima de los demás, es una relación horizontal y de armonía en comunidad (Sulvarán-López y Ávila-Romero, 2014).

Para los zoques y su relación con el inframundo se basa en cuatro mundos alternos, cada mundo está en función de las edades del sol; en su recorrido envejece, muere y renace, visitando otros mundos. El alba hasta el ocultamiento del sol es la vida terrena, el mundo *Nass-Jama*, antes de la media noche es el mundo *Tsu'an*, encanto llamado por los zoques. El umbral antes de la media noche y en la media noche conocido como *I'ps töjk kotsök*, es el mundo del gran Laberinto. El sol termina a media noche al pasar debajo de la tierra y muere, el mundo *Pagujk tsu'* (Reyes-Gómez, 2008).

La cosmovisión de los zoques sobre la ordenación terrenal y las referencias astrales consideran al sol el *mero padre* y las fases lunares a las edades de los seres humanos. La luna expresa para los zoques la conexión de la vida y la muerte, en los cultivos para obtener buenas cosechas y en los animales en influencias de reproducción. La dimensión sobrenatural sobre los encantos en los elementos naturales es en cuestión de poseer vida y sentido. La expresión y significado de las interpretaciones de los elementos tradicionales son debidos a las dinámicas transmitidas (Báez-Jorge, 1983).

El ser Ocozocuautila pueblo zoque es un espacio de cosmovisiones culturales y religiosas. El Carnaval tiene un sentido de pertenencia y expresión de elementos naturales, en cuestión a la lucha, libertad y amor al pueblo. A lo largo de los años la comunidad de Coita ha tenido transformaciones, que han traído consigo a nuevas formas de pensamiento, decisiones e ideologías. El ser zoque y vivir en pueblo zoque, va más allá de hablar la lengua, si no, de sentirse y construirse en rumbo de sus raíces culturales, y de ser.

La participación dentro del Carnaval requiere de un trabajo que necesita de tiempo, esfuerzo y dinero, viéndolo que no es solamente estar y llevarlo a cabo, o siguiendo órdenes rumbo a la cotidianidad. Indican los entrevistados que el vivir el Carnaval es otra cosa, y se pone sobre la mesa sentimientos y lucha, inmersos en

elementos esenciales para que se lleve a cabo y se cumpla bien. Estos roles se presentan según el entendimiento y el sentido de cada persona. Desde el hecho de saber cómo vestirse y de los elementos utilizados, el carnaval es un fenómeno con un valor significativo culturalmente. El sentido cultural tradicional consta del estar y formar parte, ya sea de forma de acompañantes, los que tienen cargos y los personajes.

Nos encontramos con cambios en el conocimiento tradicional del Carnaval zoque Coiteco, la percepción es un círculo dinámico en construcción colectiva. El cómo es visto y la conciencia de reconocimiento es debido al diálogo de saberes intergeneracional de grupos de personas que participan, viven y conviven en un mismo tiempo y entorno. Se extiende a través de varias generaciones, desde la transgeneracionalidad de los patrones, creencias, rasgos y conductas transmitidas de una generación a otra, en reconocer el conocimiento ancestral para poder comprender su historia personal y territorial.

La transmisión del Carnaval comienza desde heredar e incluir la participación de las infancias-juventudes para poder seguir con la tradición familiar, desde el padre y la madre a los hijos e hijas. La concepción de la vida en esas etapas involucra el fluir del sentir, desde su forma y ser. La participación de las personas mayores es en cuestión de un amplio reconocimiento, se percibe todo el cosmo de los elementos que hacen cobrar sentido y pertenencia a las tradiciones culturales.

Se requiere del conocimiento de personas más adultas que participan para tener una orientación y de poder transmitir las tradiciones. Mantener la tradición en la familia, es un claro ejemplo del uso de las pieles en los trajes de los chores del Carnaval. En las infancias-juventudes se ve influida por la presencia de la familia o personas de mayor edad, se reconocen tres procesos: se heredan las pieles, se aprende a cazar a los animales y se consigue comprando las pieles (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).

El reconocimiento de las personas mayores sobre la concepción del uso de las pieles en los trajes de los chores del Carnaval, se basa en tres procesos: desde a temprana edad aprendieron a cazar a los animales, heredan las pieles y en la compra de las pieles. Se documenta que es recurrente el mantener el uso de las pieles de los

mamíferos por una razón de seguir con las tradiciones. La costumbre de participar como chor y contribuir a la fiesta (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).

La transmisión de los conocimientos dirige el rumbo de los cambios, por lo tanto, en cómo está conformado el ambiente que lo rodea, y los núcleos familiares, orientan las conductas, prácticas y pensamiento. La pertenencia del origen en donde venimos es fundamental en el autoconocimiento y el reconocimiento de dónde vivimos y de la comunidad que formamos parte. Se habla de varias decisiones y posturas que debemos de tener firmes para poder ser y expresarnos como seres humanos en conjunto a nuestro alrededor biocultural.

El cómo vemos y hacemos el Carnaval va en función de la relación y preservación de la tradición, la conciencia y el reconocimiento. Esto lo menciona C. M. de 50 años “hay como las tres. Aquellos que tienen la transmisión directa, aquellos que viven la fiesta, y aquellos que queremos verlo con otros ojos seguirlo preservando. Aunque la del medio es más grande...Y me faltó un cuarto. El cuarto es aquel que reniega. Aquel que niega su origen. Tiene más fuerte la influencia española. Ese que reniega es que eso no...Ese cuarto existe. No lo podemos negar” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

La participación refleja la serie de elementos claves importantes y significativos para el Carnaval. La evolución constante ha generado cambios muy notorios, desde los materiales y elementos nuevos que se utilizan. Estas transformaciones surgen desde usar algo innovador, hasta por razones de buscar lo más económico, por los tiempos difíciles hoy en día, y de los cambios ambientales que modifican en tener ciertos elementos naturales. Se utilizan muchas más cosas con fines modernos, pero se tiene en cuenta que existen elementos tradicionales requeridos, sin necesidad de poseer más.

Se ha llegado a crear actividades como factor económico, y que muchas más personas estén involucradas, por ejemplo, el desfile. Este cambio lo describe A. R. H. de 53 años “desde el momento que se volvió, se volvió, se puede decir, como nuestro Carnaval se volvió como un objeto económico, puede ser comercial, ya empezaron a

sacar nuevas creatividades, que no es así, no es así. Porque antes nada más eran nada más unas flores por acá y no más” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

Todo cambio que se presente será inevitable, y no se podrán evitar ciertas crisis modernas. Actualmente, se atraviesa una revolución a base de nuestra identidad y de lo que pretenden que seamos. Es necesaria una reconstrucción, con la influencia de personas con más años que participan, apoyan y sacan adelante el Carnaval, con el fin de conservar la tradición cultural de Coita.

A pesar de estos tiempos y las modificaciones, nos encontramos siempre con la preservación del sentido y significado, aunque cambie parcialmente o completamente, sigue estando lo tradicional para la comunidad. La transmisión de conocimientos y tradiciones debe de llegar para las personas más jóvenes, aunque su estado actual sea preocupante, y sea fundamental la introspección de nuestras tradiciones ancestrales y nuestra misma identidad.

7.2 INTERACCIÓN SER HUMANO-MAMÍFERO RESPECTO AL USO DE PIELES EN CHORES

7.2.1 La figura del chor y la presencia de pieles en su indumentaria

En el Carnaval zoque Coiteco se encuentran distintos personajes emblemáticos, en donde se destacan los “chores” que reflejan la alegría y la lucha hacia el pueblo. Son aquellos cuidadores de la fiesta y de las tradiciones. Representan las actividades y ceremonias que conservan. El chor tiene como principal objetivo de mofarse y al mismo tiempo manifestarse a situaciones religiosas, políticas y sociales que emergen. Funcionan como aquellos intermediarios, porque pertenecen al cohuina y son aquellos que llevan ofrendas de la comunidad al cohuina.

Son conocidos mayormente como los bufones, en torno a un humor ritual, que describe una actitud y barrera de resiliencia semiótica ante las amenazas socioculturales. Mantienen un entusiasmo dentro de la fiesta, viven el festejo e involucran a todas las personas, a través de bromas, bailes y diversión. Tal como lo indica C. M. de 51 años “la única manera como de poderse burlar de las creencias que vinieron. Y por eso danzan y alegran la fiesta” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

No se deja atrás el motivo de reflejarse ante la iglesia por la pérdida de tradiciones socioculturales y el adoctrinamiento colonizador hacia el pueblo y cosmovisión zoque. Son los encargados significativamente de atender a las danzas autóctonas, cuidando alrededor y a los demás personajes dentro del Carnaval. Se visibiliza el sentido de cazador a quien enfrenta el mundo, provee protección al pueblo.

La participación del chor está presente desde las infancias, los jóvenes y la gente de mayor edad. La presencia de los chores inicia desde los domingos en el desfile porque ya es una competencia a las dos categorías, los trajes autóctonos y los estilizados. Presentes también en todo el Carnaval, desde ambular en las calles, estar en los cohuinas participando en las danzas y estando presente en la comunidad. Se describe precisamente a todas las partes de la ornamentación del chor, traen consigo ciertos elementos tradicionales que preservan, entre ellos: las campanas, listones, pañuelos, entre otros elementos.

En el trabajo de investigación de los chores, surge la categorización tras analizar y crear un inventario con las pieles presentes, en una identificación de cuatro divisiones: el *cochombi* (sombrero), la parte de los hombro-espalda, la parte de la enfrente-cintura y rodilla-pierna. Se menciona que hay presencia de pieles en diversas categorías a la vez, compartidas en los trajes de los chores, esta categorización es denominada los combinados. En esas zonas distribuidas visuales cargan estos elementos naturales, objetos tradicionales, junto a otras cosas, según sus gustos y organizaciones (Figura 9).



Figura 9. Partes de la ornamentación de un chor en el Carnaval zoque Coiteco, autor: FCRM.

El chor es conocido también como el Vaquero, si bien, lleva ciertas cosas relacionadas a la agricultura y a los animales, ya sea también pumpos y canastas que hacen referencia al trabajo en campo y en el monte. Lo más importante es emplear ciertos elementos con simbolismo tradicional y no perder la razón de mofarse, divertir y ser cuidadores dentro del Carnaval. Se describe muy significativamente como un defensor, bufón y representante de componentes naturales y culturales importantes para la región y cultural (Observación participativa, 11 de febrero de 2024). Para A. R. H. 53 de años “aquí, aquí, el Chore es que haga reír. Aquí no es el que ande tantas cosas. Yo puedo vestirme así nomás, sacarme una toalla, unas campanas de latas de aceite, perdón, de chile, pero que haga reír” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

Hace referencia a sí mismo como un cuidador de los principios en la cosmovisión cultural zoque o el simple hecho de Coita. Tiene la labor de proteger la tierra, desde todo lo que les rodea, a través de todos los seres vivos y del medio ambiente que interactúan. Como es el caso de las plantas y animales que se mantienen localmente y se requieren en ciertas actividades, ya sea como sustento económico, alimenticio o cultural. Entre estos organismos biológicos, se encuentran los animales, más específicamente los mamíferos, que son vistos localmente y con sentido

tradicional muy vitales para la misma comunidad Coiteca. Armandando así la ornamenta, se lleva consigo ciertos elementos que forman parte de lo tradicional comúnmente (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).

Se utilizan a los animales como premio, identificación de una buena caza, demostración de sustento y una expresión-sentido más profundo hacia una identidad y función de pertenencia. Se emplea de diferentes maneras, lo que son las pieles, cuerpos completos o sola una parte del animal. La presencia de mamíferos dentro de su vestimenta se reconoce como forma indispensable en su participación tradicional como chore. El uso de las pieles para R. C. C. de 53 años “te sirven como trofeo. La gente dice, él mató un venado. O sea, eso te da como unas identificaciones. Y entonces los animalitos se cargan para hacerlo...Sí, de hecho, el 90% utiliza pieles” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

La presencia de pieles de mamíferos en el personaje del chore dentro del Carnaval zoque Coiteco se encuentra utilizada como parte de su ornamentación tradicional y que prevalece mayormente. Existe una variedad de pieles y en este apartado se registran las especies registradas y determinadas por una obtención de datos por entrevistas y de lo expresado verbalmente y la interpretación visual.

A continuación, se construye un inventario de mamíferos presentes durante dos observaciones en el desfile del día domingo del Carnaval zoque Coiteco 2024 y 2025, entrevistas durante el Carnaval y entrevistas a personas claves. Con una debida investigación y confirmación de la Biología del animal, identificando a los ejemplares a nivel especie. Se obtuvo como resultado a 21 especies en 14 familias de mamíferos registradas (Cuadro 1).

En cuestión a las pieles observadas en el año 2024, se identificó a 36 personas que emplean mamíferos en su ornamentación, se tiene un registro de 11 especies en total (Figura 10). Se destaca la presencia del Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y el Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

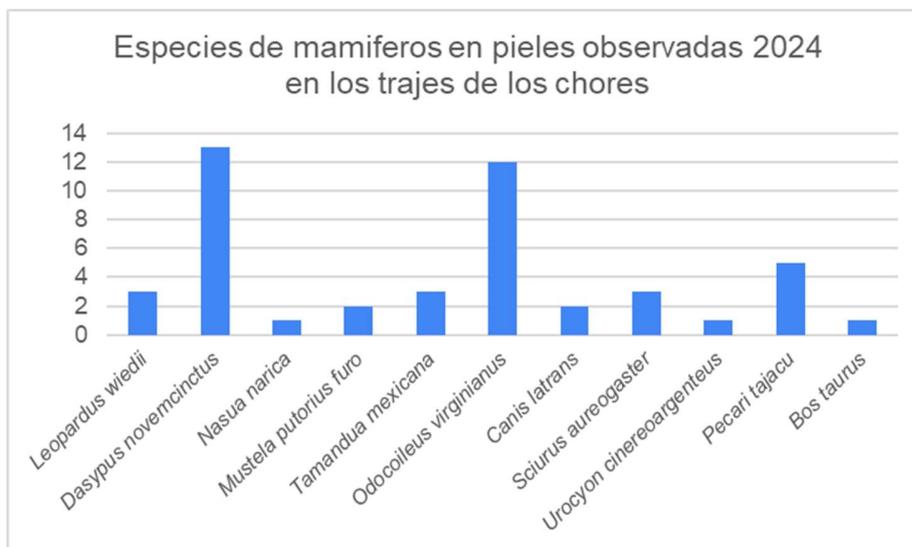


Figura 10. Especies de mamíferos en pieles observadas 2024 en los trajes de los chores.

En el caso de las especies mencionadas durante las entrevistas en el Carnaval por los chores, fue un total de 17 personas de sexo masculino, en una edad desde los 9 a 42 años. Las pieles en mamíferos utilizadas reportadas fueron 11 especies en total (Figura 11). Se tiene mayor incidencia el Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y Tigrillo (*Leopardus wiedii*).



Figura 11. Especies de mamíferos en pieles mencionadas durante las entrevistas en el Carnaval por los chores.

En las entrevistas a personas claves de Coita fue un total de 8 personas de sexo masculino y una persona de sexo femenino, en una edad desde los 46 a los 80 años. En cuestión a las especies mencionadas, fueron en total 14 especies (Figura 12). Se alude mayormente a la presencia de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*) y Armadillo de nueve bandas (*Dasytus novemcinctus*).



Figura 12. Especies de mamíferos en pieles mencionadas durante las entrevistas a personas claves de Coita acerca de los trajes de los chores.

Las especies totales de mamíferos como pieles en los trajes de los chores 2024 (Figura 13), los animales mayormente presentes son el Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el Armadillo de nueve bandas (*Dasytus novemcinctus*). Se concibe también sustentar notoriamente la presencia de: Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*), Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y Tigrillo (*Leopardus wiedii*). El registro obtenido coincide con las especies de fauna que tiene el estado de Chiapas y el reflejo del uso en torno a una festividad patrimonial.

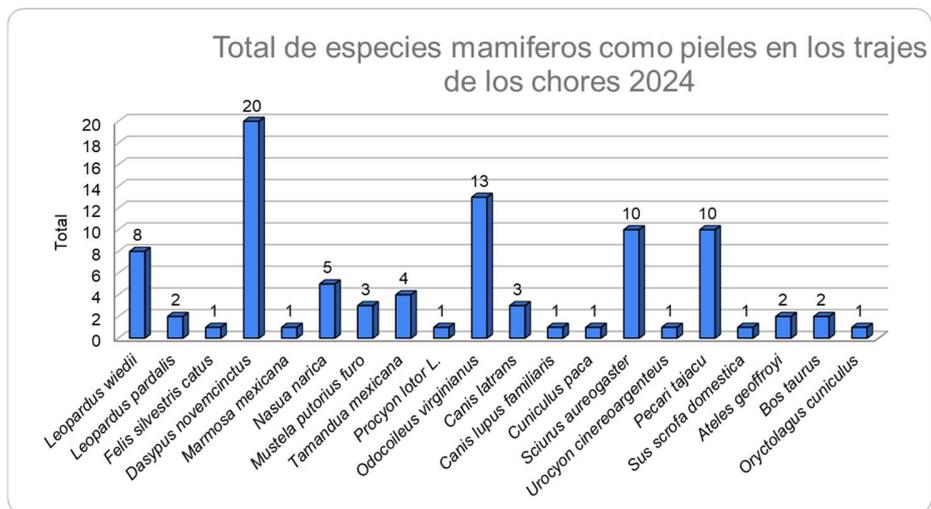


Figura 13. Total de especies de mamíferos como pieles en los trajes de los chores 2024.

Se recopiló un inventario de mamíferos presentes observados durante el desfile del día domingo del Carnaval zoque Coiteco 2025, se identificó a 43 personas que hacen uso de mamíferos en su ornamentación. Se obtuvo como resultado a 11 especies nativas (Figura 14), las especies registradas durante la observación son: Vaca-Toro (*Bos taurus*), Zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*), Tigrillo (*Leopardus wiedii*), Ocelote (*Leopardus pardalis*), Conejo (*Oryctolagus cuniculus*), Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*), Martucha (*Potos flavus*), Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*) y Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Con mayor presencia se destaca nuevamente el Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y Armadillo de nueve bandas (*Dasyopus novemcinctus*).

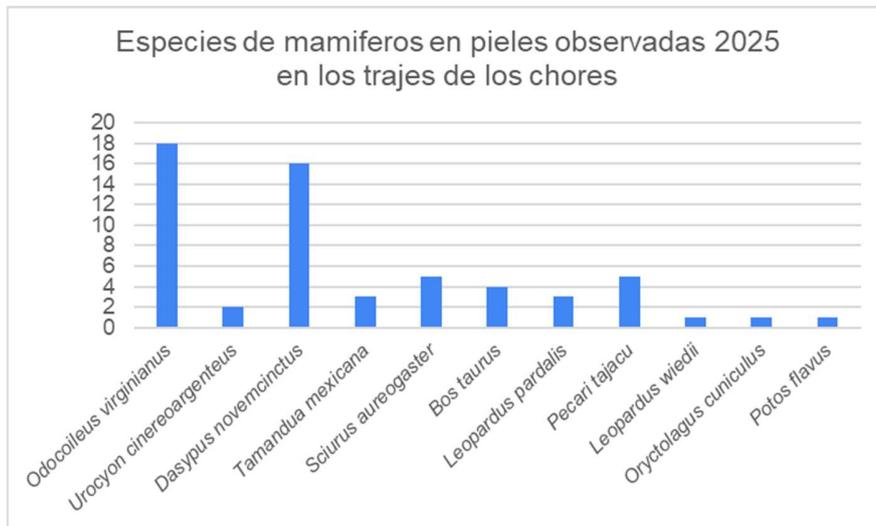


Figura 14. Especies de mamíferos en pieles observadas 2025 en los trajes de los chores.

Las especies registradas fueron un total de 21, de acuerdo con el inventario del Carnaval zoque Coiteco 2024 y de la observación del desfile del Carnaval zoque Coiteco 2025 (Cuadro 2). Se reconoce a la especie de la martucha (*Potus flavus*) como una especie nueva durante el registro del año 2025, que no se incluía en el inventario del año 2024. Cómo es posible notar, las especies nativas tienen mayor presencia de 71% y las especies introducidas-naturalizadas de 29%. Se indica nuevamente que los mamíferos, como pieles en los trajes de los chores, se distribuyen localmente y son usados en la ornamentación tradicional.

En torno al tipo de organismos, se reconocieron 15 especies nativas de México, entre ellos: Mono araña (*Ateles geoffroyi*), Coyote (*Canis latrans*), Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), Tepezcuintle (*Cuniculus paca*), Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*), Tlacuache (*Marmosa mexicana*), Tigrillo (*Leopardus wiedii*), Ocelote (*Leopardus pardalis*), Coatí (*Nasua narica*), Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*), Mapache boreal (*Procyon lotor* L.), Martucha (*Potos flavus*), Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*) y Jabalí de collar (*Pecari tajacu*).

Se registra seis especies introducidas-naturalizadas hacia nuestro país, de los cuales son: Vaca-Toro (*Bos taurus*), Perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), Gato doméstico (*Felis silvestris catus*), Conejo (*Oryctolagus cuniculus*), Hurón (*Mustela putorius furo*) y Puerco (*Sus scrofa domestica*).

Cuadro 2. Especies registradas de mamíferos en pieles en los trajes de chores.

Familia	Nombre científico	Nombre común	Forma de uso
Atelidae	<i>Ateles geoffroyi</i>	Mono araña	Ornamental
Bovidae	<i>Bos taurus</i>	Vaca-Toro	Ornamental
Canidae	<i>Canis latrans</i>	Coyote	Ornamental
Canidae	<i>Canis lupus familiaris</i>	Perro doméstico	Ornamental
Canidae	<i>Urocyon cinereoargenteus</i>	Zorra gris	Ornamental
Cervidae	<i>Odocoileus virginianus</i>	Venado cola blanca	Ornamental

Cuniculidae	<i>Cuniculus paca</i>	Tepezcuintle	Ornamental
Dasypodidae	<i>Dasypus novemcinctus</i>	Armadillo de nueve bandas	Ornamental
Didelphidae	<i>Didelphis marsupialis</i>	Tlacuache	Ornamental
Felidae	<i>Leopardus wiedii</i>	Tigrillo	Ornamental
Felidae	<i>Leopardus pardalis</i>	Ocelote	Ornamental
Felidae	<i>Felis silvestris catus</i>	Gato doméstico	Ornamental
Leporidae	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	Conejo	Ornamental
Mustelidae	<i>Nasua narica</i>	Coatí	Ornamental
Mustelidae	<i>Mustela putorius furo</i>	Hurón	Ornamental
Myrmecophagidae	<i>Tamandua mexicana</i>	Oso hormiguero	Ornamental
Procyonidae	<i>Procyon lotor L.</i>	Mapache boreal	Ornamental
Procyonidae	<i>Potos flavus</i>	Martucha	Ornamental
Sciuridae	<i>Sciurus aureogaster</i>	Ardilla vientre rojo	Ornamental
Suidae	<i>Pecari tajacu</i>	Jabalí de collar	Ornamental
Suidae	<i>Sus scrofa domestica</i>	Puerco	Ornamental

Con el inventario de las especies se identificó partes en donde la ornamentación del chor utilizaba las pieles de mamíferos (Cochombi, Hombro-Espalda, Enfrente-Cintura y Rodilla-Pierna, y combinaciones). Se obtuvo un registro de las especies de mamíferos con mayor presencia durante el Carnaval zoque Coiteco 2024 (Cuadro 3) y la observación del desfile del Carnaval zoque Coiteco 2025 (Cuadro 4). En las diferentes partes del cuerpo (Cuadro 5) y las combinaciones de partes de pieles (Cuadro 6).

Cuadro 3. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes de la ornamentación del chor 2024.

Partes	Animales	Frecuencia
Cochombi	Armadillo nueve bandas	1
Cochombi	Jabalí de collar	1
Cochombi	Tigrillo	1
Hombro-Espalda	Venado cola blanca	13
Enfrente-Cintura	Armadillo nueve bandas	12

Cuadro 4. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes de la ornamentación del chor 2025.

Partes	Animales	Frecuencia
Cochombi	Oso hormiguero	1
Cochombi	Ocelote	1
Cochombi	Armadillo nueve bandas	1
Cochombi	Vaca-Toro	1
Hombro-Espalda	Venado cola blanca	14
Enfrente-Cintura	Armadillo nueve bandas	8
Rodilla-Pierna	Ocelote	1
Rodilla-Pierna	Armadillo nueve bandas	1

Cuadro 5. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2024.

Partes combinadas	Animales	Frecuencia
Cochombi + Hombro-Espalda	Jabalí de collar + Venado cola blanca, Oso hormiguero	1
Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura	Venado cola blanca + Armadillo nueve bandas	1

Cuadro 6. Registro de las pieles de animales con mayor presencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2025.

Partes combinadas	Animales	Frecuencia
Cochombi + Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura + Rodilla-Pierna	Oso hormiguero + Armadillo nueve bandas + Jabalí de collar + Ocelote	1
Cochombi + Hombro-Espalda	Vaca-Toro + Jabalí de collar, Venado cola blanca	1

Cochombi + Hombro-Espalda	Ocelote + Venado cola blanca, Jabalí de collar, Venado cola blanca	1
Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura	Venado cola blanca + Armadillo nueve bandas	1
Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura	Armadillo nueve bandas + Venado cola blanca, Jabalí de collar	1
Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura	Jabalí de collar, Armadillo nueve bandas + Armadillo nueve bandas, Martucha	1

Se obtuvo la frecuencia de los animales mayormente utilizados en las diferentes partes y de las combinaciones en la ornamentación del chor durante el inventario del 2024 y 2025. Se determinó que en la parte del cochombi, el armadillo es mayormente utilizado, ya que el cuerpo está colocado encima del sombrero. En la parte del hombro-espalda, la piel del venado se presenta visualmente enrollada y en algunas ocasiones el cuerpo es puesto desde atrás. En la parte de enfrente-cintura, el armadillo por su concha es traído de frente, reconocido desde el significado del Chor campesino-vaquero que es trabajador de campo y la concha es vista como recipiente para sembrar. La parte de la rodilla-pierna, es vista por primera vez durante la observación del Carnaval zoque Coiteco 2025, la piel del ocelote y la concha del armadillo es colocado en las pantorrillas como posible protección (Cuadro 7). En las partes combinadas de pieles se reconoce con mayor frecuencia el combo de utilizar en el hombro-espalda y enfrente-cintura con la piel del venado y la concha del armadillo (Cuadro 8).

Cuadro 7. Registro de las pieles de animales con mayor frecuencia en las partes de la ornamentación del chor 2024 y 2025.

Partes	Animales	Frecuencia
Cochombi	Armadillo nueve bandas	2
Hombro-Espalda	Venado cola blanca	27
Enfrente-Cintura	Armadillo nueve bandas	20
Rodilla-Pierna	Ocelote	1
	Armadillo nueve bandas	1

Cuadro 8. Registro de las pieles de animales con mayor frecuencia en las partes combinadas de la ornamentación del chor 2024 y 2025.

Partes combinadas	Animales	Frecuencia
Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura	Venado cola blanca + Armadillo nueve bandas	2

Como resultado, es oportuno tener en cuenta que la gran variedad de especies y de las familias representantes de mamíferos refleja la diversidad de seres vivos que alberga el estado de Chiapas, al alcance de sus áreas verdes o reservas en Ocozocoautla de Espinosa. La importancia de las especies nativas es la más presente en el uso dentro del Carnaval zoque Coiteco, por tal razón, resulta considerar a estos animales valiosos para la misma comunidad y en los roles de la misma naturaleza, por ende, su conservación debe ser primordial. En las otras especies introducidas mencionadas no están tan presentes en los trajes de los chores, ya sea, por su uso no común, escasez del ejemplar o que no presentan un sentido tradicional en la cultura.

La mastofauna en Chiapas aborda el conocimiento de la riqueza y abundancia, que involucra el uso, manejo, creencias y pensamiento biológico en tiempo-espacio determinado. El estado de Chiapas ocupa después de Oaxaca el segundo lugar nacional en número de mamíferos silvestres (Mittermeier y Goettsch de Mittermeier, 1992; Arita y León, 1993), en cuanto al listado taxonómico de los mamíferos terrestres son 204 especies, en 116 géneros y 30 familias, representando el 45.2%, 69.9% y 85.7% del total de especies, géneros y familias, pertenecientes a México (Retana y Lorenzo, 2002).

En cuanto al estado de conservación, de acuerdo a la NOM-059 de las especies registradas en los trajes de los chores, se reportan las siguientes especies en peligro de extinción: Mono araña (*Ateles geoffroyi*), Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) y Tigriillo (*Leopardus wiedii*). En la categoría de especies frágiles al Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Entre estas especies mencionadas se encuentran dentro de las pieles utilizadas, y las demás no indicadas en alguna categoría, revelan la presencia en los alrededores de Coita y del conjunto de diversidad de mamíferos en todo Chiapas.

7.2.2 Los mamíferos en la cultura zoque

En distintas cosmovisiones los animales son vistos como seres vivos importantes, están presentes desde la historia de la humanidad y forman parte de todo lo que nos rodea, se genera una serie de usos, sentidos y expresiones socioculturales alrededor de ellos. El ser humano es creador de su cultura y necesita de especies para subsistir. Existe en una estrecha relación con los animales en la naturaleza. Respecto a la visión de los zoques, no son considerados seres inferiores. Son visualizados como poseedores de una parte del corazón del ser humano en su ser. El ser humano lleva parte de los animales y de las plantas en su núcleo vital (Sulvarán-López y Ávila-Romero, 2014).

Se considera a los animales en lengua zoque (Cuadro 9) vital en cuanto al reconocimiento de estos organismos. Con la presencia de pieles en los trajes de los chores, se descubre y confirma, en otras palabras, que no solo están presentes en los alrededores de Coita, pero que más bien viven y perduran dentro de sus tradiciones culturales y, así, como un patrimonio especial Coiteco. La fauna silvestre de la Selva zoque es reconocida como recurso natural para los habitantes locales y disfruta de una valoración especial. Numerosas especies de mamíferos y otros organismos son aprovechadas con fines de alimento, vestimenta, medicina tradicional, herramientas, objetos rituales, símbolos, trofeos, y mascotas. La importancia nutricional, económica y social de la fauna es por las diversas manifestaciones culturales con importancia a los animales (Lira-Torres *et al.*, 2014).

De manera general, los animales se destacan por la interpretación cultural que los zoques asignan a su entorno, dan un carácter sagrado a la tierra y a la vida. Dentro de su cosmovisión se deriva a la interpretación de todo elemento natural de su entorno. Se tiene un uso debido a la biodiversidad y el respeto a sitios naturales y a los espíritus que cuidan los sitios sagrados. El conocimiento y la riqueza permiten integrar su identidad como pueblo cultural arraigado a los seres vivos (Campos-Beltrán *et al.*, 2022). Es de tal manera fundamental dignificar la vida desde la comprensión de la complejidad biocultural y del diálogo intercultural a través de sus manifestaciones tradicionales (Reyes, 2017).

Los animales no son la excepción de ser considerados seres vivos que trascienden lo terrenal a un nivel de visión y sentido mitológico. Se incluye por ende un cuadro que especifica el nombre zoque para los animales registrados en un esfuerzo de proveer un registro o documentación biocultural completo que fortalece tanto el conocimiento científico como el conocimiento étnico-lingüístico-cultural.

Cuadro 9. Especies de mamíferos en los trajes de chores en lengua zoque (Sánchez-Álvarez *et al.*, 2013; Revisión por: Gómez-González, A. 2025) (Imágenes recuperadas en: <https://mexico.inaturalist.org>).

Nombre común	Término zoque	Imagen del animal
Mono	Tzawi	
Becerro-Vaca-Toro	Wakas une-Wakastzyuwe-Jayapä wakas	
Coyote	Pajtuwi/Paruwi	
Perro	Tuwi	

Zorro	Pajtz (Zorrillo)	
Venado	Mä'a	
Tepezcuintle	Junjäyá	
Armadillo	Näjtz	
Tlacuache	Tziji/Tzi'i	
Tigrillo	Wetu'	

Ocelote	Wetu'	
Gato	Mi'syu	
Conejo	Tzyonkoya/Koya	
Coatí	Tziku	
Hurón	Tziku	
Oso hormiguero	Tzintutzi	

Mapache	Tzuyomo	
Martucha	Kutyuwi	
Ardilla	Tä'ki	
Jabalí	Kemu/Tza'mayoya	
Puerco	Yoya	

7.2.3 Descripción biológica y etnozoológica de los mamíferos presentes en pieles

Los mamíferos son un grupo de animales vertebrados con alrededor de 564 especies en México, habitan en casi todos los tipos de ambientes. Están asociados a otros tipos de animales y plantas que interactúan entre si (Comisión Nacional para el

Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2016). En sus características diagnósticas generales se encuentra que tienen un tipo de pelo o pelaje, regulan su temperatura corporal, producen leche mediante sus glándulas mamarias y son vivíparos. Se mantienen ciertas descripciones de un mamífero, los rasgos con carácter distintivo a nivel especie de cada organismo que se identifica.

La presencia de los animales, en especial los mamíferos, abarca desde los inicios de la historia evolutiva de los seres humanos, desde hace 2 millones de años hasta unos 10 mil años. Nuestros primeros ancestros derivan su sustento de la caza y la recolección. La coexistencia presa-predador, luego comenzó la domesticación de plantas y animales, y pasó a ser cultivador, a producir su propio alimento (Burcher, 1996). La fauna silvestre ha constituido un recurso importante para todo grupo de personas originarias de México. Tradicionalmente, parte de las culturas mesoamericanas ligado al aprovechamiento de especies como parte de recurso patrimonial (Rodas-Trejo *et al.*, 2016).

Los seres humanos a través de la relación con los animales forman parte vital de las cosmovisiones de diversas culturas. Están presentes en las narraciones, cantos y rituales. En la cultura material se presentan a los animales en torno a usos mitológicos. La fauna es importante para el funcionamiento equilibrado de todo ecosistema (Ulloa, 2002). Se describe a los animales como elementos de tipo cultural que favorecen a la expresión de la vida y una visión utilitaria de sentidos con estas especies (Gutiérrez *et al.*, 2007).

En el territorio del estado de Chiapas se ocupan especies de mamíferos utilizadas local y regionalmente como fuentes de carne, pieles, huesos, aceites, pigmentos, sustancias medicinales, herramientas, objetos rituales, símbolos, trofeos y mascotas. La importancia es debida al papel fundamental en la alimentación, la cultura, la medicina tradicional, las artes plásticas, la gastronomía, la danza, la música y la lingüística (Naranjo, 2018).

Las consideraciones de los mamíferos de estudio reflejan como parte de una cultura, lengua o cosmovisión que nominan a los organismos biológicos en un sentido y simbolismo. Forman parte de usos significativos desde tiempos ancestrales que se

mantienen hasta los tiempos actuales o que llegan a surgir leves modificaciones, sin perder la esencia del animal con relación al ser humano con las diversas mitologías mesoamericanas. Se toma en cuenta la descripción biológica de los mamíferos para entender cómo su estructura física, funcionamiento, distribución y relaciones están arraigadas a la comprensión de las expresiones culturales.

Se representa la descripción biológica y etnozoológica de los mamíferos registrados en la ornamentación de los chores. Respecto a la información recopilada de las interpretaciones del ser humano-animal desde la percepción vinculada a la naturaleza y lo espiritual, sobre la etnia zoque y otras etnias. Se presenta mediante las especies nativas (Cuadros 10-24) y de estatus naturalizado o introducido (Cuadros 25-30). Se integra la frecuencia de uso de las especies presentes en las pieles de los chores.

Cuadro 10. Especie según su biología y su etnozoológica del Mono araña (*Ateles geoffroyi*).

Familia:	Atelidae
Nombre científico:	<i>Ateles geoffroyi</i>
Nombre común:	Mono araña
Estatus de la especie:	Nativo
Frecuencia de uso:	2
Biología del animal:	Es uno de los primates con mayor tamaño. Mide entre 35 y 45 cm de estatura y la cola alcanza los 85 cm; su peso es alrededor de 7.5 y 8.2 kg. Tienen una coloración oscura, en el abdomen poseen un color más claro dando a blanco, con un mechón en la parte superior de la cabeza y una coloración clara en la zona que rodea sus ojos. Se encuentra distribuido nativamente desde el sur de México hasta el sur de la cuenca del río Amazonas, en los bosques tropicales. Habitan en el dosel de la selva y viven en grupos sociales. Es una especie esencialmente frugívora. Su reproducción depende de la disponibilidad de alimento y la estación del año, la gestación dura 260 días. Son importantes dispersores de semillas y son indicadores del estado de los ecosistemas (Comisión Nacional de Áreas Protegidas Naturales, 2016).

Etnozoología:	Es considerado un primate muy inteligente, logrando copular a la hembra jaguar, igualmente ayuda y provee a las mujeres en cinta. Representan que cuando el jaguar (<i>Panthera onca</i>) captura al mono, los desgarran y riegan su sangre, con la finalidad de brindar una lección a la manada de primates; sin embargo, para lo zoque, esto significa que el jaguar riega la tierra para asegurar las lluvias y los alimentos (Pincemin-Deliberos y Rosas-Pincemin, 2022). El mono se encuentra en múltiples representaciones mesoamericanas, se ha vinculado con la fertilidad del cacao. Son seres similares a los hombres en su aspecto y su esencia espiritual. Se les une simbólicamente a la danza y el canto, manifestaciones artísticas asociadas al placer, alegría, voluptuosidad, concupiscencia y sexo (Ovando-Hernández, 2020). La figura del simio interviene en el ciclo agrícola, desde el cultivo de la semilla hasta la cosecha del fruto maduro, así como en la reproducción humana.
---------------	--

Cuadro 11. Especie según su biología y su etnozoología del Coyote (*Canis latrans*).

Familia:	Canidae
Nombre científico:	<i>Canis latrans</i>
Nombre común:	Coyote
Estatus de la especie:	Nativo
Frecuencia de uso:	3
Biología del animal:	Es un animal muy grande. Su tamaño es de 72 a 102 cm, el tamaño de la cola es de 30 a 41 cm, llega a pesar 6.8 a 21 kg. El color varía entre amarillo opaco y gris, su pelaje es de color gris opaco. Su distribución se extiende desde Alaska hasta Costa Rica, nativa de Centroamérica. Habitan en pastizales abiertos y áreas de matorral, en una variedad de ecosistemas. Son especies sociales, depredadores nocturnos y carnívoros. La época de reproducción es en febrero y la gestación es de dos meses (Posadas-Leal <i>et al.</i> , 2017).
Etnozoología:	Entre los antiguos nahuas, el Coyote tiene la capacidad como cazador y califica al animal como “diabólico” cuando le quitan su presa. En el Códice Florentino se reconoce por su nobleza y valeroso guerrero (Ledesma-Ibarra y Martínez-García, 2009). Las voces de ciertos mamíferos nocturnos como el

	coyote son consideradas premoniciones de muerte (Campos-Beltrán <i>et al.</i> , 2022).
--	--

Cuadro 12. Especie según su biología y su etnozoología de la Zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*).

Familia:	Canidae
Nombre científico:	<i>Urocyon cinereoargenteus</i>
Nombre común:	Zorra gris
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	3
Biología del animal:	Es un canido de tamaño mediano, miden alrededor de 60 cm de largo y pesan entre 3 a 5 kg. La garganta es de color blanco, cara gris y lo demás del cuerpo de tonos rojizos, blanco, gris y café. Se encuentra desde Estados Unidos hasta Centroamérica, en México está distribuido en todos los estados de la república. Se desarrolla en todos los tipos de vegetación. Su alimentación es principalmente de roedores, lagomorfos, frutos e insectos. El periodo de apareamiento es entre finales de febrero y principios de marzo, en un tiempo de gestación de 45 días (Servín y Chacón, 2005).
Etnozoología:	La imagen del zorro en términos de la cultura tradicional es vista de forma negativa y tendencia a la mentira. Su presencia es de forasteros de manera natural, el sentido de los contenidos descritos no equivale al mal, sino entendido como una oposición directa al bien. El zorro encarna los rasgos de la creación de apariencias, lo que significa que rompe las fronteras de la naturaleza aspirando con malas intenciones del pensamiento de los seres humanos (Jodłowska y Mąka, 2015).

Cuadro 13. Especie según su biología y su etnozoología del Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

Familia:	Cervidae
Nombre científico:	<i>Odocoileus virginianus</i>
Nombre común:	Venado cola blanca

Estatus de la especie:	Nativo
Frecuencia de uso:	31
Biología del animal:	Es una especie de cérvido mediano. Tienen un tamaño entre 90 y 205 cm, la cola puede medir de 12 a 30 cm, y oscila entre 200 kg. Las partes superiores durante el verano son de color café castaño y más grisáceo en el invierno. El pelaje es blanco y café en tonos naranjas. Es una especie nativa en México por las traslocaciones de subespecies dentro del país, se distribuye desde Canadá hasta América del Sur. Se encuentra en bosque tropical caducifolio y no forman grandes agrupaciones. Se alimentan de pastos, hongos, nueces, líquenes o ramonean el follaje y ramas tiernas de arbustos. La etapa de reproducción es entre febrero y marzo, es una gestión de 195 a 212 días (Álvarez-Romero y Medellín, 2005).
Etnozoología:	En los pueblos nativos norteamericanos el venado se concibe ocasionalmente al espíritu del maíz. El sacrificio y la aspersión de sangre del venado son elemento indispensable para los ritos de fertilidad (González-Torres, 2001).

Cuadro 14. Especie según su biología y su etnozoología del Tepezcuintle (*Cuniculus paca*).

Familia:	Cuniculidae
Nombre científico:	<i>Cuniculus paca</i>
Nombre común:	Tepezcuintle
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	Es un roedor de la región neotropical. Pesan entre 5 a 14 kg y miden entre 60 y 79 cm y la cola 2 a 3 cm. Posee pelaje corto y áspero de color castaño rojizo a castaño o café oscuro, con flancos blancos. Es nativo, distribuido del sureste de México hasta el norte de Argentina. Se encuentra en ambientes naturales utilizando madrigueras de huecos en tierra o de árboles caídos. Es de mediano tamaño, noctámbulo, solitario, territorial y sedentario. Es un animal con hábito herbívoro, principalmente

	frugívoro. Se reproducen en abril y mayo, tienen un periodo de gestación de 3.6 meses (Bonilla-Morales <i>et al.</i> , 2013).
Etnozoología:	El tepezcuintle tiene un simbolismo profundo en varias culturas mesoamericanas, es visto como un bandido, gracias a su habilidad para evadir a los depredadores. Refleja la resistencia y la astucia en la vida cotidiana (López-Austin, 2006).

Cuadro 15. Especie según su biología y su etnozoología del Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*).

Familia:	Dasypodidae
Nombre científico:	<i>Dasypus novemcinctus</i>
Nombre común:	Armadillo de nueve bandas
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	36
Biología del animal:	Es un mamífero mediano, miden entre 70 y 90 cm, pesan 6 kg. Es de color café oscuro y de color sepia amarillento. Es encontrado en el continente americano, desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de Argentina, llegando a ser nativo de México. Se distribuye en zonas cálidas y templadas, en pastizales, matorral xerófilo y diversos tipos de bosque, y en suelos arenosos o arcillosos. Su alimentación es de escarabajos, hormigas y pequeños anfibios, reptiles, tubérculos, e incluso huevos de aves. Se reproduce una vez al año en una etapa de gestación de 120 días (Escobar-Gutiérrez y Amezcua-de Bernés, 1981; López-de Buen <i>et al.</i> , 2017).
Etnozoología:	Está representado en el Códice Madrid y se caracteriza por su piel escamosa y las cintas con triángulos que adornan su caparazón (Pincemin-Deliberos y Rosas-Pincemin, 2022). En el mito otomí representa la consolidación de una vida que representa un hogar. Se comienza de cero e implica muchos sacrificios para consolidar una casa, en este caso el armadillo que admiraba mucho su pelaje lo sacrificó para tejer un suéter que finalmente se convirtió en su caparazón (Gómez-Sánchez <i>et al.</i> , 2022).

Cuadro 16. Especie según su biología y su etnozoología del Tlacuache (*Marmosa mexicana*).

Familia:	Didelphidae
Nombre científico:	<i>Marmosa mexicana</i>
Nombre común:	Tlacuache
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	Es un pequeño marsupial. Su tamaño es menor de 1 m y pesa debajo de 2.8 kg. Su pelaje es café rojizo en el dorso y gris en el vientre, con la punta de los pelos amarillenta o anaranjada, y la máscara oscura. Se distribuye desde México hasta Panamá. Presente en vegetación secundaria, selva baja inundable, y selva alta y mediana perennifolia. La alimentación es mayoritariamente insectívora. Su época reproductiva es en marzo y su periodo de gestación es de 12 a 13 días (Sánchez-Soto <i>et al.</i> , 2014).
Etnozoología:	El tlacuache es un animal que no hace caso y se enoja si la gente no lo llama por su cargo de señor juez. Es considerado en la narrativa tojolabal como el abogado de la humanidad (Guerrero-Martínez, 2016). El tlacuache va con engaños, como ladrón, al mundo de los dioses hasta la hoguera y roba el fuego. Como un dios viejo según la tradición mexicana. El tlacuache aparece íntimamente conectado con las deidades de la fecundidad, también con los dioses del maíz. Frecuentemente unido a la diosa de la tierra, como se ve en el Códice Nuttal (Simmonds-Caldas y Valls i- García, 2023).

Cuadro 17. Especie según su biología y su etnozoología del Tigrillo (*Leopardus tigrinus*).

Familia:	Felidae
Nombre científico:	<i>Leopardus wiedii</i>
Nombre común:	Tigrillo
Estatus de la especie:	Nativa

Frecuencia de uso:	9
Biología del animal:	Es el felino más pequeño. Llega a medir entre 40 y 65 cm y pesa entre 1.5 y 3 kg. Su pelaje es de coloración blanca en el vientre y parda amarillenta en dorso y cabeza, presenta manchas en totalidad negras. Es un nativo neotropical desde Suramérica hasta el noreste de México. Se encuentra en bosques nublados y lluviosos de tierras altas. Es un carnívoro solitario, territorial y tímido, con hábitos nocturnos y crepusculares. Se alimenta de pequeños vertebrados. Su época reproductiva es a principios de primavera y su tiempo de gestación es de 76 a 84 días (Isasi-Catalá <i>et al.</i> , 2015).
Etnozoología:	Los carnívoros en general, y los felinos son el centro de todas las culturas. En la época prehispánica en México, es representante del poder y fuerza, se piensa que si se consume la carne o se bebe la sangre aún caliente de un felino se adquiere su destreza, salud y fortaleza (Pérez-Irineo y Santos Moreno, 2015).

Cuadro 18. Especie según su biología y su etnozoología del Ocelote (*Leopardus pardalis*).

Familia:	Felidae
Nombre científico:	<i>Leopardus pardalis</i>
Nombre común:	Ocelote
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	5
Biología del animal:	Es una de las especies intermedias de tamaño dentro de los felinos. Su tamaño es de 40 a 50 cm de altura y un peso de 11 a 16 kg. El pelaje se caracteriza por tener manchas en forma de anillos de color amarillo pardo, y negro. Su distribución va desde el sur de Estados Unidos hasta el norte de Argentina. Se desarrolla en bosque espinoso y matorral xerófilo en el norte, y en el bosque mesófilo de montaña, selvas húmedas. Es un depredador activo, consume tanto organismos pequeños como grandes. Su época reproductiva va de diciembre a febrero y su tiempo de gestación es de 70 a 85 días (Pérez-Irineo y Santos-Moreno, 2015).

Etnozoología:	Los carnívoros en general, y los felinos son el centro de todas las culturas. En la época prehispánica en México, es representante del poder y fuerza, se piensa que si se consume la carne o se bebe la sangre aún caliente de un felino se adquiere su destreza, salud y fortaleza (Pérez-Irineo y Santos-Moreno, 2015).
---------------	--

Cuadro 19. Especie según su biología y su etnozoología del Tejón (*Nasua narica*).

Familia:	Mustelidae
Nombre científico:	<i>Nasua narica</i>
Nombre común:	Coatí
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	5
Biología del animal:	Es una especie de tamaño medio, de cuerpo largo y esbelto. Llega a medir 120 cm, la mitad corresponde a su cola y pesa entre 3.8 kg. Su pelaje es de color pardo, gris, café rojizo o negro, suave, con el vientre más claro, y la cola, negra o marrón, generalmente luce anillos blancos o amarillos. Habita en Centroamérica y el sector meridional de Norteamérica, y es nativo en México. Su alimentación es omnívora. De hábitos diurnos y viven en grupos. La época de reproducción es entre octubre y febrero y la gestación dura 74 a 77 días (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2024; Vaccaro y Canevari, 2007).
Etnozoología:	En textos jeroglíficos mayas del período clásico, la presencia del coatí es recibida por divinidades. Porta una suerte de bufanda están asociados al sacrificio. Algunos estudios conjeturan que en esa representación lleva las malas noticias y así evita la confrontación de divinidades (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2021).

Cuadro 20. Especie según su biología y su etnozoología del Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*).

Familia:	Myrmecophagidae
Nombre científico:	<i>Tamandua mexicana</i>

Nombre común:	Oso hormiguero
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	7
Biología del animal:	Es el brazo fuerte, llega a medir entre los 50 y 85 cm y puede pesar 8.5 kg. Es de ojos pequeños, con cara y hocico alargado. Su pelaje es de color amarillo pálido en la mayor parte de su cuerpo, tiene un distintivo parche negruzco en los costados, la espalda y los hombros, asemejándose a un chaleco. Se distribuye en México y parte norte de América del Sur, hasta Ecuador y una pequeña parte de Venezuela. En México se encuentra desde el sur de Nayarit hasta Chiapas en el occidente y desde Tamaulipas a la Península de Yucatán por el oriente. Vive en selvas secas y húmedas. Es arborícola y excavador. El periodo reproductivo suele ser anual en cualquier época del año, y la gestación es entre 130 y 150 días (Amaya Ramírez, 2007).
Etnozoología:	El oso es la bestia bruta y salvaje y encarna la violencia pura que invade la sociedad de los seres humanos hombres. Existe la relación mítica e histórica entre Jesús y el Oso, se “muere, entra en hibernación y resucita (Boccaro, 2016). En la cosmología guaraní representa la pereza y lentitud (Keller, 2009).

Cuadro 21. Especie según su biología y su etnozoología del Mapache boreal (*Procyon lotor L.*).

Familia:	Procyonidae
Nombre científico:	<i>Procyon lotor L.</i>
Nombre común:	Mapache boreal
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	Es un carnívoro de tamaño mediano. Pesa de 4 a 12 kg y mide de 40 a 70 cm. El pelaje es largo y denso, de color gris, negruzco o rojizo, más claro en los flancos y las patas, tiene una cola anillada, entre 5 y 7 bandas oscuras, y la máscara facial

	<p>negra a modo de antifaz. Habita en el centro y norte de América, entre la costa este de Norteamérica y las Montañas Rocosas, es nativa en México. En el área de distribución se adaptan y explotan distintos hábitats, desde la pradera americana hasta el bosque tropical húmedo. Su dieta es omnívora, come crustáceos, cangrejos, artrópodos, ranas, peces, nueces, semillas y bayas. La reproducción comienza a principio de la primavera y la gestación dura unos 60 días (Salgado, 2015).</p>
Etnozoología:	<p>El mito tojolabal para el mapache, era una anciana con ojeras que se refugió en las cuevas junto con los antepasados para salvarse de la destrucción del mundo. Cuando sale en animal, se ofende si se le conceptúa como animal, y daña las cosechas. Se atribuye a tener la capacidad de escuchar y entender el lenguaje de las personas, debido acaso a su antigua condición humana (Guerrero-Martínez, 2016). En la cultura maya hace referencia la peste del maíz, hace agujeros y comen maíz verde. En el glifo explica la máscara o antifaz característica de este carnívoro. Capaz de descender o bajar, refiriéndose a deidades y mensajeros alados o bien reyes camino a la guerra (Zender, 2005). Se conoce a aquel que roba que forma parte de los hábitos, por su antifaz o máscara ocular, que recuerda el uniforme usado por los ladrones (Valenzuela-Galván y Cuarón-Orosco, 2022).</p>

Cuadro 22. Especie según su biología y su etnozoología de la Martucha (*Potos flavus*).

Familia:	Procyonidae
Nombre científico:	<i>Potos flavus</i>
Nombre común:	Martucha
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	<p>Es un mamífero carnívoro de tamaño mediano, mide entre 40 a 60 cm de largo y pesa entre 1.4 a 4.6 kg. Su pelo es denso y corto de color castaño, con franja marrón oscuro. Su distribución va desde Centroamérica como en México hasta Sudamérica en Brasil y Bolivia. Habita en la mayoría de bosques tropicales, subtropicales y sus derivados. Se alimenta principalmente de hojas de árboles, flores, frutos,</p>

	néctar, miel e insectos. La época reproductiva se puede dar en cualquier temporada del año, el tiempo de gestación es de alrededor de 120 días (Silvia-Sánchez, 2020).
Etnozoología:	Conocidos como Kinkajou es uno de los animales espirituales menos conocidos. Se denomina oso de miel, pero está estrechamente relacionado con los mapaches. Se dan significados simbólicos de apoyo a uno mismo y de supervivencia, ya que es capaz de salir del peligro. Es cuestión de su silbido o grito, se cree que ocurre en situaciones agresivas, como la creencia si algún miembro de la familia morirá si un Kinkajou ladra durante el día (Rehder, 2007)

Cuadro 23. Especie según su biología y su etnozoología del Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*).

Familia:	Sciuridae
Nombre científico:	<i>Sciurus aureogaster</i>
Nombre común:	Ardilla vientre rojo
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	15
Biología del animal:	Son animales diurnos de hábitos arborícolas. Su color es gris, blanco en el dorso y café oscuro en todo su cuerpo. Tiene un peso de 500 690 gr, y mide alrededor de 25 cm. Su distribución es amplia desde el sur de Tamaulipas hasta Centroamérica, nativa de México. Su hábitat es en todo tipo de vegetación en el que predominan los bosques. Se alimentan de semillas, pequeños reptiles o insectos y huevos de aves. Su época de reproducción es en cualquier temporada del año y su gestación es de 44 días (Cabrera-Luna, 2013).
Etnozoología:	Generalmente, estos animales son negativos, representan la avaricia, pues su macho expulsa a la hembra de la madriguera al principio del invierno para consumir él solo las provisiones (Gandarillas-Infante, 2020). En el sentido entre los nahuas y los mayas, asocian a la ardilla con la falta de pudor, o bien que identifican ardillas disecadas con las

	esposas desvergonzadas. Identificando al dios Techalotl, que tomó a este animal y asociarlo con actividad festiva y burlesca, con ebriedad y con sexualidad (Olivier, 2015).
--	--

Cuadro 24. Especie según su biología y su etnozoología del Jabalí de collar (*Pecari tajacu*).

Familia:	Suidae
Nombre científico:	<i>Pecari tajacu</i>
Nombre común:	Jabalí de collar
Estatus de la especie:	Nativa
Frecuencia de uso:	15
Biología del animal:	Es uno de los mamíferos neotropicales. Mide alrededor de 1.1 m y pesa 25 a 40 kg. El color de su pelaje es negro grisáceo con tonos blancos en los labios y mejillas, el pelaje dorsal es muy largo. La distribución incluye las planicies costeras cubiertas por bosques tropicales húmedos y subhúmedos, abarca desde el sureste de México hasta el norte de Argentina. Es de hábitos diurnos y llega a formar grupos de hasta cientos de individuos que ocupan extensas áreas en algunos estados del sureste mexicano. Es principalmente frugívoro, aunque en condiciones de escasez puede consumir pequeños animales. La reproducción puede presentarse durante todo el año, y el período de gestación es de 156 a 172 días (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2018).
Etnozoología:	El jabalí es divinizado, como fertilizador y protector, esencial en el territorio celta y entre ciertas culturas mesoamericanas. Mantiene la relación entre la ingestión de su carne y la inmortalidad, en un valor sacramental de comunión con la divinidad fertilizadora (Erías-Martínez, 2001).

Cuadro 25. Especie según su biología y su etnozoología del Becerro-Vaca-Toro (*Bos taurus*).

Familia:	Bovidae
Nombre científico:	<i>Bos taurus</i>
Nombre común:	Becerro-Vaca-Toro

Estatus de la especie:	Naturalizado e introducido
Frecuencia de uso:	6
Biología del animal:	Es un animal muy grande. Con una altura de 1.2 a 1.5 m y un peso de 600-800 kg. Su pelaje es corto y suave, de coloración general de café en diferentes tonos, aunque actualmente van del negro total, al blanco, con patrones de manchas. Su distribución empieza en la India. Es una especie exótica en México-América. En nuestro país está presente en pastizales naturales e inducidos, zonas boscosas. Son animales sociales y forman manadas, diurnos mayormente. Se alimenta de diversas especies de pastos. Su reproducción ocurre a lo largo de todo el año, su período de gestación es de 277 y 290 días (Álvarez-Romero y Medellín, 2005).
Etnozoología:	La simbología entre los pueblos arcaicos y en el mundo antiguo, representa masculinamente asociado al sol, al fuego y a la fuerza, o lo femenino del agua y la fecundidad, al asociarse morfológicamente con la luna. Constituye una comunicación entre los elementos fuego y agua, un paso entre el cielo y la tierra (Gandarillas-Infante, 2020). En las culturas que conforman a América, se construye una imagen que los acerque al ideal mítico familiar católico: la Sagrada Familia. La vaca coincide con el ideal de madre cariñosa que cuida fielmente a su hijo y es mansa ante su amo. El toro se concibe como un padre, dado al carácter protector que asegura a la familia (Campos-Ocampo, 2006).

Cuadro 26. Especie según su biología y su etnozoología del Perro doméstico (*Canis lupus familiaris*).

Familia:	Canidae
Nombre científico:	<i>Canis lupus familiaris</i>
Nombre común:	Perro doméstico
Estatus de la especie:	Naturalizado e introducido
Frecuencia de uso:	1

Biología del animal:	Su morfología es la del lobo gris, antepasado de los perros domésticos. Mide de 36 cm a 1.45 m y pesa de 1 a 79 kg. El color y el tipo de pelaje varían según la raza. Su distribución empieza en Asia (China, India), y está presente en todo el mundo, es una especie exótica en México. Es un animal sociable. Habita en todo tipo de ambiente domesticado por el ser humano. Se alimenta de todo tipo de desperdicios orgánicos, alimentos, pero puede ser buen cazador. Se llega a reproducir hasta dos veces por año y la gestación es de dos meses (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2017).
Etnozoología:	En el Códice Paris maya, el perro es otro de los mamíferos frecuentemente representados y se asocia sea con divinidades sea con pronósticos de sequías (Pincemin-Deliberos y Rosas-Pincemin, 2022).

Cuadro 27. Especie según su biología y su etnozoología del Gato doméstico (*Felis silvestris catus*).

Familia:	Felidae
Nombre científico:	<i>Felis silvestris catus</i>
Nombre común:	Gato doméstico
Estatus de la especie:	Naturalizado e introducido
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	Se trata de un gato domesticado. Con un peso entre 3 a 5 kg y mide entre 46 cm. Posee un pelaje suave y lanoso, y bigotes desarrollados. Esta especie se distribuye inicialmente en todo África y está presente en todas partes del mundo. Es exótica y en México se encuentra asociada a las poblaciones humanas. Está en todo tipo de vegetación y ambientes urbanos. Son fundamentalmente carnívoros y buenos cazadores, también de desperdicios y alimentos. Son capaces de producir hasta 4 camadas por año y el tiempo de gestación es de 56 y 69 días (Álvarez-Romero y Medellín, 2005).

Etnozoología:	El gato es útil para proteger los cultivos y los animales, es visto como un buen cazador, esencial en el trabajo y la guerra. La cultura inca está presente en el arte antiguo, en las momias de gatos en la época prehispánica (Pérez-Gallardo, 2002).
---------------	---

Cuadro 28. Especie según su biología y su etnozoología del Conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

Familia:	Leporidae
Nombre científico:	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
Nombre común:	Conejo
Estatus de la especie:	Naturalizado e introducido
Frecuencia de uso:	2
Biología del animal:	Esta especie mide de 35 a 45 cm y un peso de 1.35 a 2.25 kg. Tiene extremidades cortas, pelaje de café grisáceo, rojizo, negro y blanco. Se encuentra en toda España, Islas Canarias, Baleares y el norte de África, es exótica para México y se encuentra en todo el territorio nacional. Habita en todos tipos de vegetación, aunque son más comunes en bosque de coníferas y de Quercus. Son animales gregarios y suelen formar grupos. Se alimentan de vegetales, llegan a comer corteza de árboles y arbustos, y cultivos humanos. Pueden reproducirse todo el año, y la gestación dura entre 28 y 33 días (Álvarez-Romero y Medellín, 2005).
Etnozoología:	El uso simbólico de este animal en Mesoamérica señala el rumbo del sur y el elemento fuego, asimismo el Conejo se asocia a la luna, ya que se cree ver en el astro (González-Torres, 2001).

Cuadro 29. Especie según su biología y su etnozoología del Hurón (*Mustela putorius furo*).

Familia:	Mustelidae
Nombre científico:	<i>Mustela putorius furo</i>
Nombre común:	Hurón
Estatus de la especie:	Naturalizado e introducido

Frecuencia de uso:	3
Biología del animal:	Es un mustélido de tamaño intermedio. Mide en unos 50 cm y pesa entre 700 g y 2 kg. Su coloración es oscuro, pero se aclara en ambos flancos, presenta un antifaz blanco alrededor del hocico y las regiones auriculares y oculares. Se distribuye por toda Europa, incluidas las islas británicas, desde la península Escandinava hasta la península Ibérica, es una especie introducida en México. Vive en ambientes diversos como bosques caducifolios, de coníferas, espesuras de matorral, lagunas, zonas cultivadas. Su dieta varía entre micromamíferos y anfibios. La reproducción tiene lugar en primavera y la gestación dura entre 40 y 42 días (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2013).
Etnozoología:	Desde la antigüedad, relata sobre la convivencia con el hombre, para el control de otros seres vivos (Torres-S, 2009). La iconografía medieval demuestra que es buen cazador, era preferido los hurones hembras a los machos por ser más cuidadosa al entrar en las madrigueras (Morales-Muñiz, 2017). Los hurones no aparecen específicamente en la Biblia, sin embargo, en el Antiguo Testamento, hace referencia al hurón dentro de los animales que no se pueden comer (El criadero de hurones, n.d.).

Cuadro 30. Especie según su biología y su etnozoología del Puerco (*Sus scrofa domestica*).

Familia:	Suidae
Nombre científico:	<i>Sus scrofa domestica</i>
Nombre común:	Puerco
Estatus de la especie:	Introducido a Naturalizado
Frecuencia de uso:	1
Biología del animal:	Es un animal domesticado de piel gruesa escasamente cubierta por pelo grueso, el color de su piel va desde negro, rosa, rojo, café y otros tonos oscuros. Con un peso de 75-100 kg y una altura de 40-60 cm. Es una especie que está alrededor del mundo, es exótica para México y está en todo el

	territorio nacional. Se encuentra en todos los tipos de vegetación, con mayor incidencia en bosque tropical caducifolio, bosque tropical perennifolio, bosque tropical subcaducifolio, bosque de coníferas y de Quercus y matorral xerófilo. Son omnívoros; comen hongos, tubérculos, bulbos, vegetación verde, granos, nueces, cultivos, invertebrados, pequeños, vertebrados y carroña. Se reproduce a lo largo de todo el año y el tiempo de gestación es de 100 a 140 días (Álvarez-Romero y. Medellín, 2005).
Etnozoología:	El cerdo es uno de los animales en que se encarna la simbolización de lo malo: los deseos impuros, la transformación de lo superior en inferior y la inmersión amoral en lo perverso (Gandarillas-Infante, 2020). Tradicionalmente, su carne, considerada impura, deja de consumirse por completo y de animal sagrado sacrificado a Osiris (dios del Nilo y la vegetación) se convierte en atributo de Seth (el dios demoníaco de la mitología egipcia), quien en ocasiones es representado por un puerco negro devorando la Luna (Pastoureau, 2015). Hace alusión que, si quieres ver cómo es tu cuerpo, mata un puerco. De acuerdo con la Biblia, nos dice que es un animal inmundo y hasta diabólico, símbolo de la mayoría de los vicios (Redondo, 2021).

7.3 INTERPRETACION BIOCULTURAL DE PIELES DE MAMÍFEROS EN CHORES

7.3.1 Afectaciones a los procesos bioculturales propios de las áreas naturales del municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas

La situación del estado de Chiapas debido a las problemáticas en el medio ambiente representa una crisis ambiental y crisis de la humanidad, por la degradación de la biodiversidad directamente vinculada con los procesos de deterioro social. Desde el mestizaje cultural en Chiapas comenzó la transformación de la vida, en el tejer con la humanidad y la naturaleza. Se fueron presentando prácticas sociales, económicas y culturales con uso de elementos naturales. Al paso del tiempo se hicieron notorias afectaciones extractivas y degradativas a los ecosistemas.

La historia de la protección al medio ambiente del Estado de Chiapas empezó en 1942 en el desarrollo del Departamento de Viveros Tropicales y Museo de Historia Natural, antecesor del Instituto de Historia Natural (IHN). En 1976 se iniciaron actividades de educación ambiental en el Zoológico Regional de Tuxtla. En la década de los 80 y los 90 en el desarrollo de educación ambiental con el IHN extiende las Áreas Naturales Protegidas (ANP). En el 2008 la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural (SEMAHN), crea la estructura de la Dirección de Gestión y Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable (DGEADS). El 18 de marzo de 2009 se expide la Ley Ambiental para el Estado de Chiapas (Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural, (s.a.).

En relación con la protección de la fauna en el estado de Chiapas se expide bajo el decreto N.º 183 en el periódico oficial N.º 43 el 05 de julio de 1995. En el artículo 17 se menciona que queda estrictamente prohibida la caza de cualquier especie animal silvestre en el estado de Chiapas a excepción de aquellos cotos de caza que las autoridades fijen para fines deportivos, conforme a las leyes y reglamentos aplicables. Se entiende por coto de caza una superficie delimitada y destinada a la caza deportiva (Periódico Oficial del Estado de Chiapas N.º 43, 2014).

La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) administra las áreas naturales protegidas (ANP), que se clasifican en categorías: Reservas de la Biosfera, Parques Nacionales, Monumentos Naturales, Áreas de Protección de Recursos Naturales, Áreas de Protección de Flora y Fauna, y Santuarios. Las reservas de biosfera se denominan como áreas representativas de uno o más ecosistemas no alterados por la acción del ser humano o que requieran ser preservados y restaurados, en las cuales habitan especies representativas de la biodiversidad nacional, incluyendo las consideradas endémicas, amenazadas o en peligro de extinción (Comisión Nacional de Áreas Protegidas, 2009).

El conjunto de problemáticas ambientales, diagnosticados y documentados en las reservas naturales protegidas, fueron: destrucción y transformación de bosques, la pérdida y degradación de suelo, la reducción y fragmentación de hábitat, la disminución y deterioro de poblaciones animales, la disminución y deterioro de poblaciones

vegetales y la contaminación de suelos. Los procesos de degradación con mayores frecuencias son: la agricultura monoespecífica, quema extensiva, ganadería extensiva, incendios forestales inducidos, obras públicas de fuerte impacto ambiental, extracción forestal ilegal de especies maderables y expansión de la frontera agropecuaria (Reyes-Escutia *et al.*, 2010).

Las sociedades campesinas, indígenas y mestizas de Chiapas integran los saberes ambientales para la conservación de la biodiversidad, el manejo sustentable de los recursos naturales y la recuperación de una cultura campesina en reservas de la biosfera. Es indispensable la recuperación y reapropiación de los saberes ambientales, se documenta tres estrategias de desarrollo sustentable para la conservación: 1) procesos de comunicación y construcción colectiva de los saberes reconocidos, orientado hacia la sustentabilidad y la autonomía comunitaria, 2) la participación de recuperación de visiones, saberes y tecnologías campesinas compatibles con las capacidades vitales, culturales y económicas de la comunidad, 3) establecer comunicación intercomunitaria de saberes entre diferentes sociedades que pueblan las reservas de biosfera, para ampliar sentidos de solidaridad y respeto a las identidades culturales campesinas (Barrasa-García y Reyes-Escutia, 2011).

El estudio metodológico en las áreas naturales, se documenta en el trabajo de campo de forma diagnóstica-exploratoria. Se reconoce que existe una expresión cultural que tiene elementos naturales. La presencia de la mastofauna encontradas en la ornamentación de los trajes de los chores, se considera vitalmente el estudio del estado actual de los animales; es decir, el estatus, las problemáticas que existen alrededor de los espacios naturales.

Es indispensable un estudio de rigor enfocado en regiones zoques y en las reservas de alrededor de Coita. En un cuidado y manejo presente de la naturaleza, principalmente en las áreas naturales protegidas que tienen un mayor interés eficaz en conservación y el cuidado ambiental. Para ello se encuentran identificables espacios naturales en donde la comunidad Coiteca mantienen uso de sus recursos. Se tiene un panorama más amplio de los seres vivos presentes no solamente como parte de la ornamenta sino, de forma libre y en sitios considerados como reservas naturales en los alrededores de Coita. En las reservas naturales están ubicadas en el estado de

Chiapas (Figura 15). Las áreas estudiadas están la Reserva El Ocote y el Parque Educativo Laguna Bélgica (Figura 16) cercas a Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

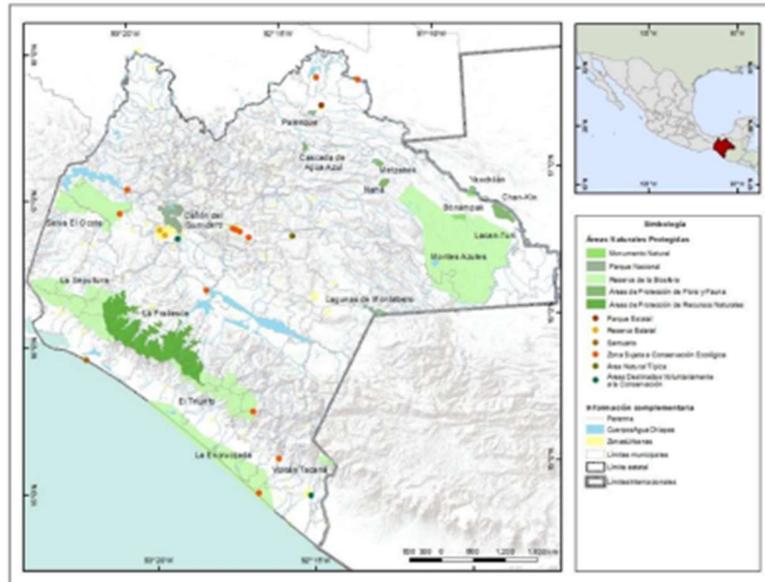


Figura 15. Áreas naturales protegidas de Chiapas (Recuperado de Brenda Alcalá con base en CONANP (2017) en Valle-Cornavaca, 2022).

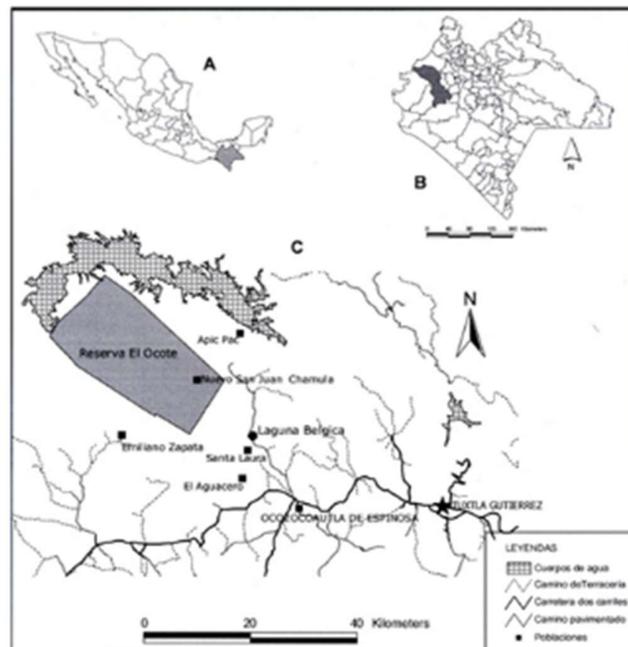


Figura 16. Localización del Parque Educativo Laguna Bélgica, la Reserva El Ocote y los poblados aledaños (Recuperado de Escobar-Ocampo y Ochoa-Gaona, 2007).

En Chiapas, la Selva zoque está comprendida por áreas naturales protegidas o conservadas, tales como La Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, Zona Sujeta a Conservación Ecológica La Pera, Meyapac, Zona de Protección Forestal Villa Allende, Parque Nacional Cañón del Sumidero y el Cañón del Sumidero-La Chacona. La vegetación está compuesta mayormente por bosque tropical perennifolio de origen kárstico que incluye la selva alta y mediana perennifolia, selva mediana y baja perennifolia y subperennifolia. En la Reserva del Ocote albergan más de 2,000 especies florísticas y de vegetaciones en la Selva zoque. La diversidad florística y faunística es escasa o dispersa; sin embargo, posee una amplia biodiversidad y que se considera una de las áreas más importantes del sur de México (Pérez Farrera *et al.*, 2016).

La Reserva el Ocote se ha registrado una riqueza de anfibios alrededor de 32 especies, se señala a 469 especies de aves y de mamíferos con 103 especies. En la Laguna Bélgica se registran 21 especies de anfibios, con 240 especies de aves y de 59 especies de mamíferos. La riqueza de vertebrados terrestres en las áreas naturales protegidas de la Zona zoque de Chiapas posee importancia por ser proveedora de servicios ecosistémicos (González-Ortega *et al.*, 2016). Chiapas es uno de los estados con mayor biodiversidad en México y el segundo más diverso en mamíferos. En la Reserva del Ocote hay presencia de mamíferos en alguna categoría de la NOM-059 SEMARNAT-2010, debido a la reducción y modificación del hábitat por actividades humanas. Es considerado un sitio importante para la conservación de los mamíferos en Chiapas y México (Rodas-Trejo y López-Mendoza, 2023).

Entre los espacios naturales se encuentra la Reserva de la Biosfera Selva “El Ocote” abarca entre los paralelos 16°45’42” y 17°09’00” de latitud Norte y entre los meridianos 93°54’19” y 93°21’20” de longitud Oeste. Tiene una superficie de 101, 288 ha, integra los municipios de Ocozocoautla de Espinoza, Cintalapa de Figueroa, Tecpatán de Mezcalapa y Jiquipilas en el Estado de Chiapas (Ruiz-López, 2010). En el año 2000, El Ocote fue recategorizada como Área de Protección de Recursos Naturales y Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. Se encuentra en una zona de transición neotropical, por lo tanto, condiciones topográficas y microclimas que

permiten la existencia de varios tipos de vegetación y seres vivos (Comisión Natural de Áreas Protegidas, 2011).

Se han reportado un total de 104 de mamíferos, esto representa el 45% de los vertebrados de Chiapas y el 23% del país. Entre las especies sobresalen el tlacuache dorado (*Caluromys derbianus*), hormiguero (*Tamandua mexicana*), musaraña (*Cryptotis parva*), murciélagos (*Rhynchonycteris naso*, *Myotis nigricans*), mono sarahuato (*Alouatta palliata*), mono araña (*Ateles geoffrogi valerosus*) coatí (*Nasua narica*), martucha (*Potos flavus*), viejo de monte (*Eira barbara*), jaguar (*Panthera onca*), ocelote (*Leopardus pardalis*), tigrillo (*Leopardus wiedii*), tapir (*Tapirus bairdii*) ardilla voladora (*Glancomys volans*), y rata de campo (*Tylomys tumbalensis*) (Secretaría de medio ambiente y recursos naturales, 2001).

El Ocote es un gran territorio de importancia ecológica por tener parte de una amplia diversidad biológica. Dentro de él se ubican grupos de personas en comunidades que forman parte de la Reserva. Existe la oficina (Figura 17), ubicada por la carretera internacional de Coita, rumbo al Ocote y otros espacios naturales. En ese lugar se ubica todo el personal gestor de la preservación y el mantenimiento de seres vivos. Tal como lo menciona el encargado de fauna del Ocote, M. J. C. V. de 34 años (Entrevista, 21 de enero de 2025).



Figura 17. Oficinas de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, Chiapas, autor: FCRM.

En la Reserva El Ocote forman parte de los animales dentro de alguna categoría de la NOM 059 SEMARNAT-2010. En el caso de los mamíferos, los felinos se encuentran cinco de las seis especies en todo México, todas en la categoría de riesgo, dentro de ellas se encuentran: el jaguar, puma, tigrillo, ocelote y jaguarundi. Estos depredadores mencionados necesitan de ciertos animales más pequeños-medianos como su presa de alimento, como el ejemplo del: tepezcuintle (*Cuniculus paca*), tlacuache (*Marmosa mexicana*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), venado temazate (*Mazama temama*), entre otros.

Dentro de la Reserva existen problemáticas, como la caza y suele ser un incidente no tan mencionado, pero sí visto alrededor del tiempo con afectaciones ambientales. En las comunidades cercanas se llega a cazar responsablemente y con vigilancia para la obtención de alimento. En los ejidos externos se llega a ver una caza irresponsable y con extracción de animales. Esta obtención de animales suele ser los de menor tamaño, es decir, las especies de alimento para los depredadores. Indicando una disminución de las presas ya anteriormente mencionadas, siendo una problemática porque los felinos se van a cazar y atacan al ganado de las zonas (se han presenciado tres en el año 2024). Este grupo de animales suele ser muy susceptible, ya que las personas ven a los felinos como dañinos y son cazados también.

También se nombraron otras problemáticas con mayor impacto directo en la Reserva, tales como: incendios forestales, cacería de iguanas en épocas secas, fogatas por cazadores, cambio de cobertura vegetal a suelo agrícola (debido a incendios), extracción de flora (bromelia, chapala, entre otras) y fauna, introducción y reproducción de especies exóticas e invasoras (carrizo, lirio, entre otros) y perros ferales (presencia de cazadores). Estas afectaciones ocasionan daño a las especies que albergan esta área natural; sin embargo, existe registro de cierta flora y fauna con importancia biológica. Tiempos atrás subsistían con mayor riqueza de organismos y así mismo, un mejor medio ambiente.

Se considera que hay una presión cerca y fuera de esta área protegida, vista socialmente por el consumo y tráfico de animales. Debido a la importancia y presencia de especies biológicas como parte de las tradiciones de la comunidad. La exigencia de

una nueva forma de gestionar los planes de manejo de la Reserva, con una visión distinta al anterior y la incorporación de la comunidad local. En un nuevo rumbo a la creación de los planes cinegéticos o las UMAS (Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre) a las especies dentro de una categoría de riesgo. En un manejo posible sostenible, creando un equilibrio ecológico y sociocultural en la biodiversidad del Ocote.

Otro espacio a considerar es la Laguna Bélgica (Figura 18); está cubierta de vegetación secundaria que se empezó a rehabilitar por sus decretos como Parque Educativo en 1974 y como Zona Sujeta a Conservación Ecológica el 19 de junio de 1996, se ubicaba dentro de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. Es una de las seis áreas naturales protegidas de la Ecorregión zoque del estado de Chiapas, junto a la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, el Parque Nacional Cañón del Sumidero, el Área de Protección de Recursos Naturales Villa Allende y las Zonas Sujetas a Conservación Ecológica La Pera y Cerro Meyapac (González-Ortega *et al.*, 2022).

Se encuentra ubicada en el noroeste de Chiapas en el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, entre los 16° 52' 27" y los 16° 53' 20" norte y los 93° 27' 00" y los 93° 27' 40" oeste. En el límite sureste de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote a 17.5 kilómetros de Ocozocoautla y tiene una extensión de 42 ha (Morales-Pérez *et al.*, 2009).

En relación con la riqueza de especies son registradas 56 especies de mamíferos terrestres en la Laguna Bélgica. De las cuales dos presentan protección especial: tlacuache dorado (*Caluromys derbianus*) y cacomixtle (*Bassariscus sumichrasti*), cinco amenazadas: murciélago orejón andrino (*Micronycteris brachyotis*), murciélago de labios con flecos (*Trachops cirrhosus*), murciélago de nariz de espada (*Lonchorhina aurita*), murciélago lanza grande (*Mimon benettii*) y puercoespín (*Coendou mexicanus*), y dos en peligro de extinción: oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) y ocelote (*Leopardus pardalis*) (Riechers-Pérez, 2004).



Figura 18. Laguna Bélgica, Chiapas, autor: FCRM.

En la Laguna Bélgica alberga una amplia diversidad de distintos reinos biológicos. Al ser un lugar que está cerca de Coita y de otras comunidades aledañas, existen interacciones socioambientales importantes. Suele ser un área natural con visitas continuas y vía transitoria tanto para los seres vivos como el ser humano. En este espacio natural es cuidado por los guardabosques, que son los claros testimonios de cómo se encuentra la presencia de los mamíferos y las problemáticas ambientales que han surgido. Lo mencionan los guardabosques de la Laguna Bélgica, R. M. de 50 años y M. L. de 41 años (Entrevista, 17 de enero de 2025).

En esta área natural protegida se encuentran mamíferos con un estado actual mayormente categorizados como especies amenazadas. Es explicado que estas afectaciones son debidas por los incendios forestales, incendios provocados, cacería furtiva, tráfico ilegal y perros ferales. Existen problemas ambientales que han estado presentes desde hace tiempo y en la actualidad son de preocupación, tal como son: perros ferales, residuos sólidos, atropellamiento de fauna, tala de árboles y extracción de plantas ornamentales.

La caza ha sido uno de los temas más controvertidos, en la extracción de animales para la obtención de la piel, partes de él, venta ilegal, medicina tradicional y para el autoconsumo. Abunda la pérdida de ciertos mamíferos, entre ellos: tepezcuintle (*Cuniculus paca*), guaqueque (*Dasyprocta mexicana*), jabalí (*Pecarí tacaju*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y armadillo de nueve bandas (*Dasyus novencictus*). Otros organismos mayormente cazados son las aves, mencionando al momutus sp, pavo real (*Pavo cristatus*), tucán sp, entre otros.

Los cazadores elaboraban anteriormente tapescos arriba de los árboles para poder cazar mejor y utilizan hasta la fecha linternas. Es importante mencionar que no solamente los seres humanos han sido afectados por la caza, sino, los perros ferales. Debido a que han estado en aumento por el abandono de sus dueños, en busca de comida atacan a los animales. En zonas cercanas y en la misma área natural se han registrado incendios: un total de tres desde el 2011, en un área aproximadamente de 1 ha (Observación del autor, 17 de enero de 2025). Se menciona así también la pérdida por el uso de los recursos desmedidos, debido a la extracción de madera por la tala de árboles maderables y de plantas ornamentales (helechos, orquídeas, entre otros). Esta problemática reduce la vegetación, impacta el suelo y el ecosistema entre los seres vivos.

En el tramo carretero está depositada basura en todas partes, se llega a ver como un basurero. La contaminación de residuos sólidos ocasiona afectaciones ambientales tanto para la salud y bienestar del ser humano y de los animales que habitan en la zona. Por esta emergencia se implementó cada año una colecta de basura (Figura 19), en un área de 2 km, obteniendo alrededor de 3 toneladas de basura.



Figura 19. Recolección de basura en la Laguna Bélgica, Chiapas, autor: RM.

Otro problema en el paso carretero son los accidentes de animales, por el atropellamiento descuidado por los conductores. Se han registrado muertes de mamíferos, tales como: tlacuache, guaunque, hurón y zorra gris. Existe evidencia de muertes ocasionadas por atropellamiento, como es el caso del guaunque (*Dasyprocta mexicana*) (Figura 20), anfibios, el ejemplo de una rana sp. (Figura 21), y reptiles, el ejemplo de la nauyaca Real (*Bothrops asper*) (Figura 22).



Figura 20. Atropellamiento de Guaunque (*Dasyprocta mexicana*) en la Laguna Bélgica, Chiapas, autor: RM.



Figura 21. Atropellamiento de Rana sp. en la Laguna Bélgica, Chiapas, autor: RM.



Figura 22. Atropellamiento de Nauyaca Real (*Bothrops asper*) en la Laguna Bélgica, Chiapas, autor: RM.

La presencia del personal como son los guardabosques que cuidan el área, vigilan la entrada y salida de las personas, supervisan el recorrido y el quehacer de los visitantes, mantienen en buen estado el lugar, ponen atención a problemáticas de la fauna y plantas, y analizan el comportamiento de diversos organismos. Han llevado a cabo acciones que ayudan a reducir el impacto de ciertas problemáticas, como lo son: la eliminación de tapescos por los cazadores y la implementación de brecha corta fuego, que reduce la expansión y la propagación del incendio.

Hay un sinnúmero de labores importantes que son responsables para salvaguardar la diversidad natural. Son llevadas a cabo prácticas ambientales a las comunidades cercanas para poder concientizar las afectaciones de la caza y del cuidado de las áreas naturales protegidas, más bien, del medio ambiente. Es significativo mencionar que, gracias al cuidado, no se ha presenciado la caza continuamente y que se ha visto actualmente más mamíferos que hace aproximadamente 15 años (Observación participativa, 21 de enero de 2025).

Una reflexión a partir de estos dos espacios naturales que poseen flora y fauna bajo la protección y sostenibilidad. Se atribuye a la importancia que tiene el ser humano sobre la relación con los demás animales y el medio ambiente. Las acciones y los usos irresponsables sobre los seres no humanos, imponen la superioridad que emerge. Lo ideal sería un uso de razón para que el ser humano disminuya su sobrevaloración al verse dueño del mundo y por su desconocimiento ha destruido casi todo lo que lo rodea. De seguir con la superioridad, seguirá sintiendo poder sobre todos los seres

vivos y sistemas no racionales, como lo son; océanos, selvas y vida unicelular (Frandsen, 2013).

Todo el tiempo vamos a ver problemas ambientales desencadenados por los seres humanos y otros aquellos por fenómenos naturales. La presencia y la sostenibilidad de los recursos naturales dependerán de nuestra visión e importancia que le demos al mundo. Actualmente, existe una crisis de la diversidad biológica que provoca afectaciones hacia los seres humanos, debido a las condiciones ambientales cambiantes que modifican las relaciones ecológicas.

Un ejemplo como tal serían todas las afectaciones a las dos áreas naturales, relacionando cambios que alteran los procesos biológicos. A esto rescatamos cómo se encuentra el estado actual de los animales y cómo influyen las problemáticas en las interacciones socioambientales. Los mamíferos que son utilizados como pieles dentro del Carnaval se encuentran presentes en las Reservas, pero con disminución a la población o dentro de alguna categoría de riesgo. Lo menciona R. C. C. de 53 años “El ser humano lo estamos extinguiendo...ahorita ya hay áreas protegidas donde ya no puedes entrar a cazar. Anteriormente no, era libre” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

En el mundo en que vivimos se lleva a cabo un sinfín de interacciones entre animales no humanos y animales humanos. En este sentido, la conexión es a partir de los seres humanos, animales y naturaleza, y por supuesto en el lugar que ocupan entre la cultura y la sociedad (Acero-Aguilar y Montenegro-Martínez, 2019). Debemos conocer para amar y cuidar, es decir, respetando y dando importancia a los que nos rodea, ver a través de otros ojos que la vida se teje entre todos los seres, con derecho a la vida y el sentido de reconocimiento biocultural.

7.3.2 El ser chor y la relación del medio ambiente

La interacción del medio exterior con el ser humano se entrelaza mutuamente, es decir, forma parte del mundo en que co-vivimos. Desde los orígenes de la diversificación de cualquier ser vivo, ha dado paso a redes de vida colectivas. En como conocemos y usamos cada elemento natural desencadena la forma de ver las cosas, el valor y el sentido en los grupos humanos. En el Carnaval zoque Coiteco es visto por la presencia

del chor, juega un papel importante por el uso de elementos naturales con sentido y expresión cultural tradicional en la comunidad.

Todo lo que nos rodea es concebido en como vemos a nuestro territorio; este se define y delimita el espacio de todo ser vivo en donde obtiene sus recursos para vivir. El cuerpo del ser humano está compuesto gracias a la existencia con relación a múltiples naturalezas de las que este forma parte (Álvaro-Echeverri, 2004). El cuerpo es visto en un concepto biológico y psicológico; sin embargo, llega a hacer una constante social en construcción con la naturaleza y cultura. Se expresa en relación con cómo se encuentre el ambiente. Actúa la vida del ser humano sobre la tierra, en un sentido significativo de identidad (Arboleda-Gómez, 2005).

Empezamos primeramente como seres individuales y como pertenecemos a grupos con intereses afines, encontrando una identidad estando en el mundo. En un concepto de memoria biocultural, de “ser”, “estar” y “actuar aquí”, en conexión con el ambiente y un territorio determinado. Se trata de percepciones a través de redes de organización social, cultural y política (Boege, 2021). Se construye una visión que forma parte de manifestaciones propias como una identidad en común dentro del mundo.

La humanidad integra al ser humano como un ser temporal, construido en cuerpo y espíritu. Con el tiempo y las experiencias que se producen en el transcurso, no generan una conciencia de lo que seamos plenamente, todo lo sucedido, todas las decisiones tomadas convergen hasta el momento actual en el entorno. La temporalidad humana no es una estructura individual, sino una historia que, desde la perspectiva social humana, se convierte en tradición. La formación de la identidad personal, necesita del pertenecer y ofrece el actuar significativo (Amilburu, 2015). El ser y estar no se excluyen, más bien se complementan y se comprende desde el sentir afectivo, y en términos ontológicos ser, esencia, estar. El ser representa directamente al sujeto, la vida pura y está ligada a: servir, valer, poseer, dominar, origen. El estar refleja con la naturaleza y la pureza de la vida (Cepeda, 2010).

Se describe un pensamiento como la comunidad misma, reconociendo que la labor y la expresión son producto del autorreconocimiento. El hecho es que vivimos en una comunidad interactiva, por miembros humanos como no humanos (Díaz-Videla, 2022). El término de comunidad se refiere a relaciones, hábitos culturales que tejen agrupamientos de seres humanos (Causse-Cathcart, 2009). Para Bauman (2003), la comunidad es expresada como un lugar cálido, acogedor y confortable. Existe un compromiso, protección y actividades que permiten la construcción de un espacio sociocultural.

La existencia de los seres humanos, que somos completamente sociales y estamos conectados al ambiente desde un sentido de sustento. Representa una estrecha relación de trabajo con la tierra desde los inicios del sedentarismo. Con el cuidado de los animales y la ganadería, como base de la alimentación. Asigna que ser campesino mantiene una relación de dependencia hacia un grupo de personas, por lo cual está dedicado para mantener relaciones sociales, religiosas y culturales. La familia como comunidad es la base del sostén gracias a la organización de los recursos provistos (González-Arpide y Fernández-Álvarez, 1992). La identidad del vaquero se retoma desde las visiones estadounidenses como la imagen del cowboy en ser una persona de sexo masculino valiente, fuerte y que utiliza un caballo. Posterior a la colonización es considerado como aquel que se dedica al ganado y al trabajo de campo (Leal-Santiago, 2017).

En formar parte de una comunidad atiende a labores o actividades fundamentales para vivir y desarrollarse. Están presentes manifestaciones culturales y religiosas que atribuyen el reflejo de actividades cotidianas. El traer el sustento económico y de alimentos es visto en cualquier práctica de una comunidad. La expresión y sentido del chor bioculturalmente lo categoriza como una persona de sexo masculino representante de una comunidad o una familia. Atribuyéndole la labor de ser el responsable de traer sustento a casa, gracias a una exitosa caza o trabajo como un buen campesino o vaquero.

Se considera que las relaciones sociales, culturales y alimenticias están presentes en la percepción del chor dentro del Carnaval. No solamente estamos hablando de una festividad, sino, de un cúmulo de ideologías, tradiciones, culturas y expresiones sociales que se han mantenido desde la historia de la humanidad. El chor como campesino o vaquero lleva cosas que utiliza para un buen de trabajo de campo, a través de la lucha del trabajo duro para una buena cacería. Trae consigo pieles, sinónimo de fuerza, valentía y resistencia para la supervivencia de la misma comunidad sociocultural. Tal como lo indica A. R. H. de 53 años “el vaquero es que utiliza en su indumentaria todo lo relacionado al campo y al campesinado...porque esto es un simulacro de una cacería” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

Desde la Prehistoria y los tiempos prehispánicos la caza y la recolección permiten sustento a los diversos grupos humanos. Con el paso del tiempo se fueron dando nuevas formas de vida y actividades económicas que permiten la obtención de alimentos sin tener que cazar. Por este medio de subsistencia proporcionaba carne, piel, huesos, astas, entre otras formas de aprovechamiento (Montoya-Ramírez, 1983). La caza es una actividad económica de carácter comercial o de autoconsumo por los trabajadores de la tierra. Esta actividad puede ser tratada, ya sea de modo sustentable, si llega a hacer una extracción desmedida llevaría a la disminución de la población y a la pérdida del recurso (Sáenz de Buruag y Carranza, 2008). Se considera que la caza se usa como medio social y económico, también, se encargó de ser un componente simbólico y cultural, en sus diversas formas morales para los seres humanos (Laliena-Corbera, 2017).

El contacto con los elementos naturales forma parte de la utilidad como chor y de la misma comunidad. Los animales presentes en las pieles ocupan un rol importante para la existencia de los seres humanos y el vínculo con la madre tierra. Demuestra el amplio dominio de la actividad humana, en cómo interactuamos y nos relacionamos con los demás animales. El personaje del chor explica cómo un ser humano pertenece a una labor dentro de una familia o comunidad, en una manifestación cultural que demuestra la lucha de alimentos a través del trabajo o simulación de campo en una cacería. Claramente, como se demuestra es lo que se vive en toda comunidad rural para abastecer necesidades (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).

Si bien cazar suele ser un trabajo complicado, llega a ser considerado como un ritual para poder agarrar un animal. Es indispensable ser hasta experto y tener las condiciones ambientales óptimas habitables. La fuerza, resistencia y habilidad son características que los chores, los campesinos o vaqueros llegan a tener. La caza es vista como una actividad fundamental para una familia, cubriendo necesidades alimenticias gracias a la práctica de obtener carne, piel y cuerpo de diversos animales. Es mencionado por R. C. C. de 53 años "que es lo que está demostrando el cazador, es que está trayendo el sustento para su casa. La comida que no le faltara a su familia, la carne de venado, la carne de diferentes animales" (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

La actividad de la caza vista en los personajes de los chores representa la presencia de pieles en su ornamentación. Al centrarse en cómo este elemento natural influye como signo y símbolo adquirido culturalmente desde el sentido y expresión del ser humano. Tener presentes las pieles en el cuerpo humano interpreta el empleo de elementos en una percepción que manifiesta el estar en el mundo. Es una conciencia de la verdadera razón del vínculo con el medio ambiente y el sentido de la materialidad a nivel cósmico con el ser humano. En cómo forma parte las pieles, tal es el caso de utilizarlos en actividades primarias. Respecto a la relación de ser campesino o vaquero, refleja pertenecer a su territorio, identidad y cultura. Menciona F. P. de 61 años "en el caso de los chores usan lo que antes se usaba como sembrador, que es una piel de armadillo, hecho bolsa. Ahí ponían el maíz en el sembrador" (Entrevista, 02 de julio de 2024).

7.3.3 Presencia de nahualismo en vínculo ser humano-animal

Si miramos a nuestro alrededor nos damos cuenta de que estamos envueltos en un cielo y debajo de él vive todo ser vivo como nosotros, los seres humanos. En realidad, nos estamos dando cuenta de las maravillas que nos ofrece el mundo o solamente tratamos de coexistir sin un sentido de pertenencia. La tierra es esencial para la vida y es común a todos los que habitamos en ella. En cada especie nos enfrentamos a características diversas; solamente los lazos de parentesco y los derechos de uno sobre la tierra son comunes para todos. Formamos vínculos en una ayuda mutua,

biológicamente nos referimos a una simbiosis. Los seres humanos no estamos tan alejados de la tierra, de los animales y de toda la naturaleza.

Hemos expuesto que un sentido y expresión biocultural de los chores radica en el trabajo de la tierra como campesinos o vaqueros, para un sustento hacia personas que nos rodean. Se interactúa con el territorio en un pensamiento de comunidad cultural desde nuestras necesidades y el vínculo con los seres vivos. La representación del chor interactúa con las pieles, con la cultura, con la naturaleza y con la espiritualidad hacia lazos del ser humano-animal.

Los seres humanos nos percibimos como parte de la naturaleza o como naturaleza misma, esa conexión significa estar presentes en espacios abiertos y radica en el cuidado y el respeto por la vida. El hecho de interactuar o dedicar un tiempo con la naturaleza demuestra un estar físico, mental, emocional y espiritual en unión a nuestra conciencia (Herrera *et al.*, 2022). Los procesos bioculturales están en relación con el conocimiento colectivo, lo afectivo con los sentidos, las experiencias de vida y la acción en el estar con el mundo. En la conciencia de cómo concebimos hacia el sentido cultural de elementos, los cuales encaminan el buen vivir de los pueblos originarios, el fortalecimiento de la cultura, intercambiando saberes, procurando el bienestar de las prácticas bioculturales y espirituales con la vida. Estos procesos bioculturales están estrechamente vinculados con lazos comunitarios, desarrollo y el conocimiento del manejo de la tierra, de la cultura y la conservación biológica (Trinidad-Gómez, 2019).

La conciencia del ser humano implica desde poder reconocer lo bueno o lo malo, y hasta llegar a tener un proceso de encontrarnos a sí mismos y el estar con el mundo. Las personas son seres humanos racionales con base en su expresión y comportamiento. El comportamiento es un conjunto de actos determinados por la cultura, actitudes, emociones, valores, ética y genética. Debe señalarse que están afines a cómo pertenecen y están, con relación al ambiente que los rodea. Estas consideraciones tienen su origen en el conocimiento y el querer de una elección.

El sustantivo ser humano designa a un animal que se distingue de todos por su actividad, facultades, cualidades, pasiones, hábitos, entre otros. El adjetivo ser humano significa los resultados de actividades, considerando el lenguaje, cultura y todo aquello

que forma el mundo. El comportamiento se refiere a la individualidad del ser humano, personalizando su existencia hacia el mundo, hacia los otros y hacia seres espirituales. Todo animal o ser viviente, tiene alma, pues el alma es la forma esencial de todo lo que tiene vida (Lamas, 2013).

Con las interacciones de todos los seres vivos en un ambiente y teniendo en cuenta sobre un alma vital como rasgo integral al cuerpo es reconocido que el comportamiento de todo animal involucra aprendizaje y elección, y otra pequeña parte de cómo somos por naturaleza misma, aquello que ya se tiene y forma parte del ser mismo. El ambiente es un punto de partida hacia el contacto entre seres humanos y animales para un vínculo más allá de caracteres físicos, y más bien de identidades espirituales compartidas.

El comportamiento biológicamente de todo animal es por los instintos adquiridos por persistentes modificaciones motivadas por el hábito y la experiencia, mediante diversas generaciones de aprendizaje o elección. En cuanto a otras, son adquiridos por selección natural de variaciones azarosas (Darwin, 1859). La interpretación por las acciones o conductas es implementada sobre el entorno. Todo organismo mantiene una continua comunicación con su ambiente, en una dependencia de la estabilidad que el ambiente proporcione y de los elementos para su sobrevivencia (Fierro-Toscano y Andrade, 2015).

La comunicación de todo ser vivo con el ambiente surge de manera estrecha con la comprensión de un vínculo más allá terrenal. El ser humano produce la cultura con relación a su ambiente y la naturaleza es algo que forma parte de ella. Suele demostrar el encuentro que surge a partir de este vínculo, en una naturaleza del ser humano, en fuerzas que cohesionan un fluir de ser. Es evidente que el paso de las culturas y de la identidad del ser humano siempre se ha relacionado de alguna u otra manera con los animales, con su medio ambiente. En ese encuentro el animal suele ser una expresión de poder, habilidad corporal y comportamiento.

Dichos agrupamientos del ser humano y de los animales se comparan como seres sociales. En los principios de la humanidad los seres humanos fueron categorizados como nómadas, descubriendo el mundo y aprendiendo a existir. El

sedentarismo trajo consigo grupos y la unión de fuerzas para sobrevivir. En esta formación de ser humanos requiriendo a otros para estar conscientes y formando una identidad cultural, prevalece a la razón de ser.

Los seres vivos, como son los animales, forman grupos para vivir, en busca de alimentos y de ayuda entre unos y otros. El ser humano y los animales prevalecemos gracias a múltiples interacciones entre diversos organismos y el convivir con el mundo. Nos convierte efectivamente en unificar formas de ser en todo plano de vida. Un movimiento tal como el de la manada, posible por las fuerzas que concibe la relación entre lo ser humano y lo animal.

La antropología y la cultura se comprende desde las conductas, costumbres, tradiciones y conjuntos de hábitos. La idea de que el ser humano es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos extragenéticos, que están fuera de su piel, de sentidos culturales. La tradicional visión de las relaciones entre el progreso biológico y el progreso cultural sostenía que por obra de mecanismos de variación genética y de selección natural se produjo el desarrollo cultural (Geertz, 2017). La selección del organismo es una mayor capacidad de aprendizaje hacia el surgimiento de la cultura como fuente de conductas aprendidas. Un ejemplo de cultura no humana son los primates, en una conducta de individuo a individuo y cómo llegan a formar parte de la cultura de la manada (Harris, 2011).

El llamado devenir animal determina la imposibilidad de dar razones lógicas a una relación que es solamente simbiótica, debido a la heterogeneidad en el vínculo. En este sentido, se permite la movilidad de fuerzas, de saber, y la forma en un nuevo sentido. El progreso que permite llegar a ser, poder desterritorializarse, llamando a la resistencia y abriendo paso al animal en un camino paralelo al nuestro, rompiendo los límites impuestos entre uno y otro (Carreño-Hernández, 2018). El encuentro con el animal al ser humano, deviene de otro, sin abandonar uno ni otro. Se extiende un lazo, un puente de lo ajeno y se rompe la barrera del ser humano y su racionalidad del animal inconsciente e instintivo (Deleuze y Guattari, 2004)

Los tiempos modernos ponen en riesgo la continuidad de la vida humana y no-humana en los modos de ser, hacer y conocer. La ontología que da la existencia de un ámbito natural se basa en la existencia de ciertas cosas bajo una razón trascendente en el tejido del mundo, como las leyes de la naturaleza. Como seres humanos coexistimos con diversos entes, cuerpos y materiales que habitan el mundo. Lo que nos distingue es la conciencia y la noción de cultura en la comprensión de la dimensión de lo simbólico, del significado, de lo inmaterial y de lo connotativo, dentro del plano del ser humano, al mundo de la cultura y el mundo natural y material (Monfrinotti-Lescura, 2021).

Como seres humanos no estamos nada alejados de nuestro ambiente, hemos pertenecido desde que tenemos uso de razón. Las primeras poblaciones vivían al exterior, y fueron necesitando de sus recursos naturales para vivir y así coexistir. Pero no solamente surge desde un interés desmedido, si no, de que nosotros somos parte de la tierra. En este mismo convivir surgen culturas y formas de ver la vida, defendiéndose de adoctrinaciones sociales o religiosas. Queremos el respeto, ya sea por nuestra comunidad, principios e identidad sociocultural que emerge desde nuestro territorio. El Carnaval zoque de Coita expresa y da sentido al pertenecer como seres humanos y a nuestro ambiente. El personaje de ser chor explica más allá del uso de pieles de animales esa acción de ser humano-naturaleza o ser humano-animal.

En ese caminar hacia nuestros alrededores concebimos que estas interacciones han recibido diversos nombres, destacando que los seres humanos también son animales (Díaz-Videla, 2022). Es así como es visto por su naturaleza de su existencia llega a comportarse sin afectar la existencia del ser del otro. Al tener en cuenta las características diagnosis encontramos que lo cierto de los seres humanos es que cabemos en la percepción animal. Es esta concepción que concuerda con el origen de la palabra animal, que en sus inicios se conecta con la palabra latina ánima (alma) la cual se deriva del griego άνεμος (anemos), que significa viento o soplo, que dota de respiración a animales humanos y no humanos (Chaverri-Suárez, 2011). Se vincula ampliamente el estar relacionados como cuerpos y almas, entre sí como forma parte de uno mismo.

La interacción ser humano-animal, se ha tenido presente desde el uso de otras especies para la elaboración de productos, instrumentos de trabajo, entretenimiento, mascotas y modelos de investigación. La valoración de la relación humano-animal es actualmente hablada en sociedades y culturas, ya que es medio de alimento, protección y símbolo o instrumento sagrado objeto de culto (Gutiérrez *et al.*, 2007). La conexión es vista en diferentes usos y comportamientos.

En cómo percibimos el vínculo de los seres humanos a los animales ya sea de forma natural, social, en comportamiento y en agrupamiento, nos olvidamos que estamos viviendo en un mundo que nuestra percepción léxica les atribuye a referencias de significados. En diversos grupos de personas manejamos denominaciones sociales y culturales refiriéndose al ser humano como animales, en palabras u oraciones que asemejan a la acción o forma de ser. Incitando al comportamiento, físico, caracteres, grupos y trabajos de parentesco. Estos conocimientos son cuestionados y hasta llegan a interpretarse como incorrectos u ofensas a las personas, sin culpar al animal. Ahí se demuestra que a pesar de la pertenencia que tiene el ser humano con la tierra sigue evadiendo vacíos de conciencia de existencia a la naturaleza.

El uso léxico animalista se manifiesta en un significado figurado, simbólico, discursivo y metafórico. Hacia una percepción comunicativa de la vida cotidiana, al mismo tiempo, el mundo animal ha sido fuente de uso de los zoónimos. Se refiere a un sustantivo que hace referencia a un animal. Suelen ser representaciones en una conceptualización como seres vivos y su parecido con el ser humano. Se denominan relaciones con la caracterización o valoración de las personas (Verba, 2023). Los zoomorfismos emplean el nombre de animales en sentido metafórico para caracterizar a un ser humano, desde un pensamiento lingüístico, cognitivo y cultural. Son interpretados como una figura de creencias, tradiciones y valores de una comunidad sociolingüística, que reflejan su visión del mundo. Los grupos de personas realizan una afinidad de significados simbólicos por percepciones culturales o sociales de cada idioma o territorio (Szyndler, 2009).

La vinculación lingüística de los animales con los seres humanos ha llevado a una generación de un uso complejo en todos los sentidos. Aunque esto solo da entender los tiempos actuales de globalización que conduce a los cambios de

conceptos que originariamente tuvieron otro sentido. Hoy en día el sentido del ser humano ha cambiado a un resultado sin conexión del contexto, entendiéndonos como seres solitarios. No nos perdemos a nosotros mismos y la chispa de conocer el mundo que nos rodea y de entenderlo, de entendernos como seres hechos de la tierra.

El entendimiento del mundo radica en entender que no somos seres aislados, somos seres relacionándose. Coexistimos en palabras, conceptos, acciones, comportamientos y manifestaciones sociales, culturales y espirituales. El mundo no es solamente de los vivos, hay un sinfín de almas y espíritus que habitan, seres buenos o malos que prevalecen de poder energético. En nuestro vivir existe una red de pensamientos que asemejan la creencia en los nahuales, estos seres constituyen parte de la mentalidad de los grupos originarios. Esta conexión prevalece desde el culmen de las culturas o antes de la colonización, hoy en día es muy común mencionar historias de nahuales. Basta con preguntar a personas de mayor edad para saber relatos, con fin de asustarnos o ser curiosos. Al pensar en la palabra nahual lo vinculamos a brujos transformistas, que ciertamente nos conduce a un ser de poder.

El nahual será entonces el espíritu que cada persona tiene y parte de su cuerpo, de lo contrario al alma o anima que se considera parte inseparable de la persona en toda su vida (Wonderly, 2016). El alma y la conciencia, se refiere a animar al cuerpo, el término espíritu se designa a aquellos seres no-trascendentales que, siendo de naturaleza interactúan con los seres humanos entre la tierra y el inframundo.

El significado del término *nahualli* en su sentido general alude a las nociones de disfraz y cobertura. La creencia aparece en el pasaje de la Leyenda de los soles de Quetzalcóatl con un diálogo con su propio *nahualli*. Considerándolo como un ser material, animal, que actúa como doble, protector o compañero del ser humano y que se vincula a la noche, al sueño, las ánimas y los recuerdos. Este *nahualli* será igual que las características del individuo, demostrando una relación mutua (Martínez-González, 2011).

El saber que el ser humano no es solamente un cuerpo, sino, un hogar como el caparazón de un armadillo o de una tortuga, estando habitando, sintiendo y transformando más allá de lo tangible. Es así que el nahual proporciona energía para

vivir y que es determinante por características de su personalidad. El vínculo de poder entre el nahual del animal en la unión con un ser humano, asemejando características notorias. McQuown (1970) describe que un individuo con buena salud y posesión de sus facultades, es gracias a que su nahual es saludable y protegido por los guardianes naturales.

Nos estamos refiriendo a ciertas entidades de animales protectoras que cubren y portan el ser humano para tener rasgos, según sea el ser vivo que encarne. En la manera que se proyectan como figuras ancestrales espirituales a las personas. No significa que cualquiera pueda ser capaz de ser perceptible a estas visiones, se necesita tener una mentalidad amplia, romper paradigmas y hasta atravesar barreras sociales. Esta relación vínculo ser humano-animal es sinónimo de amor e identidad con uno mismo y el mundo.

En Mesoamérica, los vínculos entre los seres humanos y los espíritus son sujetos a concepciones que permiten concebir al nahualismo. En la unión entre las almas humanas y los espíritus animales. El esquema de los pueblos originarios donde la domesticación y el trabajo del campo suele ser un principio en la relación con las especies animales. Mientras que la ganadería atribuye a ser dueños de la fauna y, los animales abandonan el mundo espiritual. La interacción con el campo-tierra promueve la relación con el reino animal y las formas alternativas en el nahualismo. Los nahuales dejan de ser cazadores del inframundo y se vuelven entidades que benefician a las comunidades, semejantes a los santos y las divinidades ancestrales (Millán, 2022).

La relación que existe con los animales es una declaración de asimilar que el cuerpo del ser humano y el uso de animales, es un vínculo entre seres. Cómo puede llegar hacer que una parte del animal, como es la piel, unifica una unión entre ambos seres. Esta interacción confiere el poder que tiene la piel del animal como muestra de poder, energía y transformación. Sea la piel que cargué a este se le confiarán ciertos caracteres que tiene el animal. Los chores como personaje dentro del zoque Coiteco cultural, revelan el estar con la naturaleza, necesitar y conectar con los recursos naturales (Observación participativa, 11 de febrero de 2024).

El nahualismo es así entonces lo que representa formar uno mismo con la piel del animal, adquiriendo y expresando consciente o inconsciente un sentido de pertenencia y vida. En la ornamentación de los chores, traer pieles de diversos animales es sinónimo de poseer la figura y ser. Traer pieles va más allá de ser bueno cazando y todo el proceso de curación, más bien, se refiere a estar conscientes de que debajo de ellas está el cuerpo de un ser humano con el espíritu del animal. Esto lo describe A. B. de 47 años “consideramos que nosotros al portar una piel, te transformas en él o agarras, tomas características de ese animal. Lo que es el nahualismo...pues sí, considero que la piel es prestarle o tomar poder o ciertas características” (Entrevista, 30 de julio de 2024).

Todo animal tiene características que lo definen, ya sea por su tamaño, forma, color, alimentación, forma de vida y roles que cumple con la naturaleza. A esto se le infiere como son vistos por los seres humanos y que demuestran. La biología de la especie y cómo es percibido en las culturas o en los grupos de comunidades, nos orientamos en qué representa y a qué están vinculados. Como lo indica F. P de 61 años “por ejemplo, el jaguar es poder. Sí. La noche. ¿No? La noche te lleva a lo sobrenatural y todo lo demás que es parte de la cueva donde antes vivían ellos. Y entonces, este, todo el camuflaje” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

Al tener en cuenta esta percepción y lo que representa hacer uso de pieles en los trajes de los chores, o de otros personajes que atienden a ser caracterizados como animales, nos quiere decir el flujo de energía entre ambos seres. Es visto comúnmente en ir a la Santa Cruz del Calvario, conocida como Cruz blanca de Coita, en donde van los rameadores a realizar limpias para curar los males espirituales y en donde se deja la energía acumulada. Es conocido como la soltada de los animales espirituales, de acuerdo a los cohuinas y los creyentes. Genera un descanso y purificación del alma, para el buen vivir de la comunidad Coiteca y del ambiente que lo rodea (Observación participativa, 11 de febrero de 2024). Lo menciona C. M. de 51 años “Y entonces se supone que cuando te pones este traje...tienes la energía del animal. Entonces ellos tienen que ir a soltarla para liberarse, no estar tan cargado de esta energía que es muy fuerte” (Entrevista, 02 de julio de 2024).

7.3.4 Sobrevivencia a los significados

En Coita lleva tiempo sintiendo el Carnaval zoque a lo largo de muchos años, celebrando y viviendo la festividad. Hemos visto cómo los tiempos evolucionan, nada se detiene y los roles entre la sociedad y el ambiente se vuelven dinámicos. Con los cambios por la globalización se ha transformado el lugar en donde vivimos, las cosas que usamos y así con ello la mentalidad de los seres humanos. La sobrevivencia a los significados en el Carnaval es un punto de partida hacia el sentido y expresión de una identidad de ser. Esta festividad es considerada como una manifestación cultural con base en tradiciones de la comunidad. Los grupos de personas que lo hacen posible es por seguir el rumbo de ser zoque o solamente conectando con el Carnaval de su territorio, es decir, ser Coiteco.

En el Carnaval las danzas o los bailes son considerados importantes, ya que reflejan la lucha y petición para buenos tiempos, se mantiene una relación de bien entre seres espirituales y religiosos. La danza es vista como un ritual o ceremonia, porque lleva a cabo la conexión con la naturaleza y el de la comunidad. Hemos hablado que existe un vínculo entre la pertenencia de la tierra y todo ser humano-ser vivo. La expresión colectiva entre los grupos humanos afines hace reasignar el estar con el mundo desde una percepción zoque o coiteco en el pertenecer.

Los zoques son una de las catorce etnias de Chiapas, es identificable, porque aún hay hablantes de la lengua, también es el reflejo de la preservación de otros elementos, estos son: la música, las danzas, las fiestas y ceremonias, los rituales, la gastronomía y su cosmovisión. El Carnaval es parte de un calendario ritual, acompaña al ciclo del agricultor, como también los ciclos del clima, crecimiento, siembra y cosecha.

La presencia del chor con pieles en el Carnaval de coita da a conocer el pensamiento del ser humano que desea plasmar su idea del mundo. Es el reflejo de una comunicación que permite a través del lenguaje entre personajes que recrean la visión del pueblo. La fiesta del Carnaval permite la unión y el sentir ser identificados

como zoques, sabiendo que, aunque no se hable la lengua de manera general, existe el compartir de un territorio e historia (Newell y Domínguez-Cuanalo, 2024).

Los crecientes cambios hacen concebir que para identificar un lugar que prevalece de su etnia, ya son considerados otros elementos además del lenguaje como forma determinante para su reconocimiento. La dificultad de adaptación a las continuas transformaciones sociales y ambientales, hace a la vida moderna un progreso. Los seres humanos reflejan cambios notorios, con la pérdida del lenguaje nativo y el pensamiento cultural de su historia. Esto hace que el vivir de una tradición ya no sea como antes, hay tiempos de por medio que modifican el sentido y la noción. Se considera la identidad y el pertenecer cultural diferentes, en estar y formar parte de la comunidad, sin la conciencia como grupo étnico.

La tradición del Carnaval zoque Coiteco es vista como una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad, asume la memoria colectiva y la generación de identidad. En la sociedad es considerada como una forma de resistencia, que favorece a la comunidad. El concepto de tradición, es entendido desde la cosmovisión religiosa, no como algo material, sino espiritual y sagrada; es a la vez testimonio de memoria y comunicación. Es un proceso de transmisión que influyen diversas versiones y significados. De igual forma, requiere del conocimiento del entorno y el contexto cultural, así como la percepción individual (Madrazo, 2005).

Prevalece en entender y conocer la humanidad como identidad cultural y biológica que constituye a cómo somos, pertenecemos y estamos en el mundo. La conexión con el trabajo de campo, con los animales y seres espirituales que habitan a pesar de los cambios desmedidos sociales. Los seres humanos son un reflejo actual moderno o son seres de vida en relación con la cultura y la madre tierra.

Es por ello que Coita llega a ser lugar de tradiciones y cultura zoque; es considerado como pueblo mágico, conocido por su nombre que proviene del náhuatl Bosque de los ocozotes. Es un territorio de permanencia de habitantes vinculados a una festividad Carnavalesca, en una coexistencia como etnia y resignificándose Coitecos. Este pueblo es conocido por sus sitios atractivos, exponiendo su riqueza histórica, cultural y natural. Se reconoce a Coita como un estar de armonía y liberación

lejos de una sobre urbanización. Con visitas de cualquier parte del mundo para conocer sus maravillosas expresiones y sentidos de vida. Es Chiapas un estado biocultural en todo México, nombrado comúnmente megadiverso.

La preservación biocultural es una necesidad para todas las personas, no solamente las que habitan cerca de espacios naturales. Es nuestra responsabilidad protegerlo y transmitirlo a las futuras generaciones, marcando el pensamiento en comunidad con el ambiente. El conocimiento tradicional se refiere a las prácticas y a la existencia de expresiones que muestran el amor de los antepasados por la tierra, como medio de cultivo y de sustento para la comunidad. Los seres humanos estamos inmersos en una ayuda mutua de existencias con todo organismo que habite en el mundo, más allá de lo tangible. El entorno es fruto de un trabajo colectivo y adquiere la forma de historias, valores culturales, rituales, leyes, lenguas y prácticas productivas. Toda forma de vida con los recursos y la cultura es importante para problemas de globalización, cambio climático y la pérdida de la humanidad.

El ser humano con el medio conoce, asimila, valora, y transforma el mundo. La cultura proyecta la relación ser humano-naturaleza-sociedad, así como consigo mismo, en él adquiere conocimientos y experiencias. La tierra es vista como una divinidad donde siempre habita el ser humano que expresa en comunidad lo simbólico desde el territorio, historia y cosmogonía. Es percibida como la figura de la madre y como tal es respetada, en una cosmovisión ligada a lo espiritual y biológica. Es necesario retomar toda práctica cultural tradicional del legado de los grupos indígenas y el respeto al medio natural, en cuestión del uso y distribución de la naturaleza. En los tiempos actuales se ha perdido el sistema simbólico de la relación armónica con la madre tierra (Ortiz-Blanco y Rodríguez-López, 2014).

La visión de la cultura ambiental es delimitada por las creencias, valores, actitudes y comportamientos. La apreciación de las tradiciones es determinante para el entendimiento y reconocimiento del medio ambiente. Estos paradigmas determinan la relación en el desarrollo de una cultura ambiental sostenible y una identidad propia de ser mismo (Miranda-Murillo, 2023). Los procesos de diversificación de percepciones y conceptualizaciones se deben a los estrechos vínculos entre varios procesos de diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística. La

sobrevivencia de los significados bioculturales es necesaria para la supervivencia de los seres humanos, así como la biodiversidad es indispensable para la supervivencia de la naturaleza (Toledo *et al.*, 2019).

El tener presente la expresión tradicional que compone a toda la humanidad y la preservación de la diversidad cultural y biológica atribuye a un conjunto de interacciones entre el ser individual y estar en un territorio o cultura. Se documenta que el reconocimiento patrimonial para la humanidad y el ambiente enfatiza la conciencia de un territorio. El significado del Carnaval zoque de Coita como una entidad para los participantes-personajes de la tradición.

El sentirse o reconocerse zoque tiene que ver con la lengua y otros elementos culturales, pero eso es una percepción categorizante. Nadie sabe si hay algo escrito para determinar qué tan zoque se puede llegar a hacer o, si bien, realmente lo es. Suele ser una identidad personal que el ser humano se hace responsable y se considera, ya sea por común dentro de la comunidad o que simplemente lo es sin más. Otras percepciones son vistas en ser Coitecos viviendo y habitando en un territorio étnico zoque, llevando a cabo la festividad del Carnaval y percibiéndolo de importancia. Estas dos posiciones de ser zoque o ser Coiteco socialmente y culturalmente marcan divisiones; el segundo es visto como persona ajena a las tradiciones. La prevalencia de hacer y estar en el Carnaval va más allá de estas categorías, más bien, en mantener las prácticas-usos, en reconocer el sentido y significado de elementos bioculturales.

El seguimiento del Carnaval zoque Coiteco como tradición prevalece con significados culturales. Tiempos atrás existía una narración en donde se describía cómo iba a hacer la celebración y los cargos que cada persona tendría que desarrollar. Es por ello que el llevar a cabo la festividad es a partir de relatos antiguos de los usos y costumbres del Carnaval. Tal como lo relata E. S. M (s.a.) “En aquel tiempo cuando tenía 16 años me nombraron caporal del Tigre en el Cohuina del presidente Eulalio Montufar, entonces me pasaron el libro de la tradición del tigre donde leí la ley de Dios que decía. Él nombró a sus hijos y les dijo que iban a hacer la reanudación de la guerra entre los moros y cristianos, así llamo a todos los apóstoles y a cada uno les fue dando su trabajo” (Pérez- Morales, 1975).

El ser territorio zoque Coita y de mantener sus tradiciones culturales a pesar de los cambios, refleja la importancia de saber la historia y todos los procesos de cambios en que la comunidad ha sobrevivido. El sentido de las expresiones nace desde nombrar y concebir en cómo vemos los elementos naturales con el sentido de lo que sucede. En coita es visto en razón de los significados bioculturales de las tradiciones religiosas y culturales, tal como el Carnaval zoque. Lo menciona R. C. C de 53 años “Ha cambiado, pero ya es tradición de muchos años. Esa es la tradición y costumbre de los usos y los costumbres de aquí de nuestro municipio de Ocozocoautla que es tierra zoque” (Entrevista, 26 de agosto de 2024).

VIII. DISCUSIÓN

8.1 POLIFONÍA DE EXPRESIONES MASTOFAUNÍSTICOS

En el desarrollo de esta investigación se documentó la presencia biocultural de los mamíferos en pieles en los trajes de chores del Carnaval zoque Coiteco. Se dio a conocer que las expresiones y sentidos manifestados con el uso de las pieles en el cuerpo humano provocan que todo conocimiento inicie a través del razonamiento de significados, percepciones y experiencias colectivas de saberes. No podemos comprender el diálogo de saberes si no reflexionamos sobre cómo nos hace percibir, conectar y sentir las vivencias.

En documentar las especies utilizadas permite reconocer el estado de conservación y las acciones o gestiones emergentes para los animales presentes en los trajes de los chores del Carnaval zoque Coiteco. En un trabajo planteado desde el conocimiento colectivo y el enriquecimiento de estudios de organismos biológicos desde los procesos bioculturales. En el diálogo de saberes y en la multiplicidad de expresiones y sentidos mastofaunísticos, desde la escucha de voces y significados. Es la totalidad del compartir la naturaleza en la diversidad de seres. Esto coincide con lo que documenta Bajtín (1982), las relaciones dialógicas permiten comprender todo proceso cultural como una red de valoraciones y significaciones. Todo diálogo es unión entre los seres, pretende ser una manifestación de análisis en su totalidad, conduce a la polifonía, al conjunto de las voces.

El reconocimiento de la interacción sobre las pieles de mamíferos con los seres humanos significa la representación del vínculo con el territorio, en una relación de trabajo de campo. El ser chor es el reflejo de la caza y el ser campesino o vaquero, es el sentido de prácticas para la obtención de carne, vegetales y otros derivados, seguido de la recolección de frutos, semillas y la habilidad de la pesca. Con los resultados obtenidos, esas actividades han estado presentes desde la historia de la humanidad y no sería el caso que una festividad tradicional cultural no esté relacionada con los recursos naturales. Esto se relaciona con lo que plantea Nava-Escudero (2009) que, hace unos 120,000 a 100,000 años, las principales actividades de procuración de

alimento y de vestido del *Homo sapiens sapiens* fueron la recolección, la caza y la pesca.

Como se ha mencionado, los chores y su expresión biocultural radica en el estar en el mundo manteniendo usos y prácticas en relación con el medio ambiente. El ser chor significa identificarse con el mundo terrenal y espiritual, así mismo requerir de recursos naturales para vivir en armonía con los seres humanos y no humanos. Esto coincide con Steffan *et al.*, (2021), quien menciona que existen desde un inicio especialidades territoriales en intercambios y sistemas de poder vinculados al mundo espiritual y simbólico.

En el Carnaval zoque Coiteco los animales suelen estar presentes dentro de la ornamentación o como personajes, donde se utilizan las pieles, cuerpos y máscaras que reflejan la identidad del animal puesto en el ser humano. Esta mirada provoca el saber de sentir en relación con las partes de animales colocadas en el cuerpo humano. De acuerdo con Arévalo (2002), algunos animales cumplen funciones importantes durante la celebración de las fiestas, convirtiéndose en ocasiones en protagonistas. Cuya representación son las máscaras y revestidos de pieles, que tratan de subrayar su identidad animalística.

Coita es un territorio de etnia zoque, su cultura esta arraigada a tradiciones y expresiones de identidad individual y para la misma comunidad. En las zonas rurales se mantienen actividades y usos bioculturales. Mencionan Tejeda-Cruz y Naranjo-Piñera (2014) que la cosmovisión étnica tiene una estrecha relación con las prácticas, costumbres y creencias. La condición determina una mayor cantidad de especies cazadas y tipos de uso. Menciona Ibarra *et al.*, (2011), que la cacería tiene relación con creencias tradicionales como lo son el nagualismo.

Son las expresiones y sentidos culturales tradicionales en el uso de las pieles de mamíferos en el Carnaval que demuestran el vínculo ser humano-animal. El término nahualismo es el significado para la relación entre estos dos seres. La utilización de pieles se sitúa en el sentir, ser y atribuir cualidades. Según Luna (2021), desde la adquisición de transformarse en jaguar, por ejemplo, se pone una piel de este felino. Lo

que une a los humanos y a los animales es la humanidad compartida, en una idea de un disfraz, al empleo de una piel ajena que cubre y da forma a nuevos cuerpos.

La obtención de las pieles de mamíferos en los trajes de los chores detona un tema importante para la caza. Es documentado mayormente la presencia del armadillo y venado, dando a indicar que estos animales son cazados, matados intencionalmente y comercializados, ya sea por utilidades alimenticias, usos culturales, control y tráfico comercial. Se tiene un panorama general de cómo los animales son vistos para los seres humanos en diferentes sentidos tradicionales y modernos por la globalización.

Estos datos coinciden con Naranjo y Cuarón (2010), los principales usos que se les da a los mamíferos silvestres son: carne de monte de venados, pecaríes, tepezcuintles y armadillos. Reconocido por Herrera-Flores (2012), la cacería sobre especies de mayor tamaño es el caso del venado cola blanca y pecarí de collar. Con la observación de Lira-Torres *et al.*, (2012), se sabe que algunas especies asociadas al control de pérdidas son el tepezcuintle, pecaríes, los venados, armadillos y conejos. Ante la falta de alternativas a menudo se ven forzados a cazar, el mono araña y el mono aullador son comunes, también para ser comercializados. Esto lo indica nuevamente Lira-Torres *et al.*, (2014) cuando indica que las especies de mamíferos más usadas para la alimentación y/o control de daños son el armadillo, tepezcuintle, jabalí de collar, tejón, venado, zorrillo, tapir y mapache.

En este estudio es indicando la presencia de 21 especies de mamíferos presentes como pieles en la indumentaria del chor en el carnaval coiteco. Estos organismos forman parte de la diversidad de biológica en Chiapas, específicamente en las áreas naturales cercas de Coita. Estos ejemplares pertenecen a un estado de conservación de acuerdo con la NOM-059, en peligro de extinción como el mono araña (*Ateles geoffroyi*), oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) y tigrillo (*Leopardus pardalis*), y especies frágiles como el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Coincide con Rivero y Medellín (2015), en el estado de Chiapas, el 30% de especies está en alguna categoría de la NOM-059. Mencionando 14 especies en peligro de extinción (*Quironectes minimus*, *Cabassous centralis*, *Cyclopes didac-tylus*, *Tamandua*

mexicana, *Allouata palliata*, *A. pigra*, *Ateles geoffroyi*, *Vampyrum spectrum*, *Leopardus pardalis*, *I. weidii*, *Panthera onca*, *Eira barbara*, *Tapirus bairdii* y *Tayassu pecar*).

Los procesos bioculturales presentes al momento de cazar forman parte de significados que requieren el reconocimiento para entender y sentir las diversas interpretaciones arraigadas naturalmente al ser humano. Los diversos mecanismos son recopilados como herencias por grupos de personas. No son solamente las prácticas de consumo desmedido o factores económicos de ventas. Las cosmovisiones de una comunidad emergente representan un interés en los recursos naturales y llegan a ser parte del estar en el mundo. Es vital entender que la participación de los grupos humanos puede prevalecer a los seres vivos y a la convivencia con el mundo y lo espiritual.

Las especies registradas en pieles corresponden a los animales que han tenido afectaciones a nivel poblacional. Debido a otras problemáticas que perjudican a los mamíferos, no solamente se menciona la caza en usos culturales tradicionales, sino, de otras acciones sociales y económicas. Las especies registradas tienen un alto grado de atribución al estar en peligro de extinción y de protección a conservación emergente. Los resultados del estado actual de los mamíferos presentes demuestran afectaciones ecológicas derivadas. Se sugiere con anterioridad la participación de la comunidad Coiteca y personas aledañas para la conservación de mamíferos y otros seres vivos.

El estudio contextualiza a los ejemplares registrados y la red ecológica dependiente para la creación de planes de manejo y estrategias de conservación. Estos resultados apoyan a lo que comenta Lira-Torres *et al.*, (2012), muchas de las especies de mamíferos de la Selva zoque están registradas por la Norma 059. Las estrategias para la conservación suelen ser programas y manejos, en especial para el caso del venado cola blanca, venado mazate y jabalí de collar. Las propuestas han fracasado porque solo se pueden lograr por la participación de las comunidades, ejidos y propietarios.

El conocimiento a partir de saberes culturales forma parte de la sustentabilidad y conservación de todo aquello que nos importa, los sistemas naturales y biológicos. Lo reconoce Villanueva-Escarela *et al.*, (2014), el conocimiento biocultural sobre la cacería tradicional se manifiesta a través de los usos, creencias, valoración cultural de la fauna y su entorno. También lo concluye Guerra-Roa *et al.*, (2004), la cacería no solamente se puede obtener alimento, sino también porque representan elementos simbólicos en cosmovisión. Los planes de manejo deben de incluir también las formas de organización y regulación de cada región o comunidad.

Es necesario el diálogo intercultural para gestionar la educación ambiental desde una visión de despertar y abrirnos para salir del túnel. La aceleración continua del mundo no permite comprender que como seres humanos es necesario calmarnos y seguir la vida hacia nuestra identidad, cultura y biología. Ver y sentir el mundo desde una comprensión biocultural es clave en este proceso de recuperación y reestructuración vivencial. Es interpretado por Reyes-Escutia y Arellano-Vaca (2023) que el hacernos seres humanos y comprender el mundo es necesario para la reflexión del razonar moderno nombrado como educación y conocimiento único. El universo biocultural de un territorio de una comunidad se teje con la vida, y se construye un proyecto cultural situado en resignificación biológica.

IX. CONCLUSIÓN

En este trabajo se reconocieron las expresiones y sentidos de las pieles de mamíferos, se permitió documentar las especies utilizadas para incitar a establecer un estado de conservación y comprensión de los animales presentes en los trajes de los chores del Carnaval zoque Coiteco. En un proceso de una construcción emergente y no diseñada, pero sí planteada desde el sentido del conocimiento, en una transformación teórica-metodológica para el razonamiento de significados, percepciones y experiencias colectivas de saberes acerca del tema de estudio. Son aportes para enriquecer desde la biología a procesos bioculturales desde la interdisciplinariedad.

El Carnaval zoque Coiteco es una tradición que comprende usos y prácticas arraigadas al trabajo de la tierra, a la incorporación de recursos naturales para abastecer necesidades básicas alimenticias, económicas y culturales. El pensamiento y la utilidad de elementos presentes durante el Carnaval, como lo son: el uso de pieles de mamíferos y así también de otros recursos biológicos; se debe a la cosmovisión colectiva de los saberes.

El registro de las especies de mamíferos presentes en los trajes de los chores demuestra las expresiones y sentidos bioculturales manifestados en ellos. Se documentan dos procesos: a) el vínculo en las actividades de caza-recolección, que forma parte de los seres humanos trabajar en espacios naturales, b) la presencia del nahualismo en el vínculo ser humano-animal, el sentir las pieles cubriendo el cuerpo humano y conectar con la madre tierra manifiesta una protección, fuerza y transformación.

Los seres humanos somos parte del medio ambiente, al pertenecer y sentirse como en casa al estar rodeado de toda la naturaleza. No estamos tan alejados de las coincidencias recuperadas en los significados; se vuelve a resignificar el conocimiento de prácticas y usos mantenidos desde el origen de la humanidad y no me arrepentiría de mencionar desde la vida misma en cualquier tiempo y espacio existente. Conectado a lo que somos, lo que nos hace seres tejiendo vida y energía en materia y alma.

Las redes de vida en el estar con el mundo, perteneciendo a tradiciones y teniendo una identidad de ser zoque o Coiteco. Trasmite la herencia desde la formación del contacto con la naturaleza, cultura y territorio en saberes y prácticas. El tiempo emergente de crisis, es debido a la globalización y el cambio de identidad que emergen las actividades de los seres humanos en el mundo. Es indispensable el reconocimiento del territorio y el diálogo colectivo de saberes y voces.

La presencia de las especies de mamíferos como pieles utilizadas integra categorías de riesgo. Es el claro resultado de que existe una conexión de la pérdida de animales debido a la caza. Se sustenta por las afectaciones de mayor índice dentro de las Reservas naturales en la zona y otros territorios. Existen otras problemáticas ambientales que provocan afectaciones a los seres vivos. El Carnaval es una expresión cultural tradicional que integra usos y prácticas de animales, sin embargo, no recurre a la caza frecuentemente, por los tiempos y no tener necesidad de hacerlo, porque las pieles de animales se curan y pueden durar un largo tiempo convirtiéndolas, además, en herencia y patrimonio intergeneracional de alto valor biocultural.

La concepción de los elementos del territorio y la interacción con el diálogo de saberes, revela un proceso hacia una continuidad sustentable en el Carnaval. Desde el lugar en donde estemos es necesaria la persistencia, conciencia y la gestión del cuidado ambiental. Ante la crisis civilizatoria estamos viviendo afectaciones al ser humano y el estado ecológico de la tierra. Hay que adoptar una percepción que abarque a mirar a horizontes donde empieza la construcción de ser-pertenecer y estar en relación con el medio ambiente. Se deben integrar saberes, prácticas y sentidos que expresan la unión que como ser humano no estamos solos o somos superiores. Para conservar y sustentar la vida, se debe de unir saberes tradicionales y científicos, para la construcción del conocimiento intercultural.

Los seres humanos somos capaces de estar tejiendo el sentido de un vínculo con los animales, en general con la madre tierra. Desde la identidad que corre en las venas, en el flujo de las aguas de la tierra y del cuerpo, la respiración de los seres vivos y la energía del cosmos. Se ejemplifica en una ilustración reflexiva el coexistir ser humano-naturaleza. Se origina desde la cultura y las creencias, que van de la mano con el estar en la madre tierra, y que sustentan el conocimiento científico y tradicional (Figura 23). Es fundamental estar conscientes de que todo está conectado para un bien común, el buen vivir.

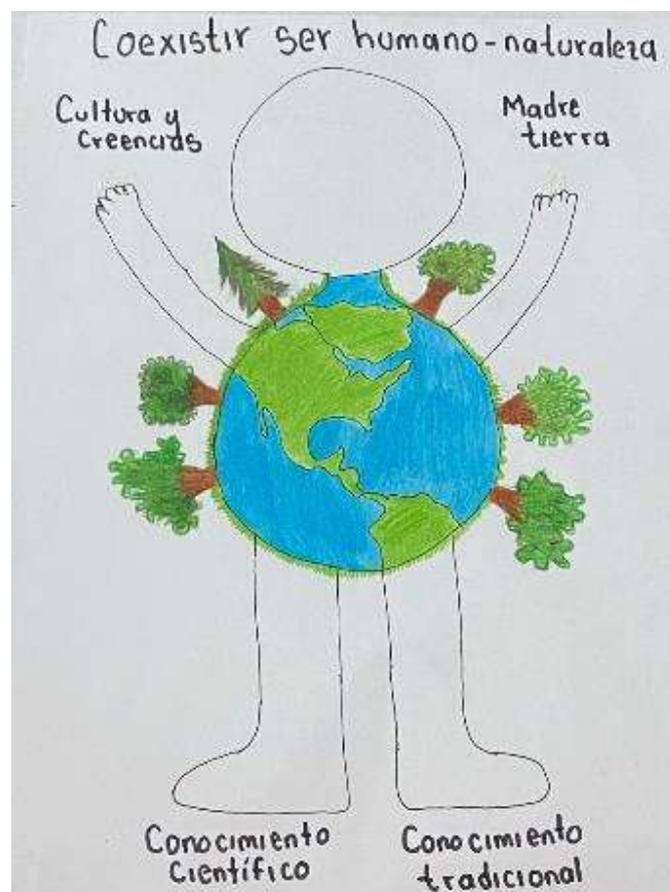


Figura 23. Coexistir ser humano-naturaleza, autor: FCRM.

X. RECOMENDACIONES

Este estudio parte de un marco de análisis que implica un aspecto de evaluación y recomendación para sugerir cambios a la situación actual a favor de un mundo más equilibrado bioculturalmente. Es importante el reconocimiento de las expresiones culturales a partir del vínculo con la madre tierra y todo el cosmo. En una red ecosistémica de saberes en el fluir de vida y comunidad.

- Hay que conocer para cuidar, preservar y amar lo que nos mantiene unidos como seres vivos. Como también hay que hacer y practicar, procesos que se observan en el uso de pieles en los trajes de los chores en el Carnaval Coiteco.
- Estudios que incluyan otros organismos biológicos desde una perspectiva biocultural en usos y prácticas de Carnavales zoques de la región de Chiapas y de otras etnias o zonas colindantes.
- Investigar sobre el reconocimiento y el uso de elementos tradicionales en infancias y jóvenes, para poder documentar y predecir las generaciones próximas del Carnaval Coiteco.
- Unión de trabajo con las comunidades locales para el desarrollo de estudios y gestiones que incluyan la cosmovisión colectiva tradicional y el pensamiento crítico, para ampliar la probabilidad en la mejora del territorio.
- En cualquier labor social y académica se debe tener una mente abierta y permitir conocer-comprender otras cosmovisiones a partir de sus saberes tradicionales, culturales y religiosos.

XI. REFERENCIAS DOCUMENTALES

- Acero-Aguilar, M. y Montenegro-Martínez, L. 2019. La relación humano-animal como construcción social. *Tabula Rasa*. 32: 11-16.
- Albuquerque, U. y A. Alves. 2016. What is ethnobiology. En: Albuquerque, U. y R. Alves (eds.). *Introduction to Ethnobiology*. Springer. New York. Pp. 3-8.
- Alcocer-González, J. M. 2011. La nueva biología y el bienestar de la sociedad. *Ciencia UANL*. 14(1): 5-6.
- Álvaro-Echeverri, J. 2004. Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: Dialogo intercultural. En: Surralles, A. y García Hierro, P. (Dir.), *Tierra adentro, Territorio indígena y percepción del entorno*. Pp. 259-275.
- Amilburu, M. G. 2015. Ser, estar, pertenecer. El sentido de la tradición. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid. Pp. 9.
- Arboleda-Gómez, R. 2005. El cuerpo, territorio de significación en las culturas en globalización. *Educación física y deporte*, Universidad de Antioquia. Pp. 73-89.
- Arévalo, J. M. 2002. Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos (La experiencia extremeña). *Revista de estudios extremeños*. 58(2): 381-414.
- Ávila-Romero, A. y Vázquez, L. D. 2012. Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios (Primera edición.). Universidad Intercultural de Chiapas. Pp. 262. Báez-Jorge, F. 1983. La cosmovisión de los zoques de Chiapas (Reflexiones sobre su pasado y su presente). En: Ochoa L. y Lee T. A. (Coords.) *Antropología e historia (Homenaje de los mixe-zoque y mayas a Frans Blom)*, UNAM, México. (Pp. 383- 412).

- Báez-Jorge, Félix., Rivera, A. y Arrieta, P. 1985. Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra. México, Instituto Nacional Indigenista. Pp. 309.
- Bajtín, M. 1982. Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI. Pp. 396.
- Barrasa-García, S. y Reyes-Escutia, F. 2011. Recuperación de saberes ambientales en comunidades campesinas en reservas de biosfera en Chiapas. En: Barrasa-García, S. y Reyes-Escutia, F (Eds.). Saberes ambientales campesinos Cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. (Pp. 137-165).
- Bauman, Z. 2003, Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, México, Siglo XXI Editores. Pp. 85. Bernabé-Villodre, M. M. 2012. Pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, conocimientos necesarios para la labor docente. *Revista Educativa Hekademos*. 11(V): 67-76.
- Bocara, M. 2016. Nunkini, tierra de los osos y de todos los deseos. El Carnaval de Nunkini, de 2005 a 2016. Éditions La parole a le geste. Pp. 61.
- Boege, E. 1988. Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual. México: Siglo XXI. Pp. 312.
- Boege, E. 2008. El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia - Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México. Pp 13-30.
- Boege, E. 2021. Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable, Construyendo territorios de vida con autonomía y libre. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp. 177.
- Bohannon, P. 1996. Para Raros, nosotros. Akal. Madrid. Pp. 1-23.

- Bremer, M. 2012. Mujer y Sumak Kawsay, Buen Vivir. Agenda Latinoamericana Mundial. Pp. 258.
- Bridgewater, P., Arico, S. y Scott, J. 2007. Biological diversity and cultural diversity – The heritage of nature and culture through the look-ing glass of multilateral agreements. *International Journal of Heritage Studies*. 13(4–5): 405–419.
- Bridgewater, P. y Rotherham, I. D. 2019. A critical perspective on the concept of biocultural diversity and its emerging role in nature and heritage conservation. *People and Nature*. 1: 291–304.
- Burcher, P. 1996. Origen de los animales domésticos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Pp. 186.
- Bühler, K. 2011. Theory of language: The representational function of language. Ed. Jour. Pp. 518.
- Camarena-Adame, M. E. y Tunal-Santiago, G. 2009. La religión como una dimensión de la cultura. *Nómadas*. 22(2): 1-15.
- Campbell, J. 2003. Myths of Light: Eastern Metaphors of the Eternal. Ed. New World Library. Pp. 166.
- Campos-Beltrán, A. Y., Reyes-Escutia, F. y Cabrera-García, L. 2022. Sonoridades, biodiversidad y conocimiento local de los zoques de Tapalapa, Chiapas, México. *Sociedad y ambiente*. 25: 1-27.
- Campos-Ocampo, M. 2006. La transformación de una identidad o cómo lanzar una vaca del olimpo. *Revista Káñina*. 30(2): 91-101.
- Carreño-Hernández, P. 2018. Animalidad y resistencia: el poder imperceptible de la manada. *Revista Bricolaje*. (4), 29–37.

- Carroll, J., Jonsson, E., McKerracher, L., Clasen, M., Kratschmer, A. R., Riede, F. y Kjærgaard, P. C. 2017. Biocultural Theory: The Current State of Knowledge. *Evolutionary Behavioral Sciences*. 11(1): 1-15.
- Castro-Gómez, S. 2012. Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*. Pp. 63-73.
- Causse-Cathcart, M. 2009. El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. *Ciencia en su PC*. 3:12-21.
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). 2008. Campaña nacional por la diversidad cultural de México: La diversidad cultural (Marco conceptual). <http://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/33969.pdf> Consultado el 17 de julio de 2024.
- Cepeda, J. 2010. Problemas de metafísica y ontología en América Latina. Concordia. *Internationale Zeitschrift für Philosophie*. 57:75-104.
- Chavarría-Alfaro, G. 2015. El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. *Rev. Reflexiones*. 94(1): 97-107.
- Chaverri-Suárez, F. 2011. El vínculo humano-animal y la fundamentación para la ética animal: temas para la bioética. *Praxis*. 67: 129-139.
- Colmenares-Nataren, J. G. 2020. Evaluación de la gestión de la Reserva de la Biosfera el Triunfo. Tesis de maestría en ciencias en biodiversidad y conservación de ecosistemas tropicales. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Pp. 183.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. 2016. Grandes huesudos mamíferos. <https://www.paismaravillas.mx/assets/pdf/libros/mamiferos.pdf> Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 2021. Sorpréndete: Kú, el coatí, mediador de lo sagrado. https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/publicaciones_conacyt/sorprendete/S

orprendete_18.pdf Consultado el 8 de agosto de 2024.

Comisión Natural de Áreas Protegidas. 2009. Diagnóstico social y ambiental y estrategia de participación social de la reserva de la Biosfera La Sepultura, Chiapas, documento interno CONANP, México. http://www.conanp.gob.mx/q_anp.html Consultado el 8 de agosto de 2024.

Comisión Natural de Áreas Protegidas. 2011. Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. <https://www.conanp.gob.mx/temp/BOLETIN%20ELEGANTE%20OCOTE%202011.pdf> Consultado el 8 de agosto de 2024.

Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur. 1975. San Atanasio de Alejandría, Vida de San Antonio. *Cuadernos Monásticos*. 10(33-34): 171-234.

Corbin, J. 2016. La investigación en la teoría fundamentada como un medio para generar conocimiento profesional. En Bénard-Calva, S (Eds.). La teoría fundamentada: una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes. (Pp. 13-54).

Corona-M, E. 2019. Diversas facetas de las interacciones entre los humanos y los animales: algunos registros en las Américas. *Revista Etnobiología*. 17(2): 5-10.

Cortés-Mura, H. G. y Peña-Reyes, J. I. 2015. De la sostenibilidad a la sustentabilidad. Modelo de desarrollo sustentable para su implementación en políticas y proyectos. *Revista Escuela de Administración de Negocios*. 78: 40-54.

Costa-Neto, E. M., Vargas-Clavijo, M. y Santos-Fita, D. 2009. Manual de Etnozoología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales. Valencia: Tundra Ediciones. Pp. 289.

Crutzen, P. J. 2002. Geology of Mankind. *Nature*. 415(6867): 23.

- Cubillo-Guevara, A.P., Hidalgo-Capitán, A.L. y García-Álvarez, S. 2016. El Buen Vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. *Iberoamerican Journal of Development Studies*. 5(2):30-57.
- Cruz-Toalá, O. A. 2018. Los espíritus de la montaña habitan en los cerros, las cuevas y los arroyos, La cosmovisión Zoque. Noche de las Estrellas sede Cintalapa Chiapas. Pp. 2.
- Darwin, C. 1859. El origen de las especies. Editorial Porrúa México; Primera edición 2019. Pp. 512.
- D'Angelo, O. 2002. Subjetividad Social, Desarrollo y Retos de la Complejidad. Cuba: Ciencias Sociales. Pp. 31.
- De Alba, A. y Viseca Arreche, M. 1992. Análisis curricular de contenidos ambientales, Ecología y Educación, coordinadora Teresa Wuest, CESU, UNAM, México. Pp. 345.
- Deleuze, G. y Guattari, F. 2004. Mil plateaux (capitalisme et schizophrénie). Ministerio de Cultura Francés. Pp. 524.
- Deruyttere, A. 2001. Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad: algunas reflexiones de estrategia. Banco Interamericano de Desarrollo en sus iniciales (BID). Pp. 15.
- Díaz-Videla, M. 2022. Interacciones humano-animal: introducción al dossier. *Revista de Psicología*. 21(1): 129–134.
- El criadero de hurones. (n.d.). Los hurones en la historia del hombre. https://hurones.com.mx/historia_hombre.html Consultado el 13 agosto de 2024.
- England, N. 1999. Introducción a la Lingüística maya. Ed. Cholsamaj, Guatemala. Pp. 1- 10.

- Erias-Martínez, A. 2001. Estudio iconográfico del jabalí como animal simbólico y emblemático. *Emblemata*. 7: 465-482.
- Escobar-Ocampo, M. C. 2003. Caracterización de las Asociaciones Vegetales del Parque Educativo Laguna Bélgica. Tesis de Licenciatura. Escuela de Biología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Pp. 108.
- Escobar-Ocampo, M. C. y Ochoa-Gaona, S. 2007. Estructura y composición florística de la vegetación del Parque Educativo Laguna Bélgica, Chiapas, México. *Revista Mexicana de Biodiversidad*. 78: 391- 419.
- Escobar-Zapata. E. 2014. Semiótica y comunicación. Teoría de los signos y los códigos. *Revista Lengua y Sociedad*. 14(14): 175-204.
- Esponda-Pérez, J. A. y Galindo-Ramírez, S. M. 2023. Prácticas alimentarias en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas: Análisis social y cultural de los Zoques. *Revista de Investigación Innovación Agropecuaria y de Recursos Naturales, Bolivia*. 10(2): 126-133.
- Fierro-Toscano, Y. Y Andrade, E. 2015. El papel del comportamiento animal en la evolución. Reflexión desde la teoría de sistemas en desarrollo y la biosemiótica. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*. 15(30): 145-172.
- Frandsen, G. 2013. El hombre y el resto de los animales. *TINKUY*. 20: 56-78.
- Freré-Arauz, J. S., Véliz-Gavilanes, J. P., Sarco-Alemán, E. M. y Campoverde-Jimenez, K. J. 2022. La percepción, la cognición y la interactividad. *Recimundo*. 6(2): 151-159.
- Fuentes, L. C. 2018. La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes? *Revista de Psicología*. 14(28): 109-119.

- Gandarillas-Infante, J. 2020. Animales simbólicos en el arte virreinal surandino. Pontificia Universidad Católica de Chile. Pp. 102.
- Gavin MC, Mccarter J, Mead A, Berkes F, Stepp JR, Peterson D, Ruifie, T. 2015. Defining Biocultural Approaches to Conservation. *Trends Ecol Evol.* 30(3):140-145.
- Geertz, C. 1973. The interpretation of cultures: selected essays. Nueva York: Basic Books. Pp. 33-54.
- Geertz, C. 2017. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. España. Pp. 392.
- Glaser, B. G. 1992. Basics of grounded theory analysis: Emerge vs. Forcing. Mill Valley. CA: Sociology Press. California. Pp. 129.
- Gómez-Chacón, D. L. 2013. Santo Domingo de Guzmán. *Revista Digital de Iconografía Medieval.* 5(10): 89-106.
- Gómez-Madrugal, L. S. 2013. Protección de la tradición, Los derechos no tradicionales de la propiedad intelectual. *Revista la Propiedad Inmaterial.* 17: 93-111.
- Gómez-Sánchez, D., Paulino-Escamilla, S. y Ávila-Nájera, D. M. 2022. Del mito a la conservación del armadillo en la región otomí-mazahua. *Anales de Antropología.* 57(1): 115-122.
- González-Arpide, J. L. y Fernández-Álvarez, O. ¿Qué es ser campesino?: una definición del campesinado desde la antropología. *Antropología. Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte.* (14):73–83.
- González-Hontoria, G., Fernaz-Chamón, A. L., González-Casarrubios, C., Timón-Tiemblo, M. P., Padilla-Montoya, C. y González-Pena, M. L. 1983. El animal como protagonista en los Carnavales españoles. *Narría: Estudios de artes y costumbres populares.* 31-32: 3-9.

- González-Ortega, M. A. G., Luna-Reyes, R., Riechers-Pérez, A., Pérez-López, P. E. y Hernández-García, E. 2016. Vertebrados terrestres del complejo de áreas naturales protegidas en la zona zoque del estado de Chiapas. En: Esquinca-Cano, E. y Gordillo-Ruiz, C (Eds.). Ecoregión Zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático. Secretaria de Medio Ambiente e Historia Natural. México. (Pp. 77-110).
- González-Ortega, M. A. A., Torres-Ramírez, A., Luna-Reyes, R. y Riechers-Pérez, A. 2022. Laguna Bélgica relevancia biológica manejo y expectativas de conservación. *Lum.* 3(2):78-83.
- González-Torres, Y. 2001. Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana. Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés Editores/Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones. Pp. 322.
- González-Varas, I. I. 2000. Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas. Madrid: Cátedra (Manuales de Arte). Ed. Ilustrada. Pp. 628.
- Guerra-Roa, M. M., Naranjo-Piñera, E. J., Limón-Aguirre, F. y Mariaca-Méndez, R. 2004. Factores que Intervienen en la Regulación Local de la Cacería de Subsistencia en dos Comunidades de la Selva Lacandona, Chiapas, México. *Etnobiología.* 4: 1-18.
- Guerrero-Martínez, F. 2022. Vínculos humano-fauna entre los tojolabales y sus vecinos (tseltales y chujes): cosmovisión, lengua y patrimonio zoocultural. En: Newell, G. E. y Pérez-López, E (Eds.), Aportaciones teórico-prácticas a la bioculturalidad. Aproximaciones desde el sur mexicano. Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas. (Pp. 41-62).
- Gutiérrez, G., Granados, D. R. y Piar, N. 2007. Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología.* 16:163-184.

- Harmon, D. 1995. The status of the world's languages as reported in Ethnologue. *Southwest Journal of Linguistics*. (14): 1-33.
- Harris, M. 1968. The rise of anthropological theory: the rise of theories of culture. Nueva York: T.Y. Crowell. Pp. 806.
- Harris, M. 2011. Antropología cultural. El libro de bolsillo Antropología Alianza Editorial. Pp. 656.
- Hernández, M. J. B. Y Morales, H. J. 2011. El conocimiento campesino y la percepción simbólica como elementos para la formación en agroecología de la sustentabilidad rural. En: Reyes Escutia, F., y Barrasa García, S (Eds.). Saberes ambientales campesinos cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México. Colección Jaguar UNICACH.
- Hernández, R. 2012. La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana. *Temas De Nuestra América Revista De Estudios Latinoamericanos*. 151-159.
- Herrera-Flores, B. G. 2012. Cacería de subsistencia en comunidades rurales del norte de Yucatán, México. Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas. Pp. 81.
- Herrera, L. P., Rito, M. y Below, J. V. 2022. Vínculo de la especie humana con la naturaleza. *Ciencia*. 73 (1): 12-17.
- Ibarra, J. T., Campo, C., Barreau, A., Medinaceli, A., Camacho, C. I., Puri, A. y Martin, G. I. 2011. Etnoecología Chinanteca: Conocimiento, Práctica y Creencias Sobre Fauna y Cacería En un Área de Conservación Comunitaria de La Chinantla, Oaxaca, México. *Etnobiología*. 9(1): 37-59.
- Ingold, T. 2013. Los Materiales contra la materialidad. *Papeles de Trabajo*. 7(11): 19-39.

Ingold, T. 2012. Toward an Ecology of Materials. *Annu. Rev. Anthropol.* 41: 427–42.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/07/07061.pdf Consultado el 11 de abril de 2024.

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. 2010. Secretaría de Gobernación (SEGOB). <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/index.html> consultado el 11 de abril de 2024.

Jeffries, M. 1997. Biodiversity and conservation. Routledge. Londres, Inglaterra. Pp. 4-6.

Jodłowska, E. y Mała, M. 2015. La soledad andina del Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo. *Estudios Latinoamericanos.* 35:189-229.

Keller, H. A. 2009. Origen mítico del oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*), una versión Mbya guaraní. Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”. *Suplemento Antropológico.* 44(12): 529-534.

Kuper, A. 1999. Culture. The Anthropologists' Account. Cambridge et Londres, Harvard University Press. Cambridge (Mass.). EE.UU. Pp. 299.

Laliena-Corbera, C. 2017. Una historia cultural de la aristocracia en la Edad Media a través de la caza. Universidad Zaragoza. Pp. 39.

Lamas, F. A. 2013. El hombre y su conducta. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino. Pp. 277.

- Latour, B. 2014. Agency at the Time of the Anthropocene. *New Literary History*. 45(1): 1-18.
- LeCain, T. J. 2015. Against the Anthropocene: A Neo-Materialist Perspective. *International Journal of History, Culture, and Modernity*. 3:1-28.
- Ledesma, F. 2002. Disputas por la naturaleza y el territorio: una lectura desde la ontología relacional zoque. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*. XX(2): 1-16.
- Ledesma-Ibarra, C. A y Martínez-García, R. C. 2009. El coyote en el pensamiento mesoamericano. Enciclopedia de los animales mexicanos. Universidad autónoma del Estado de México. Pp.4.
- Linares-Villanueva, E. 2014. Sociedades complejas prehispánicas en la región zoque de Chiapas. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Chiapas. Pp. 312.
- Linares-Villanueva, E. 2016. La región zoque en época prehispánica. En: Esquinca-Cano, E. y Gordillo-Ruiz, C (Eds.). Ecoregión Zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático. Secretaria de Medio Ambiente e Historia Natural. México. (Pp. 111-128).
- Lira-Torres, I., Briones-Salas, M., Gómez de Anda, F. R., Ojeda-Ramírez, D. y Peláez, A. A. 2014. Uso y Aprovechamiento de Fauna Silvestre en la Selva Zoque, México. *Acta Zoológica Mexicana*. 30(1): 74-90.
- Lira-Torres, I., Galindo-Leal, C. y Briones-Salas, M. 2012. Mamíferos de la Selva Zoque, México: riqueza, uso y conservación. *Rev. Biol. Trop.* 60(2): 781-797.
- Loarte, J. A. 2010. Natividad de Nuestra Señora. Opus Dei Communications Office. New York, NY. Natividad.qxd Consultado el 10 de febrero de 2025.

- Loh, J. y Harmon, D. 2005. A global index of biocultural diversity. *Ecological Indicators*. 5:231–241.
- Longa-Pérez, M. 2017. Santa Marta de Betania, hermana de María y Lázaro. Santa-Marta.pdf Consultado el 10 de febrero de 2025.
- López-Agustín, A. 2006. Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesomérica. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Ciudad Universitaria, México, D. F. Pp. 509.
- López- Ricalde, C. D., López-Hernández, E. S. y Anona-Peniche, I. 2005. Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual. *Horizonte Sanitario*. 4(2): 7.
- Lugo-Morin, D. R. 2010. La construcción del conocimiento: algunas reflexiones. *Límite*. 5(21): 59-75.
- Luna, A. 2021. Dobles animales y nahualismo. *Revista de la Universidad de México*. 7: 44-49.
- Macionis, J. y Plummer, K. 2007. Sociología, España, Pearson. Pp. 848.
- Maffi, L. 2007. Biocultural Diversity and Sustainability. The Sage Handbook of Environment and Society. Pp. 267-277.
- Madrazo, M. M. 2005. Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Contribuciones desde Coatepec*. 9: 115-132.
- Maffi, L. y Woodley E. 2010. Biocultural Diversity Conservation: A Global Sourcebook. London: Earthscan. Pp. 224.
- Marcos-Arévalo, J. 2002. Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos (La experiencia extremeña). *Revista de estudios extremeños*. 58(2): 381-414.

- Marcos-Arévalo, J. 2002. Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos (La experiencia extremeña). *Revista de estudios extremeños*. 58(2): 381-414.
- Martínez-González, R. 2011. El nahualismo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 650.
- Martínez-Varea, A. 2006. San Bernabé patrono de Logroño. *Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*. 1: 24-25.
- Massolo, L. 2015. Introducción a las herramientas de gestión ambiental. Universidad Nacional de La Plata/ Editorial de La Universidad de La Plata. Pp. 196.
- McQuown, N. A. 1970. Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas. Instituto Nacional Indigenista. Pp. 441.
- Miceli-Méndez, C. L. y Reyes-Escutia, F. 2014. Biodiversidad y sustentabilidad Volumen 2 Investigaciones de la biodiversidad para el desarrollo social. Colección Jaguar UNICACH. Pp. 170.
- Millán, S. 2022. La domesticación de las almas: el nahualismo y sus variaciones. *Trace* 82, cemca. Pp. 12-40
- Meskell, L. 2004. *Objects Worlds in Ancient Egypt. Material Biographies Past and Present*. Londres y Nueva York: Berg. Pp. 260.
- Meskell, L. 2005. Introduction: Object Orientations, en *Archaeologies of Materiality*, Lynn Meskell, ed. Oxford: Blackwell. Pp. 1-17.
- Michavila, A. 2007. El Lenguaje del vestido. Trabajo de grado. Universitat de Jaume. España. Pp. 80.

- Miranda, F. 1998. La Vegetación de Chiapas. Ed.3a. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Pp. 596.
- Miranda-Murillo, L. M. 2023. Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales. *Producción + Limpia*. 8(2): 94-105.
- Miranda-Poza, J. A. 2021. Introducción a la lingüística. Recife: Ed. UFPE, (Colección de Lengua Española). Pp. 118.
- Monfrinotti-Lescura, V. I. 2021.. El trasfondo ontológico de la modernidad occidental: revisión crítica de la escisión naturaleza/cultura. *En-claves del pensamiento*. 0(30): 26.
- Montoya-Bonilla, Y. S. 2003. El Carnaval de Riosucio (Caldes): Representación y transformación de identidades. Editorial Universidad de Antioquia, Antioquia, Colombia. Pp. 142.
- Montoya-Ramírez, I. 1983. Sobre el arte de cazar. *Aldaba*. (1): 27–34.
- Morales-Muñiz, D. C. 2017. Los lepóridos en la economía y la cultura de los siglos medievales: dieta, caza e iconografía. *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*. 19:1009-1042.
- Morales-Pérez, J. E., Riechers-Pérez, A. y Hernández-García, E. 2009. Laguna Bélgica Patrimonio Natural e Interpretación Ambiental. Pp. 173.
- Municipios. 2010. Ocozocoautla de Espinosa. <http://www.municipios.mx/chiapas/ocozocoautla-de-espinosa/> Consultado el 21 de febrero de 2024.

- Naranjo E. J. y A. Cuarón. 2010. Usos de la Fauna Silvestre. Diversidad, amenazas y áreas prioritarias para la conservación de las selvas del Pacífico de México. FCE, CONABIO, CONANP, Alianza WWF-TELCEL, ECOCIENCIA S.C., TELMEX. México D.F., México. Pp. 271-283.
- Naranjo, E. J. 2018. La cacería de subsistencia y el manejo de fauna silvestre en Chiapas. En: Méndez, R, M., Elizondo, C. y Ruan-Soto, F (Eds.), Etnobiología y patrimonio biocultural de Chiapas. Tomo I. El colegio de la Frontera sur. Chiapas, México. (Pp. 285-310).
- Nava-Escudero, C. 2009. Estudios ambientales, México, UNAM, La procuración de alimentos. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Pp. 99-132.
- Navarrete, C. 2016. La relación de Ocozocoautla. *Tlalocan*. 5(4): 368-373.
- Navarrete-Linares, F. y Olivier, G. 2000. El héroe entre el mito y la historia. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Pp. 356.
- Newell, G. E. y Pérez-López, E. 2022. Introducción: miradas del sur mexicano hacia la bioculturalidad y su emergencia como campo de estudio. En: Newell, G. E. y Pérez-López, E (Eds.), Aportaciones teórico-prácticas a la bioculturalidad Aproximaciones desde el sur mexicano (Pp. 9-38). Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas.
- Newell, G. E., Jiménez-Gordillo, N. K. y Pérez-López, E. 2022. Historiar el carnaval en Chiapas: un reto de historiografía, análisis, síntesis y (re)construcción. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. 20(1): 1-23.
- Newell, G. E. y Jiménez-Gordillo, N. K. 2023. Los carnavales de México. Una aproximación a su regionalidad y regionalización. *Revista Pueblos y fronteras digital*. 18: 1-26.

- Newell, G. E. y Domínguez-Cuanalo, D. C. 2024. El carnaval y su expresión en la diversidad cultural de México: aproximaciones etnográficas, históricas y conceptuales. Editorial Incunabula. Puebla. Pp. 353.
- Noriega-Rocha, J. A. 2010. Contribución al reconocimiento de las cofradías como parte del patrimonio cultural zoque. Artes Gráficas en Ocozocoautla de Espinosa. Pp. 95.
- Núñez-Camas, G. A., Gutiérrez-Jiménez, I. y García, J. F. 2016. Aspectos históricos, ambientales y normativos para la delimitación de la Ecoregión Zoque. En: Esquinca-Cano, E. y Gordillo-Ruiz, C (Eds.). Ecoregión Zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático. Secretaria de Medio Ambiente e Historia Natural. México. (Pp. 41-50).
- Núñez, I., González-Gaudiano, E. y Barahona, A. 2003. La biodiversidad: historia y contexto de un concepto. *Interciencia*. 28(7): 387-393.
- Olivier, G. 2015. Animales y sexualidad en Mesoamérica: algunos apuntes. *Itinerarios*. 21: 9-16.
- Olsen B. 2010. In Defense of Things: Archaeology and the Ontology of Objects. Plymouth, UK: Altamira. Pp. 208.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Etxea. 2004. La UNESCO y el patrimonio mundial. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Etxea. Pp. 25.
- Ortiz-Blanco, A. M. y Rodríguez-López, M. C. 2014. Prácticas culturales y medio natural. Una reflexión necesaria en comunidades antiguas. *Sociedad y Ambiente*. 1(4): 64-75.
- Ortiz-Hernández, A. S. 2011. Atlas de riesgos del municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Proyecto Mesoamérica. San Salvador, El Salvador. Pp. 321.

- Ovando-Hernández, K. E. 2020. Documentación y Análisis Etnográfico Arqueológico de los Cowiná Tigre y Mono en el Carnaval de Ocozocoautla, Chiapas. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Chiapas, México. Pp. 168.
- Palacios-Gama, Y. 2009. El santísimo como encanto, vivencias religiosas dentro de un ritual Suchiapa, Chiapas. Tesis de maestría en antropología social. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Pp. 244.
- Pastoureau, M. 2015. El cerdo. La historia de un primo malquerido. Editorial Confluencias. Pp. 145.
- Peláez, N., Escobar, J. S., Restrepo. H. P. y Torres, D. G. 2002. Una mirada a la biología actual. *Iatreia*. 15(4): 253-262.
- Pepperell, R. 2003. The Posthuman Condition. Consciousness beyond the brain. Portland, OR: Intellect Books. Bristol, U.K. Pp. 203.
- Pérez-Farrera, M. A., Espinosa-Jiménez, J. A., López, A., Gómez-Domínguez, H. y Gordillo Ruiz, M.C. 2016. Flora y vegetación de la selva zoque de Chiapas. En: Esquinca-Cano, E. y Gordillo-Ruiz, C (Pp. 52-76), Ecoregión Zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático. Secretaria de Medio Ambiente e Historia Natural. México.
- Pérez-Gallardo, N. S. 2002. El gato en la cultura de México. *Imagen veterinaria*. 2(9): 57.
- Pérez-Gallardo, N. S. 2003. Animales en el México Prehispánico. *IMAGEN Veterinaria*. 3(4): 1-72.
- Pérez- Morales, H. L. 1975. Cohuiná del Tigre. Tradiciones de la feria del Carnaval San Martín Caballero. En Morales-Rivera, M. A. (Ed) Narración de la danza del Tigre y el Mono. Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Perichi, C. C. 2008. El patrimonio cultural y los nuevos criterios de intervención. *La participación de los actores sociales Palapa*. 3(1): 41-49.

Periódico Oficial del Estado de Chiapas N° 43. 2014. Decreto N°. 183-Ley para la protección de la fauna en el estado de Chiapas. <https://www.congresochiapas.gob.mx/new/Info-Parlamentaria/ley%20de%20proteccion%20para%20la%20fauna%20en%20el%20estado%20de%20chiapas.pdf?v=Mw==> Consultado el 10 de abril de 2025.

Pincemin-Deliberos, I. S. y Rosas-Pincemin, M. C. 2022. Representaciones de fauna y flora en los códices mayas. En: Newell, G. E. y Pérez-López, E (Eds.), Aportaciones teórico-prácticas a la bioculturalidad. Aproximaciones desde el sur mexicano. Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas. (Pp. 191-208).

Pochettino, A. A. 2019. El hombre, los materiales y el medioambiente. *Ciencia e investigación*. 69(4): 67-88.

Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. 2018. Índice básico de las ciudades prósperas. Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, México. onuhabitat.org.mx Consultado el 19 de marzo de 2024.

Ramírez-Hernández, A. 2021. Cuadernillo Carnaval Zoque Coiteco: Nuestras culturas, herencia de nuestros ancestros. Museo Zoque, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Rodas-Trejo, J., Estrada, A., Rau-Acuña, J. y Morales-Hernández, M. J. 2016. Uso local de los mamíferos no voladores entre los habitantes de Metzabok, El Tumbo y Laguna Colorada, Selva Lacandona, México. *Revista Etnobiología*. 14(1): 39-50.

Redondo, A. 2021. Siguiendo el rastro del animal ambivalente: las manifestaciones singulares del puerco en la primera parte del quijote. *Edad de Oro*, XL. Pp. 255-270.

- Rehder, D. 2007. Potos flavus. Web de Diversidad Animal. https://animaldiversity.org/accounts/Potos_flavus/ Consultado el 9 de abril de 2025.
- Reyes, E. F. 2006. Universidad pública y sustentabilidad. Entre el discurso contemporáneo y la práctica formativa. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Pp. 15.
- Reyes, F. 2017. La humanidad por construir. Aprendizajes desde Chiapas en la crisis planetaria. En: Roberto-Ramírez, M. A., Natividad-Covarrubias, E. C. y Navarro, G. (Eds.). Hemisferios. Alianzas de la táctica a la práctica. Chile: Universidad Austral de Chile. (Pp. 355-363).
- Reyes-Escutia, F. y Arellano-Vaca, F. E. 2023. Recrear: la investigación educativa. Secretaria de Educación de Gobierno del Estado de Jalisco. Jalisco, México. Pp. 622.
- Reyes-Escutia, F., Barrasa-García, S., Miceli-Méndez, C. L., Rivera-Velázquez, G. y Velázquez-Velázquez, E. 2010. La complejidad de la problemática ambiental en Chiapas. En: Reyes-Escutia, F (Eds.). Biodiversidad y Sustentabilidad Investigación para la conservación en las Áreas Naturales Protegidas de Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. (Pp. 21-63),
- Reyes-Gómez, L. 2008. La visión zoque del Inframundo. *Revista Española de Antropología Americana*. 38(2): 97-106.
- Reyes-Gómez, L. 2011. Rituales de invocación a deidades ancestrales zoques. *LiminaR*. 9(2): 83-92.
- Riechers-Pérez, A. 2004. Análisis mastofaunístico de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Laguna Bélgica, Chiapas, México. *Anales del Instituto de Biología. Serie Zoológica*. 75(2): 363-382.

- Ríos, R. E. 2006. Vestidas para Dios, vestidas para el diablo: ropa y modelos femeninos en la España de la Restauración. En: Beltrán, R. (ed.): Folklore, literatura e indumentaria. Madrid, Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico. Pp. 86-104
- Rivera-Farfán, C. y Lisbona-Guillén, M. 1993. La organización religiosa de los zoques. Problemas y líneas de investigación en el área. Pp. 70-102.
- Rivero, M. y Medellín, R. 2015. Mamíferos en Chiapas. *Revista Mexicana de Mastozoología (Nueva Época)*. 5(2): 23-38.
- Rodas-Trejo, J. y López-Mendoza, R. 2023. Selva Zoque, Boletín de Divulgación. En: Gómez y Gómez, B. (Eds.). Conservación de la Biodiversidad del Usumacinta A.C. y Red de Asesorías Científicas del Complejo Selva Zoque de Áreas Naturales Protegidas en Chiapas. (Pp. 26-29).
- Rodríguez-Díaz, H. 2016. El Inframundo Zoque: Estudio de Incensarios Zoques Procedentes de Cuevas del Occidente de Chiapas. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Chiapas, México. Pp. 174.
- Román-Nieto, G. 2021. El altar del carnaval Zoque de San Fernando, Chiapas: La documentación de un patrimonio biocultural. Tesis de Licenciatura. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. Pp. 112.
- Romero-Hipólito, E. 2018. Las prácticas tradicionales como patrimonio biocultural capital social para recuperar la producción primaria local. En: Reyes-Montes, L., Pérez-Sánchez, J. M. y Moctezuma-Pérez, S (Eds.). Sistemas agrícolas tradicionales biodiversidad y cultura. El colegio mexiquense A.C. 179-2001.
- Ruiz-López, R. 2010. Estimación y Actualización al 2009 de la Tasa de Transformación del Hábitat de las Áreas Naturales Protegidas SINAP I y SINAP II del FANP. Comisión natural de áreas protegidas. Pp. 46.

Saenz-Obs, P. y Contreras-Obs, E. 2000. Sulpicio Severo: Vida de san Martín de Tours. *CuadMon*. 134: 331-373.

Saltzman, A. 2019. La metáfora de la piel. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, España. Pp. 137.

Sánchez-Álvarez, M., Velasco-Díaz, N. y García-Álvarez, M. 2013. Ote tza "manhwajkuy. Vocabulario zoque. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C. Pp. 77.

Secretaría de gobierno. 2020. Ocozocoautla de Espinosa. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/ocozocoautla-de-espinosa?direct=true#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Ocozocoautla,%25%20mujeres%20y%2049.4%25%20hombres>. Consultado el 18 de marzo de 2024.

Secretaría de Hacienda, Chiapas. 2012. Programa regional de desarrollo, Región Valles Zoques II. <https://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/VALLES-ZOQUE.pdf> Consultado el 18 de marzo de 2024.

Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural, (s.a). Historia de la educación ambiental. semahn.chiapas.gob.mx/portal/dgeads/historia#:~:text=1976 – Se inician actividades de, recibió reconocimiento nacional e internacional. Consultado el 18 de marzo de 2024.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2001. Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. Pp. 151.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2016. Unidades de Manejo para la Conservación de Vida Silvestre extensivas por entidad federativa y municipio. [D3_BIODIV04_28.pdf](https://www.semarnat.gob.mx/portal/planes-y-programas/planes-y-programas-de-manejo-de-vida-silvestre-extensivas) Consultado el 18 de marzo de 2024.

- Secretaria de Turismo. 2023. México ya Cuenta con 45 Nuevos Pueblos Mágicos. Resista digital Turismo. 4(25): 1-26.
- Servín, J. y Chacón, E. 2005. Zorra gris. En Ceballo, G. y Oliva, G (Eds), Los mamíferos silvestres de México (Pp. 354-355). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad Fondo de Cultura Económica. México.
- Silvia-Sánchez, J. C. 2020. Análisis de planes de enriquecimiento desarrollados en cautiverio de *Potos flavus* a nivel mundial durante el periodo 2000-2020 mediante una revisión sistemática de literatura. Tesis de Licenciatura Médico Veterinario Zootecnista. Universidad de las Américas. CDMX, México. Pp. 63.
- Simmonds-Caldas, C. y Valls i- García, M. 2023. Tejiendo imágenes. Homenaje a Victòria Solanilla Demestre. Universidad de Nebraska–Lincoln. Pp. 402.
- Solbrig, O. 1994. Biodiversity: an introduction. En Solbrig O et al. (Eds) Biodiversity and global change. CAB International. Wallingford, EEUU. Pp. 13.
- Sousa-Santos, B. 2006. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). CLACSO. Pp. 110.
- Sloterdijk, P. 2008. Normas para el parque humano. (trad.Teresa Rocha) 5ta edición, España: Siruela. Pp. 96.
- Smith, T. M. y Smith, R. L. 2007. Ecología 6ta edición. Pearson educación, S.A. Madrid. Pp. 776.
- Steffan, P. G., Alcaráz, A. P. y Antiñir, A. A. 2021. PREHISTORIA: desde el origen de la humanidad hasta el surgimiento de las sociedades complejas. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp. 108.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. 1990. Basics of Qualitative Research: Grounded Theory, procedures and techniques. Sage Publications. Newbury Park, CA. Pp. 434.

- Sulvarán-López, J. L. y Ávila-Romero, A. 2014. La idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas: Hacia la diversidad epistémica. *Economía y Sociedad*. 18(30):33-45.
- Tejeda-Cruz, C. y Naranjo-Piñera, E. J. 2014. Cacería de subsistencia en comunidades rurales de la selva Lacandona, Chiapas, México. *Quehacer Científico en Chiapas*. 9(1): 59-73.
- Trinidad-Gómez, R. E. 2019. Árboles en la bioculturalidad zoque en la localidad El Tzu-Tzu, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Tesis de Maestría en Ciencias. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. Pp. 148.
- Trischler, H. 2017. El antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos*. 54: 40-57.
- Toledo, V. M., Alarcón Chaires, P., Moguel, P., Olivo, M., Cabrera, A., Leyequien, E., Rodríguez Aldabe, A. 2001. Atlas etnoecológico de México y Centro América, fundamentos, métodos y resultados. *Etnoecológica*. 6(8): 7-41.
- Toledo, V. M. 2002. Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. *Ethnobiology and biocultural diversity*. Pp. 511-522.
- Toledo, V. M. 2005. La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa Revista de agroecología*. 20(4): 16-19.
- Toledo, V. M., Barrera-Bassols, Narciso., García-Frapolli, E. y Alarcón-Chaires, P. 2008. Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México). *Interciencia*, 33(5): 345-352.
- Toledo, V. M. 2013. El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales. *Sociedad y Ambiente*. 1(1): 50-60.

- Toledo, V. M., Barrera-Bassols, N. y Boege, E. 2019. ¿Qué es la Diversidad Biocultural? Universidad Nacional Autónoma de México (Proyecto PAPIME: PE404318), en coedición con la Red para el Patrimonio Biocultural, Conacyt. Pp. 64.
- Torre-S, M. A. 2009. Hurones. Recopilación de una pasión. A casi 20 años de su inicio. El criadero de hurones. <https://www.hurones.com.mx/faq.pdf> Consultado el 19 de julio de 2024.
- Ulloa, A. 2002. Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura. Pp. 346.
- Valenzuela-Galván, D. y Cuarón-Orosco, A. 2022. Esos enmascarados amigos. Mapaches en México. *Especies Revista sobre conservación y biodiversidad*. Pp. 5.
- Valle-Cornavaca, A. L. 2022. Turismo indígena una alternativa para la conservación de la Reserva de la Biosfera Montes Azules, Chiapas, México. *Geo UERJ*. 40: 1-123.
- Velasco-Toro, J. 1991. Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas. *La Palabra y el Hombre*. 80: 231-258.
- Verba, H. G. 2023. Aproximaciones al léxico animalista en la enseñanza del español como lengua extranjera (un enfoque cognitivo comparativo. *Revista de Humanidades*. 50: 173-195.
- Villa-Rojas, A. 1990. Configuración cultural de la región zoque de Chiapas primera parte. En: Villa Rojas *et al.*, (Eds.) Los zoques de Chiapas. Dirección general de publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista. (Pp. 49-57).

- Villanueva-Escarela, S.N., Aguilar-Cordero, W. J., Chable Santos, J. 2024. Cacería tradicional y valoración cultural de la fauna en la comunidad maya de Xul, Oxkutzcab, Yucatán. *Estudios de la cultura maya*. LXIII: 191-220.
- Wonderly, W. 2016. Textos en zoque sobre el concepto del nahual. *Tlalocan*. 2(2): 97-105.
- Wyatt North Publishing. 2020. Vida y oraciones de San Miguel Arcángel. Editorial Wyatt North Publishing. LCC. Pp. 88.
- Yesid-Niño, A. 2017. Ecología de Saberes y Pedagogía: una crítica sociocultural frente a la crisis capitalista en Latinoamérica. *Rhec*. 20(20): 145-161.
- Zender, M. 2005. The Raccoon Glyph in Classic Maya Writing. *The PARI Journal*. 5(4):6-16.
- Zúñiga-Juárez, E. F. 2018. Herpetofauna en la cosmovisión zoque del municipio de Copainalá, en el estado de Chiapas. Tesis de Maestría en Ciencias. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. Pp. 124.
- Zylstra, M., Knight, A., Eslerk, Y., y Le Grange, L. 2014. Connectedness as a core conservation concern: an interdisciplinarity review of theory and a call for practice. *Springer Science Reviews*. 2: 119-143.

XII. ANEXOS

12.1 Presencia de pieles en el Cochombi de los chores.

Cochombi: Se ubica sobre la cabeza, es un tipo sombrero.



Figura 1. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 18, 2024.



Figura 2. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 26, 2024.



Figura 3. Personaje de chor utilizando piel de Tigrillo (*Leopardus wieddi*). Entrevistado 1, 2024.



Figura 4. Personaje de chor utilizando piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*). Observado 9, 2025.



Figura 5. Personaje de chor utilizando piel de Vaca-Toro (*Bos taurus*). Observado 30, 2025.



Figura 6. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*). Observado 42, 2025.



Cuerpo de:
Armadillo
(*Dasyus
novemcinctus*)



Figura 7. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*). Observado 43, 2025.

12.2 Presencia de pieles en el hombro-espalda de los chores.

Hombro-Espalda: Se refiere a la parte próxima del cuello por lo hombros hasta la espalda baja.



Figura 1. Personaje de chor utilizando piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*).

Observado 1, 2024.



Figura 2. Personaje de chor utilizando piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) y piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 2, 2024.



Figura 3. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*).
Observado 3, 2024.



Figura 4. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 4, 2024.



Figura 5. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 5, 2024.



Figura 6. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 8, 2024.



Figura 7. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 10, 2024.



Figura 8. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 11, 2024.



Figura 9. Personaje de chor utilizando piel de Coyote (*Canis latrans*). Observado 14 2024.



Figura 10. Personaje de chor utilizando piel de Zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*). Observado 22, 2024.



Figura 11. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 24, 2024.



Figura 12. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 28, 2024.



Figura 13. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*).
Observado 31, 2024.



Figura 14. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*). Observado
32, 2024.



Figura 15. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*).

Observado 34, 2024.



Figura 16. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 35, 2024.



Figura 17. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 36, 2024.



Figura 18. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*). Entrevistado 6, 2024.



Figura 19. Personaje de chor utilizando piel de Becerro (*Bos taurus*). Entrevistado 7, 2024.

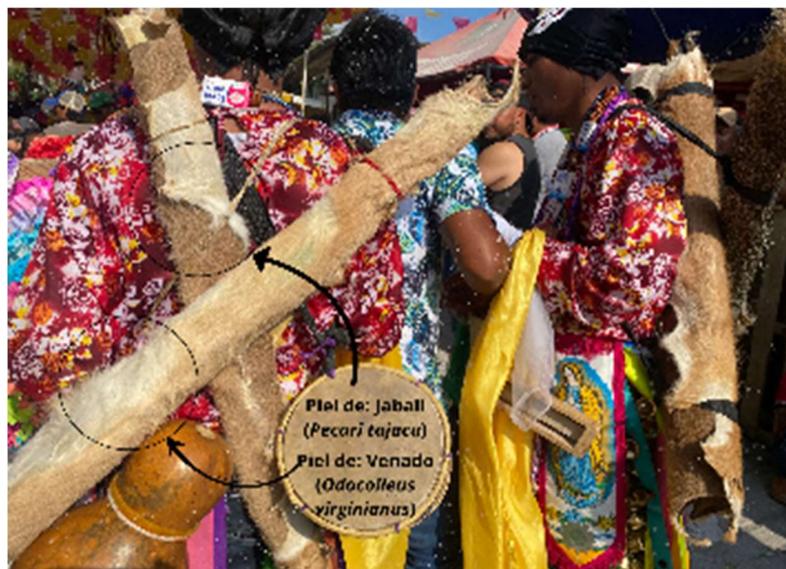


Figura 20. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Entrevistado 11, 2024.

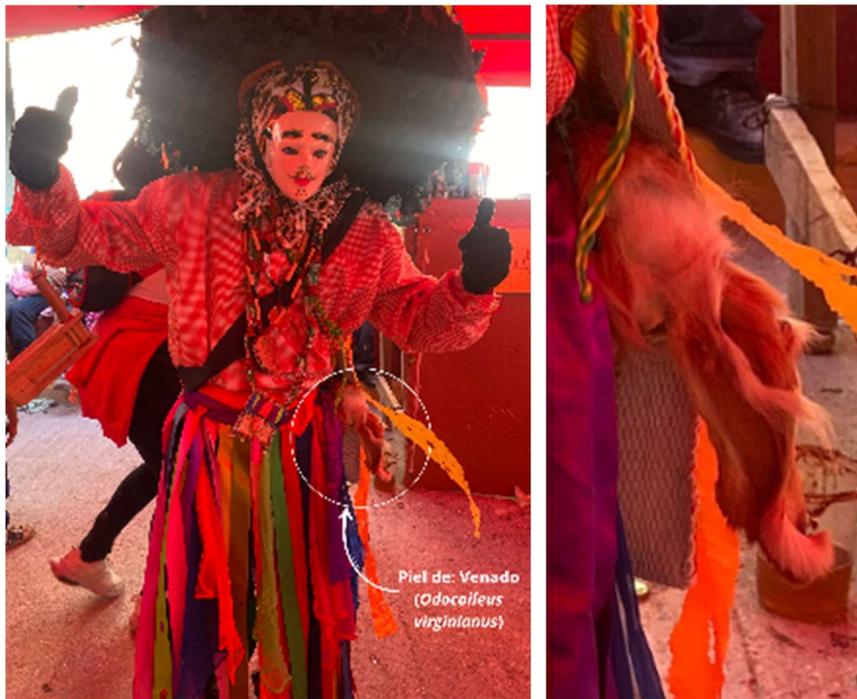


Figura 21. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Entrevistado 12, 2024.



Figura 22. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Entrevistado 13, 2024.



Figura 23. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y piel de Conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Entrevistado 16, 2024.

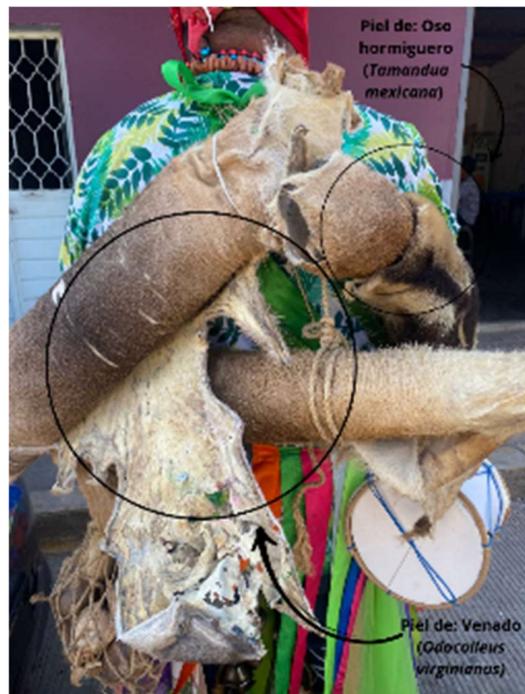


Figura 24. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) Entrevistado 17, 2024.



Piel de Venado
(*Odocoileus virginianus*)

Figura 25. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 1, 2025.



Piel de Venado
(*Odocoileus virginianus*)

Figura 26. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 2, 2025.



Figura 27. Personaje de chor utilizando piel de Zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*).
Observado 3, 2025.



Figura 28. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 4, 2025.



Figura 29. Personaje de chor utilizando piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*).
Observado 5, 2025.



Figura 30. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*), Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y Armadillo nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*). Observado 9, 2025.



Figura 31. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 16, 2025.



Figura 32. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 17, 2025.



Figura 33. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 18, 2025.



Figura 34. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 20, 2025.



Figura 35. Personaje de chor utilizando piel de Vaca-Toro (*Bos taurus*). Observado 23, 2025.



Figura 36. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 26, 2025.



Figura 37. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 27, 2025.



Figura 38. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 28, 2025.



Figura 39. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 30, 2025.



Figura 40. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 31, 2025.



Figura 41. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 32, 2025.



Figura 42. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 34, 2025.



Figura 43. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 36, 2025.



Figura 44. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 37, 2025.



Figura 45. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 38, 2025.

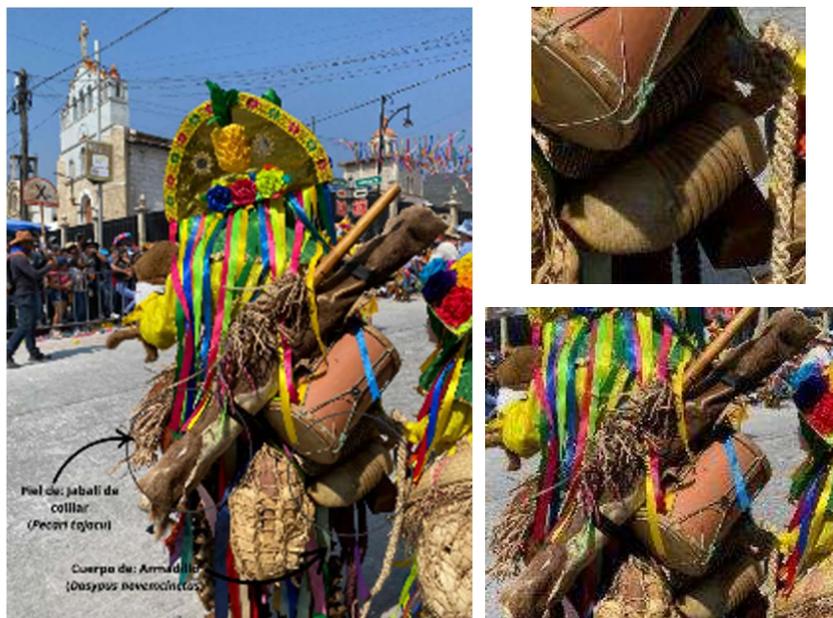


Figura 46. Personaje de chor utilizando piel de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 40, 2025.



Figura 47. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 41, 2025.



Figura 48. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), Jabalí de collar (*Pecari tacaju*) y Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 42, 2025.

12.3 Presencia de pieles enfrente-cintura de los chores.

Enfrente-Cintura: Se refiere a la parte del abdomen hasta la cintura.



Figura 1. Personaje de chor utilizando piel de Tigrillo (*Leopardus wiedii*). Observado 6, 2024.



Figura 2. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 7, 2024.



Figura 3. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 9, 2024.



Figura 4. Personaje de chor utilizando piel de Coyote (*Canis latrans*). Observado 12, 2024.



Figura 5. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 13, 2024.



Figura 6. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasyurus novemcinctus*) y piel de Hurón (*Mustela putorius furo*). Observado 15, 2024.



Figura 7. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Toro-Vaca (*Bos taurus*).
Observado 16, 2024.

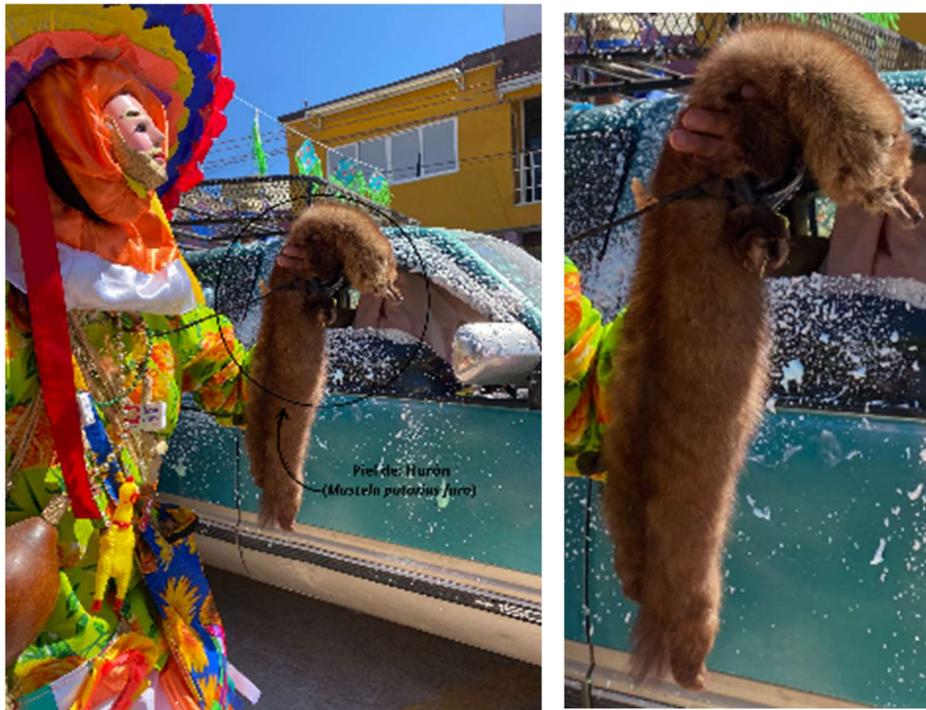


Figura 8. Personaje de chor utilizando piel de Hurón (*Mustela putorius furo*).
Observado 17, 2024.



Figura 9. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 19, 2024.



Figura 10. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 20, 2024.



Figura 11. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*) y parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 21, 2024.



Figura 12. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 23, 2024.

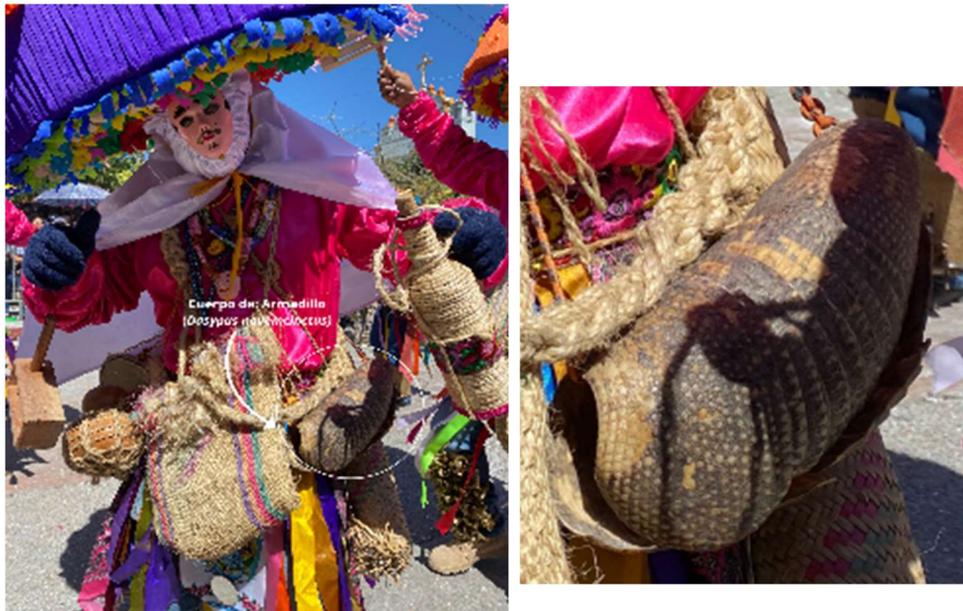


Figura 13. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 25, 2024.



Figura 14. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 27, 2024.

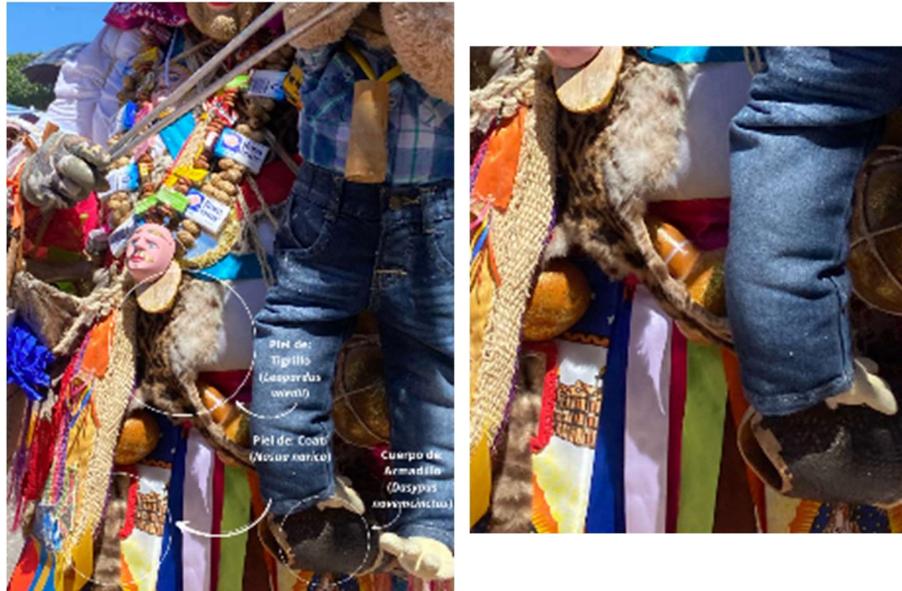


Figura 15. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*), piel de Tigriño (*Leopardus wiedii*) y piel de Coatí (*Nasua narica*). Observado 29, 2024.



Figura 16. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 30, 2024.



Piel de: Venado
(*Odocoileus virginianus*)

Figura 17. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 33, 2024.



Piel de: Ardilla
(*Sciurus aureogaster*)

Figura 18. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Entrevistado 3, 2024.



Figura 19. Personaje de chor utilizando piel de Hurón (*Mustela putorius furo*).
Entrevistado 4, 2024.

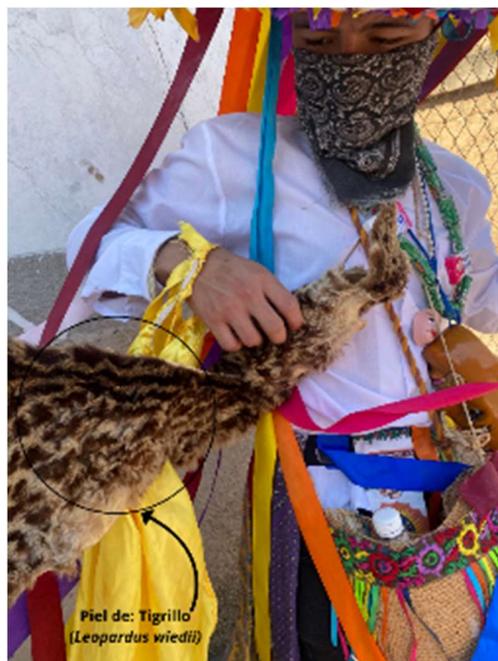


Figura 20. Personaje de chor utilizando piel de Tigrillo (*Leopardus wiedii*). Entrevistado
5, 2024.



Figura 21. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Entrevistado 8, 2024.

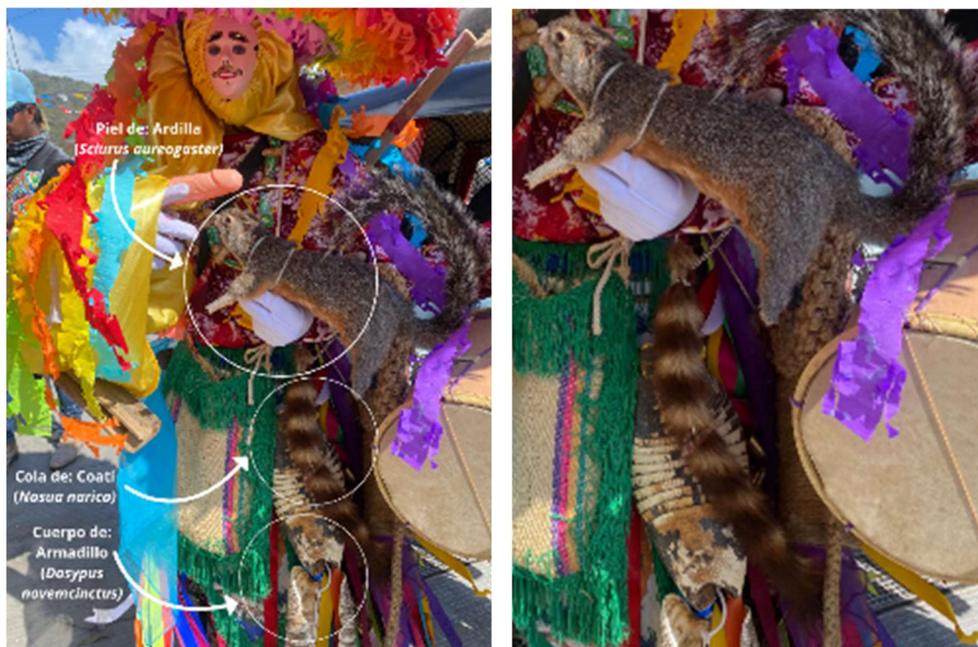


Figura 22. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*), piel de Coatí (*Nasua narica*) y parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Entrevistado 9, 2024.



Figura 23. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*).
Entrevistado 10, 2024.



Figura 24. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Entrevistado 14, 2024.



Figura 25. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 6, 2025.



Figura 26. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 7, 2025.

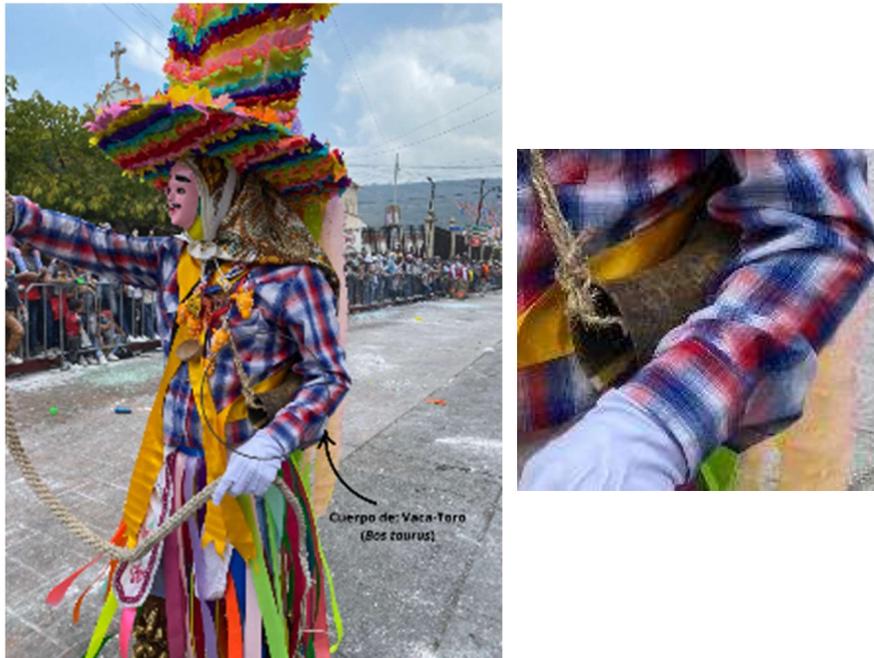


Figura 27. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Vaca-Toro (*Bos taurus*).
Observado 8, 2025.



Figura 28. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y Ocelote (*Leopardus pardalis*). Observado 9, 2025.



Figura 29. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 10, 2025.



Figura 30. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 11, 2025.



Figura 31. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 12, 2025.



Figura 32. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 13, 2025.



Figura 33. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 14, 2025.



Figura 34. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 15, 2025.



Figura 35. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 18, 2025.

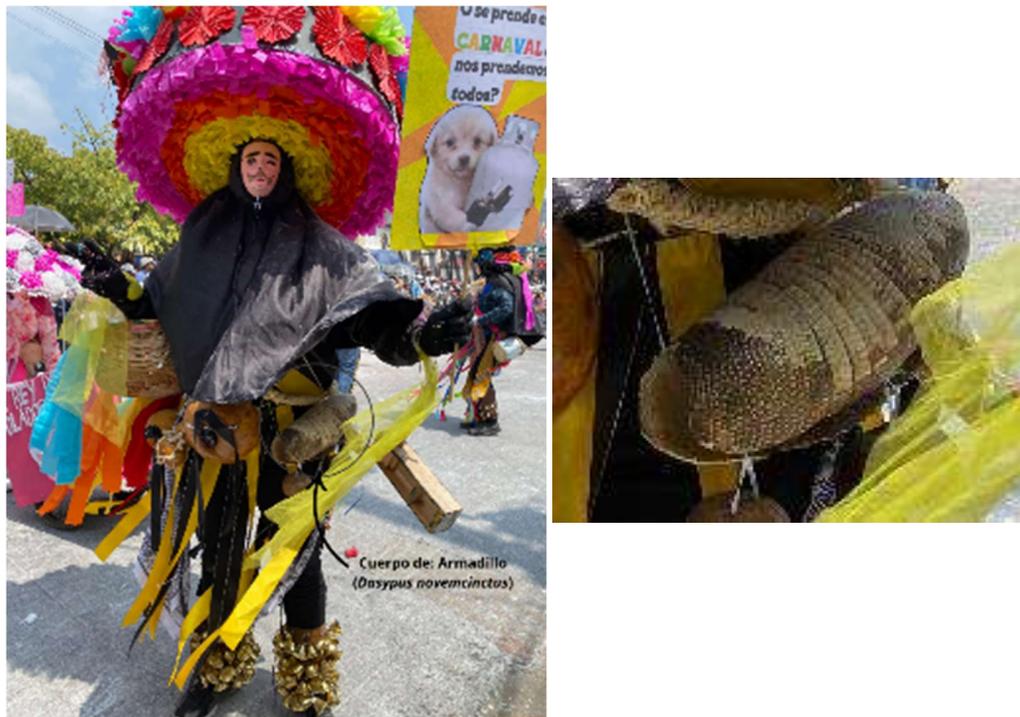


Figura 36. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 19, 2025.



Figura 37. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 21, 2025.



Figura 38. Personaje de chor utilizando piel de Tigrillo (*Leopardus wiedii*). Observado 22, 2025.



Figura 39. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 25, 2025.



Figura 40. Personaje de chor utilizando piel de Conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Observado 33, 2025.



Figura 41. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Vaca-Toro (*Bos taurus*).
Observado 35, 2025.



Figura 42. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y Jabalí de collar (*Pecari tajacu*). Observado 36, 2025.



Figura 43. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*).
Observado 39, 2025.

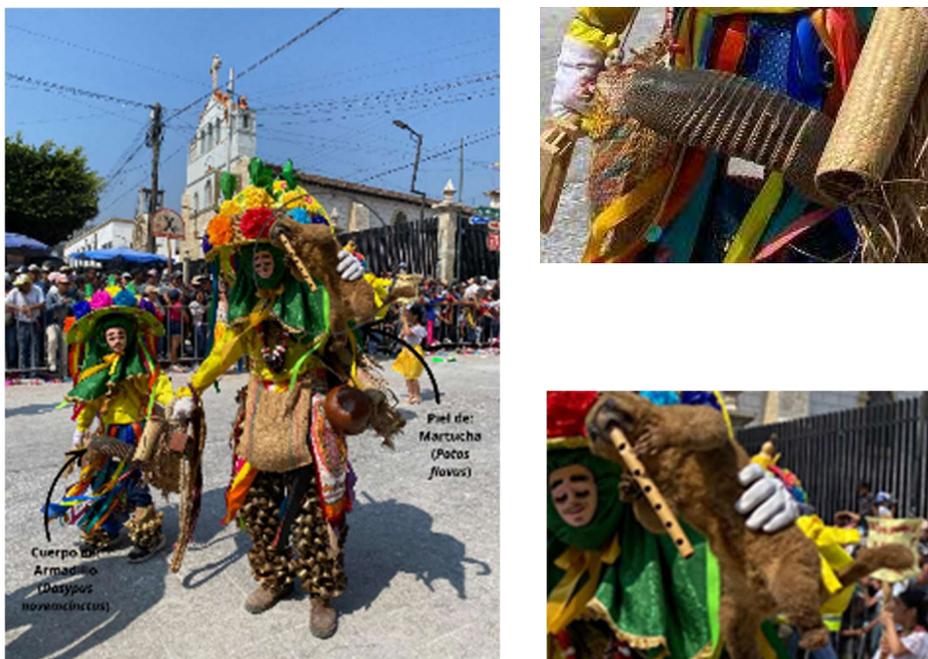


Figura 44. Personaje de chor utilizando piel de Martucha (*Potos flavus*) y cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*). Observado 40, 2025.



Figura 45. Personaje de chor utilizando piel de Zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*).
Observado 24, 2025.



Figura 46. Personaje de chor utilizando piel de Ardilla vientre rojo (*Sciurus aureogaster*). Observado 29, 2025.

12.4 Presencia de pieles en la rodilla-pierna de los chores.

Rodilla-Pierna: Se refiere a la parte desde la rodilla por la espinilla de la pierna.



Figura 1. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*). Observado 9, 2025.

12.5 Combinados: Cochombi + Hombro-Espalda

Cochombi + Hombro-Espalda: Se refiere a la parte de la cabeza y toda la espalda hasta la cintura.



Figura 1. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*), piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*).
Observado 26, 2024.



Figura 2. Personaje de chor utilizando parte del cuerpo de Vaca-Toro (*Bos Taurus*), piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Observado 30, 2025.



Figura 3. Personaje de chor utilizando piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*), piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*), piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), parte del cuerpo de Armadillo nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 42, 2025.

12.6 Combinados: Cochombi + Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura + Rodilla-Pierna

Cochombi + Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura + Rodilla-Pierna: Se refiere a la parte de la cabeza, toda la espalda, el abdomen hasta el alrededor de la cintura y la rodilla hasta la pierna.



Figura 1. Personaje de chor utilizando piel de Oso hormiguero (*Tamandua mexicana*), piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*), parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y piel de Ocelote (*Leopardus pardalis*). Observado 9, 2025.

12.7 Combinados: Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura

Hombro-Espalda + Enfrente-Cintura: Se refiere a toda la espalda y el abdomen hasta el alrededor de la cintura



Figura 1. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 37, 2024.



Figura 2. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 18, 2025.



Figura 3. Personaje de chor utilizando piel de Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) y parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Observado 36, 2025.



Figura 4. Personaje de chor utilizando piel de Jabalí de collar (*Pecari tajacu*), parte del cuerpo de Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) y piel de Martucha (*Potos flavus*). Observado 40, 2025.